



**UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN.
ESCUELA DE PSICOLOGÍA.**

**DISCRIMINACIÓN DE USUARIOS CON USO PROBLEMÁTICO DEL INTERNET EN
FUNCIÓN DEL SEXO, LA PREFERENCIA DE USO, DEPRESIÓN, ANSIEDAD Y
RETRAIMIENTO SOCIAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

Trabajo de Investigación presentado por:

Roser ANTUÑA

Y

María Antonietta BRANDO

a la

Escuela de Psicología

Como requisito parcial para obtener el título de

Psicólogo

Profesor Guía:

Juan Carlos Carreño

Caracas, Junio 2012

Agradecimientos

Me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a las personas que contribuyeron de forma directa e indirecta a la consecución de esta tesis. Le doy las gracias, en primer lugar a mi Dios y a la Virgen de Betania por iluminarme en este camino, a mis padres, a mi hermano y a mi prometido por el amor y apoyo que me han dado, a mi compañera de tesis por todo el recorrido que hemos atravesado y por los tropiezos que juntas hemos superado, a mi tutor por su paciencia y dedicación con la tesis y a su confianza en nosotras para desarrollar esta tesis, a los profesores de la Escuela de Psicología de la UCAB que siempre estuvieron dispuestos a responder todas mis dudas con respecto a cualquier aspecto de la tesis y agradezco a mis compañeros de promoción porque siempre estuvieron disponibles para brindarnos ayuda.

María Antonietta Brando Izzo

A mis padres y a mi hermano, por su apoyo, consejo y consuelo incondicionales a lo largo de este largo pero fructífero camino. A mi tía Sara, por depositar toda su confianza y generosidad en mí, este último año académico.

A mi equipo de tesis: a mi compañera, que sin siquiera conocernos, se aventuró conmigo a realizar este trabajo, que resultó ser toda una experiencia y que definitivamente, se encuentra a la altura de servir de cierre a este recorrido académico y de vida. A nuestro tutor, por su tiempo, dedicación y entusiasmo desde el primer día que facilitó y amenizó todo este trabajo.

A las profesoras Susana Medina y Luisa Angelucci, que desinteresadamente nos ofrecieron su experiencia en todo momento.

A la Universidad Católica Andrés Bello y su escuela de psicología, por ser mi segundo hogar durante estos 6 hermosos años, en los cuales me transformé en quien soy hoy día.

Roser Antuña Casanova.

Índice de Contenido

Introducción.....	9
Marco Teórico.....	13
Método.....	58
Problema.....	58
Hipótesis.....	58
Hipótesis general.....	58
Hipótesis específicas.....	58
Variables.....	60
Variable dependiente.....	60
Uso problemático del internet.....	60
Variables independientes.....	60
Sexo.....	60
Preferencia de uso del internet.....	61
Depresión.....	62
Ansiedad.....	62
Retraimiento Social.....	63
Variables a controlar.....	64
Edad.....	64
Recopilación de la información pertinente.....	64
Tipo y Diseño de investigación.....	64
Diseño muestral.....	66
Población.....	66
Muestra.....	66
Instrumentos.....	67
Escala de Uso Compulsivo de Internet (CIUS) de Meerkerk, Eijnden y Garretsen (2007).....	67
Escala de Preferencia sobre el uso del internet.....	71
Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos de Radloff (1977).....	73
Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado de Díaz- Guerrero y Spielberg (1975).....	74

Batería de Socialización (BAS) de Silva y Martorell (1994)	76
Encuesta de datos.....	79
Procedimiento	80
Resultados.....	82
Discusión	97
Conclusiones y Recomendaciones	103
Referencias	106
Anexos	110
Anexo A: Escala de Uso Compulsivo de Internet (Final) (CIUS)	111
Anexo B: Escala de Uso Compulsivo de Internet (Piloto) (CIUS).....	113
Anexo C: Escala de Preferencia de Uso de Internet.....	115
Anexo D: Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos	117
(Radloff, 1997).....	117
Anexo E: Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo.....	119
Anexo F: Batería de Socialización	121
(Silva y Martorell, 1994).....	121
Anexo G: Encuesta de Datos.....	123
Anexo H: Salidas de SPSS	125
Anexo I: Salidas de SPSS.....	127
Anexo J: Salidas de SPSS.....	132
Anexo K: Salidas de SPSS.....	134

Índice de Tablas

Tabla 1. Porcentajes de Preferencia de los Diversos Fines del Uso de Internet	83
Tabla 2. Porcentaje de Preferencia de Uso de Internet por Actividades con Fines Sociales	83
Tabla 3. Porcentajes de Preferencia de Uso de Internet por Actividades con Fines de Entretención.....	84
Tabla 4. Porcentajes de Preferencia de Uso de Internet por Actividades con Fines Educativos	84
Tabla 5. Porcentajes de Preferencia de Uso de Internet por Actividades con Fines Sexuales	85
Tabla 6. Correlaciones de Pearson	92
Tabla 7. Modelo de Regresión Lineal.....	94
Tabla 8. Resumen ANOVA	94
Tabla 9. Coeficientes de Regresión Parcial	96

Índice de Figuras

Figura 1. Dispersigrama de los residuos de la variable predicha	88
Figura 2. Histograma de la variable dependiente.	89
Figura 3. Histograma de los residuos estandarizados.	90
Figura 4. Test de la normalidad de los residuos estandarizados	90

Resumen

El estudio se llevó a cabo con el objetivo determinar en qué medida la preferencia de uso del internet, sexo, depresión, ansiedad y retraimiento social permiten diferenciar entre estudiantes que presentan un uso problemático del internet (UPI) de aquellos que no presentan esta conducta. Participaron estudiantes de pregrado de distintas carreras de la UCAB, con una edad comprendida entre 17 y 27 años, distribuidos en 2 muestras: una piloto y una muestra final. La investigación fue de tipo no experimental cuantitativa y de corte transversal. Se emplearon los siguientes instrumentos: escala de Uso Compulsivo de Internet (CIUS) de Meerkeek, Eijnden y Garretsen (2007), una escala de preferencia sobre el uso del Internet elaborada para los fines de la presente investigación con cuatro tipos de usos de la red (social, entretenimiento, sexual y educativo), la escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos de Radloff (1977), el Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado de Díaz-Guerrero y Spielberg (1975) y la Batería de Socialización (BAS) de Silva Martorell (1994).

La muestra piloto estuvo conformada por un total de 177 sujetos (59% mujeres, 41% hombres; edad promedio 19 años), con el objeto de validar el uso de la CIUS y la BAS en la muestra de interés; mientras que en la muestra final participaron 154 estudiantes (57.14% mujeres, 42.86% hombres; edad promedio de 20 años).

Respecto a los resultados se encontró que la variable UPI correlaciona de forma moderada y positiva con la mejor combinación lineal de las variables predictoras. El modelo de regresión lineal fue significativo ($F= 6.523$, $p<.0001$). Se observaron aportes significativos ($p<.01$) de ansiedad, sexo, preferencia por fines sociales y de entretenimiento.

En conclusión, a partir de los resultados obtenidos se puede predecir que estudiantes ansiosos, de sexo masculino, que suelen emplear el internet con fines

sociales y de entretenimiento presentarán con mayor probabilidad un uso infrecuente de la red.

Estos resultados tienen una validez interna alta y una validez externa moderada debido a características específicas que se pueden identificar en la población ucabista como lo son altos montos de depresión y ansiedad.

Introducción

Desde 1989 hasta el 2005 la población mundial de usuarios de internet ha crecido vigorosamente de 500.000 hasta más de 700 millones, lo cual ha venido acompañado de una serie de preguntas y cuestionamientos sobre sus beneficios y su impacto en general (Morahan-Martin, 2005). Esto resulta muy llamativo para el campo de la psicología, en la medida que el internet funciona como un espacio donde el individuo puede actuar y recibir feedback de forma casi instantánea, lo que puede acelerar la adquisición de ciertas conductas, así como un espacio para desarrollar su identidad (Turkle, 1995, Zeger y Larraín, citado en Quezada, 2005; Morahan-Martin y Schumacher, citado en Cruzado, Matos y Kendall, 2006).

El estudio del comportamiento del usuario de internet se ha enriquecido a partir de áreas como la psicología del consumo, psicología social, y más recientemente la ciberpsicología, definida como el estudio del impacto del internet, multimedia y realidad virtual en el comportamiento y la sociedad (Emond y West, 2003). Dentro de las divisiones de la psicología que define la APA, podría ubicarse en la división 46, Psicología de Medios de Comunicación (APA, 2011). En esta área, la investigación sobre los diferentes patrones de conductas online, se ha empleado para estudiar un amplio rango de aspectos críticos que permiten una mayor comprensión del comportamiento patológico o desviado, que tiene lugar en un espacio virtual tecnológico, donde las relaciones entre sus determinantes, no siempre se rigen bajo los mismos esquemas del mundo real.

La mayoría de las investigaciones que tratan sobre las diferentes formas en las que se puede entender el comportamiento desviado en línea, indagan a su vez sobre los efectos discriminativos, y la incidencia que tienen otras variables individuales y sociodemográficas en personas que presentan estos patrones de comportamiento. Siguiendo este mismo esquema, la presente investigación tiene como objetivo lograr discriminar entre individuos que cuentan con patrones de uso problemático de internet de aquellos que no, a partir de las diferencias que

presenten en otras variables, consideradas relevantes en la literatura científica. Esto permitiría contar con un panorama más amplio en lo que se refiere a la forma y extensión de este fenómeno que empieza a ser considerado importante en la comunidad científica, a través de su vinculación con otros fenómenos que han sido estudiados con mayor profundidad, tales como la personalidad y las habilidades sociales.

Específicamente, los resultados que describe la literatura científica, en torno a las variables mencionadas, permiten hablar de su importancia. García, Vigo, Fernández y Marcó (2002) encontraron altos puntajes en ansiedad y disfunción social, de forma tal que lograba discriminar entre usuarios con un uso problemático del internet de aquellos con un uso no problemático, Young y Rogers (citado en García et al. 2002) y Yen, Ko, Yen, Chang y Cheng (2009), señalan la depresión como variable con gran capacidad discriminativa entre dichos grupos; Kraut et al. (citado en García et al, 2002), además de depresión, identifican soledad, disminución de relaciones y comunicación. Conflicto familiar y consumo de sustancias también aparecen con frecuencia en la literatura (Ko, Yen, Chen, Chen, Wu y Yen, 2006; Yen, Hsu, Liu y Huang, 2007; Yen, Yang y Chong, citado en Yen et al., 2009).

Por otra parte, las investigaciones que han indagado en el efecto de la edad, han encontrado que los más jóvenes en general muestran más vulnerabilidad a los efectos negativos del abuso de internet; esto tanto en muestras de pacientes (Chambers, Taylor y Potenza, citado en Cruzado et al. 2006) como en muestras de estudiantes (Yen et al. 2009).

La variable sexo, según la literatura, permite establecer diferencias en cuanto a la frecuencia relativa de las actividades online habituales. Los hallazgos en general apuntan que los efectos negativos del uso problemático del internet cuentan con una mayor magnitud en los hombres (Yen et al. 2009), de forma tal que los hombres con edades superiores a los 15 años alcanzan puntajes más altos de adicción al internet. Otros encontraron que los hombres usan internet predominantemente para búsqueda de material pornográfico (García et al., 2002).

Por su parte, Kim, LaRose y Peng (citado en Morahan-Martin, 2008), identificaron que, precisamente las finalidades de uso de internet asociadas a la búsqueda de material erótico, era el principal factor que definía el uso problemático del internet, y en segundo lugar, usos recreativos, específicamente juegos online.

Kim et al. (2008), identificaron habilidades sociales deficientes y una marcada preferencia por la interacción online, como características significativas en las personas con uso problemático de internet, acompañadas por características de personalidad ya mencionadas. Por su parte, García et al. (2002) trabajaron elementos asociados a las formas de socialización, en términos de disfunción social, la cual resultó ser significativa entre dicho grupo de personas. Kraut et al. (citado en García et al. 2002) identifican como relevantes, variables como soledad, disminución de relaciones y menor contacto familiar en lo que se refiere al área social.

La presente investigación, tiene como objetivo, conocer en qué medida la finalidad del uso del Internet, el sexo, la depresión, la ansiedad y el retraimiento social, resultan útiles para discriminar entre los estudiantes universitarios que presenten un uso problemático de internet, de aquellos que no; proponiendo que una persona con una preferencia por el uso social, de sexo masculino, con depresión, ansiedad y retraimiento social presentará un uso compulsivo del internet frente a estudiantes que no tengan dichas características. Al confirmar o refutar esta hipótesis, se contribuye al cuerpo de conocimientos del área de la ciberpsicología que se encuentra escasamente investigado en la actualidad en Venezuela, en comparación con otros países de Europa y Norteamérica. Adicionalmente, el proceso de validación de instrumentos, a través de pruebas piloto contenido en esta investigación, facilitará su uso en investigaciones posteriores en la población estudiantil.

En la realización de la presente investigación se toman en cuenta aspectos deontológicos para poder así evitar perjudicar a los participantes tanto física, psicológica como éticamente; en este sentido, partiendo de un marco científico que trata con humanos se consideran tales códigos; esta investigación se lleva a

cabo con respeto hacia los participantes, así como dignidad y buenas condiciones durante su participación, tomando en cuenta su bienestar general; estando éstos en un riesgo mínimo (Escuela de Psicología, 2002).

En cuanto al proceso de recolección de información, se garantiza la competencia y dominios necesarios para el empleo y corrección de los instrumentos empleados, asegurando la elección adecuada para cada instrumento para cumplir con los fines de la investigación.

En relación a la aplicación de las escalas, se les explica a los participantes el objetivo de la investigación, así como se les informa que podrán, si así lo desean, abandonar la actividad ya que ésta es de carácter voluntario; así, se cumple con el consentimiento informado, es decir, la aprobación por parte del sujeto para participar en la investigación.

A su vez, se les ofrece la garantía de que la información recabada es estrictamente para el estudio y se maneja de forma anónima y confidencial, donde los datos obtenidos no se revelan más allá que para los fines de la investigación, por lo que la información solicitada no toma en cuenta aspectos íntimos, indagando sólo la edad, sexo y carrera universitaria, resguardando así la privacidad y confidencialidad de dichas participantes siguiendo los lineamientos del Código Deontológica de Psicología

En cuanto al análisis de los datos, éste se ajusta a las características de la información recolectada y se corresponde con los datos recabados, su interpretación es objetiva y se evitan las interpretaciones excesivas o las sobregeneralizaciones (Escuela de Psicología, 2002).

Finalmente, el Código Deontológico de Psicología sustenta que los autores de la presente investigación son aquellos encargados de su escritura y producción.

Marco Teórico

Uno de los acontecimientos más llamativos de nuestra época es el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación y la información, como el internet y su creciente impacto en el estilo de vida de las personas, desde patrones de compra y entretenimiento, hasta creación de vínculos interpersonales. La psicología se encuentra al tanto de esto, al punto de definir una división completa, la psicología de los medios de comunicación, para desarrollar e indagar sobre este proceso de cambio que se ha producido en estos patrones de conducta en la sociedad, desde una perspectiva científica. Específicamente, la psicología de los medios de comunicación se centra en el rol que juegan los psicólogos en diversos aspectos de los medios de comunicación en general, abarcando radio, televisión, revistas y nuevas tecnologías (A.P.A., 2011), dentro de las que resalta el internet por sus numerosos beneficios dentro de los que se encuentran su gran variedad de recursos, la facilidad de acceso a los mismos y las novedosas y múltiples formas de interacción social. Ésta división de la psicología, reconocida por la A.P.A. dentro de sus fines, busca promover la investigación que permita comprender el impacto que tienen estos medios en el comportamiento humano, así como también, busca facilitar la interacción entre los representantes de los medios y la psicología y enriquecer y entrenar profesionales en esta área (A.P.A., 2011).

Particularmente, el medio de comunicación que ocupa la presente investigación es el internet que, por su rápida implementación y los cambios drásticos que ha traído consigo en la forma de interactuar, comunicarse, comprar, divertirse etc., ha producido un cuestionamiento, dentro y fuera de la comunidad científica, sobre la adecuación de ciertas formas de uso en la medida que interfieren con otros aspectos de la vida, como responsabilidades laborales, académicas y sociales, reconociéndose entonces la existencia de un impacto negativo en la vida de los usuarios que no controlan el uso que hacen de la red (Morahan-Martin, 2005). Así, recientemente se ha planteado en la literatura, la

presencia de un nuevo Síndrome de Adicción a Internet (Young; Griffiths; Shotton, citado en Young, 1996), sin embargo, la aparición reciente de esta tecnología no ha permitido profundizar sobre el tema para adoptar una postura en cuanto a la posible adicción a la red ya que las conductas asociadas al uso del internet pueden también considerarse como una problemática producto de un uso excesivo mas no adictivo (Flores, Flores, Lagos, Pérez, Marsilo y Atienza, 2006).

Es a partir de la identificación de estos patrones no adaptativos de uso de internet, que surge la necesidad de profundizar en la naturaleza de este fenómeno de extensión mundial. Este fenómeno es observable bajo diferentes etiquetas con las cuales ha sido denominado a lo largo de la literatura científica reciente (Morahan-Martin, 2008) y todas de alguna manera hacen alusión al mismo fenómeno, aunque con ligeras distinciones en su conceptualización según el enfoque teórico de cada investigación. Adicción a internet, dependencia a internet, abuso, uso compulsivo, uso patológico y uso problemático, son los términos más populares. Sin embargo, pese a estas diferencias, hay un acuerdo bastante generalizado, sobre las implicaciones negativas que conlleva el abuso de internet y sus perturbaciones en la vida de los individuos con dicho patrón de comportamiento (Morahan-Martin, 2008; Flores et al., 2006; Kim et al. 2008). También existe relativo acuerdo en cuanto a las preocupaciones, uso recurrente y sentimientos de incapacidad para limitar el uso que parecen caracterizar este complejo fenómeno (Morahan-Martin, 2008). Adicionalmente Griffiths (citado en Castellana, Sánchez, Graner, Beranuy, 2007), dentro de la categoría de adicciones tecnológicas hace la distinción entre adicciones tecnológicas que surgen de la interacción hombre-máquina, y las divide entre pasivas, como en el caso de la televisión, y activas, donde se sitúa el internet, el teléfono celular y los videojuegos.

En cuanto a la incidencia de esta conducta en la población, resultados de estudios epidemiológicos reportados por Morahan-Martin (2008), señalan una baja incidencia en poblaciones diversas: adultos, adolescentes y poblaciones clínicas variadas. Según Abadoujaoude et al. (citado en Morahan-Martin, 2008), menos del 1% de los adultos estadounidenses por encima de 18 años presentan un uso

abusivo de internet. En Finlandia, menos del 2% de la población adolescente fue identificado por Johansson y Gotestam (citado en Morahan-Martin, 2008). Por otra parte, en Taiwán, un estudio que empleó una muestra representativa de estudiantes universitarios, tuvo como resultado una incidencia del 5,9% de este tipo de comportamiento (Chou y Hsiao, citado en Morahan-Martin, 2008), mientras que un segundo estudio realizado con estudiantes de secundaria, identificó un porcentaje de 11,7 con abuso de internet (Lin y Tsai, citado en Morahan-Martin, 2008). Leung (citado en Morahan-Martin, 2008) llegó a encontrar un 37% de incidencia en una muestra representativa de adolescentes y adultos de 16 a 24 años de edad de Hong Kong. Estudios con empleo del muestreo por conveniencia han llegado a encontrar incidencia de abuso de internet entre un 1,8 por ciento hasta un 18,3 por ciento (Bai et al.; Chak y Leung; Kim et al.; Morahan-Martin; Morahan-Martin y Schumacher; Yang y Tung, citado en Morahan-Martin, 2008).

Estas diferencias en los hallazgos pueden ser explicadas por una gran diversidad de variables como la cultura, diferencias de edad, tipo de muestreo y muy probablemente, las diferencias en cuanto a los criterios de operacionalización empleados para el uso problemático de internet ya que, como fue mencionado con anterioridad, no existe un acuerdo en su forma de conceptualizarlo y por ende los instrumentos empleados pueden abarcar una muestra de conductas diferentes según lo que los autores consideren representativo para considerar abuso de internet.

En cuanto al manejo operacional de esta variable, muchos emplean criterios equivalentes al diagnóstico clínico de abuso de sustancias (Nichols y Nicki; Li y Chung, citado en Morahan-Martin, 2008), otros se manejan con criterios diagnóstico de trastornos de control de impulsos como juego patológico (Young, citado en Morahan-Martin, 2008) o trastorno de control de impulsos no especificado (Orzack; Shapira et al.; Treuer, Fabian y Furedi, citado en Morahan-Martin, 2008). En una línea diferente, autores como LaRose, Lin y Eastin (citado en Morahan-Martin, 2008) proponen una alternativa al modelo de enfermedad, planteando un continuo de deficiencias en la autoregulación que va de normal hasta

perturbaciones importantes. También se ha trabajado sobre el uso problemático del internet como un fenómeno sintomático de otros problemas o trastornos subyacentes (Shaffer et al., citado en Morahan-Martin, 2008), en este caso se consideraría el uso problemático del internet como una consecuencia, a diferencia de las otras propuestas que lo plantean como la causa de otra serie de problemas que serán desarrollados posteriormente.

Mucho se ha discutido sobre la posibilidad de aplicar los modelos previamente mencionados al abuso de internet. Flores et al. (2006) ofrecen la definición aportada por algunos autores que defienden la postura de adicción al internet (Goldberg; Young, citado en Flores et al., 2006):

Un pensamiento obsesivo sobre el uso de Internet, tolerancia, disminución en el control de impulsos, incapacidad para controlar el deseo de uso y otros efectos negativos que surgen cuando la persona intenta suspender su uso y se mide de acuerdo al tiempo que la persona le dedica, las veces que informa sentir algún problema debido a esto y a las conductas presentes en el individuo relacionadas al uso de Internet (p. 19).

Autores como Matute (citado en Flores et al. 2006), por el contrario, afirman que la adicción al internet no existe sino que se trata de un uso excesivo del mismo ya que no se cumplen las características del cuadro clínico descrito en la definición anterior. Aunado a esto, Jaffe (citado en Morahan-Martin, 2008) argumenta que expandir el modelo de adicción a conductas, trivializa la adicción como un síndrome que realmente es exclusivo de sustancias, lo que puede resultar contraproducente a la hora de elaborar diagnósticos y planificar tratamientos. Sin embargo, otros autores como Shaffer (citado en Morahan-Martin, 2008) consideran adecuado ampliar el modelo de adicciones a objetos y conductas que usualmente son incluidos dentro de los trastornos de control de impulsos no especificados del DSM, dado que comparten varios síntomas clínicos: ambos implican la repetición compulsiva de una conducta pese a sus consecuencias negativas, reducción de la capacidad de controlar el comportamiento problemático, así como una cualidad hedónicamente positiva durante la ejecución de la conducta problemática, acompañada por la dificultad de detenerse o interrumpirla, generando dificultades

en otros espacios vitales (Grant et al., citado en Morahan-Martin, 2008). Evidencia de esto, es el estudio de Shapira et al. (citado en Morahan-Martin, 2005), quienes identificaron los criterios definitorios del abuso de internet en una muestra de 20 sujetos que presentaban problemas con el uso del internet, y hallaron que todos cumplían los criterios diagnósticos para el desorden de impulsos no especificado del DSM.

Otra de las posibles formas de entender el uso problemático de internet como ya fue mencionado, es como un uso exagerado que acarrea consecuencias para el funcionamiento del individuo y que constituye una manifestación, producto o consecuencia de otros problemas o trastornos, y se trata precisamente de la postura que será asumida en la presente investigación. En cuanto a esto, Morahan-Martin (2005) apunta, aunque con escaso detalle, resultados arrojados por diversas investigaciones, las cuales coinciden en que aquellos con un uso problemático del internet, tienen mayor probabilidad de exhibir perturbaciones en otras áreas de la vida, incluyendo depresión (Young y Rodgers, citado en Morahan-Martin, 2005), trastorno bipolar (Shapira, Goldsmith, Keck, Khosla y McElroy, citado en Morahan-Martin, 2005), conducta sexual compulsiva (Cooper et al., citado en Morahan-Martin, 2005), consumo de sustancias (Bai et al., 2001; Greenberg, Lewis y Dodd, citado en Morahan-Martin, 2008), baja autoestima para el caso de los niños (Niemz et al., 2005; Yang y Tung, 2007, citado en Morahan-Martin, 2008) y soledad (Kubey, Lavin y Barrows, citado Morahan-Martin, 2005), así como mayor incidencia de formas de juego patológico o ludopatía en aquellos con uso problemático en relación con aquellos que no muestran uso problemático.

La constitución y establecimiento de este patrón de conducta, podría ser entendido de forma que la posibilidad de recibir feedback de forma instantánea y el fácil acceso que proporciona el internet sin restricciones de horario, promueva el desarrollo de formas desadaptativas de uso, siguiendo un esquema de reforzamiento (Morahan-Martin, 2005), por lo que en general, la evidencia en cuanto al trasfondo etiológico del abuso de internet, resulta ambigua, dificultando

entonces la posibilidad de establecer relaciones de causa-efecto entre estas variables.

Davis (citado en Morahan-Martin, 2008) propone por su parte, un modelo cognitivo conductual de abuso de internet generalizado que plantea que la soledad y depresión, predisponen a algunos usuarios de internet a desarrollar cogniciones y conductas poco adaptativas que desembocan en abuso de internet. LaRose et al. (citado en Morahan-Martin, 2008) complementan esto, añadiendo que la transición de un uso normal a un uso desviado o problemático se da en la medida que esa conducta constituya un mecanismo para aliviar estrés, sentimientos de soledad, depresión o ansiedad, considerando que muchos de los usuarios problemáticos, hacen uso del internet para modular afectos negativos (Anderson, citado en Morahan-Martin, 2005) lo cual implicaría considerar el abuso del internet de forma sintomática de otros problemas subyacentes.

Caplan (citado en Morahan-Martin, 2008) expandió los planteamientos de Davis, agregando dos factores clave para el establecimiento de estos patrones de uso problemático. En primer lugar, identificó la preferencia por la interacción online sobre la interacción cara a cara, que se sustenta en creencias y cogniciones acerca de una mayor seguridad, eficacia, confianza y comodidad en esta modalidad de interacción. El segundo factor identificado es un déficit en las habilidades sociales asociadas al control social percibido; esto se refiere a la competencia que tiene el individuo para presentarse, asumir roles y manejar impresiones de forma adecuada en el contexto social tradicional (cara a cara) (Caplan, 2005).

Dado que esta investigación tiene un alcance fundamentalmente descriptivo, las explicaciones causales o etiológicas que subyacen al uso problemático de internet, se encuentran al margen de la comprensión teórica asumida para la investigación. De esta manera, el uso problemático de internet se entenderá como un patrón incontrolado de uso de internet, que resulta problemático dada la forma compulsiva que adopta (Kim et al., 2009), que interfiere en el desenvolvimiento cotidiano del individuo.

La evidencia también sugiere que existen factores de gran relevancia para el desarrollo de la conducta de uso de internet; la diversidad de actividades que pueden realizarse a través del internet, desde actividades recreativas y de entretenimiento, e intercambios sociales y de información en general, hasta actividades académicas y sexuales, pueden permitirle al individuo nutrirse y desarrollar su identidad, sin embargo, también pueden, según su frecuencia y nivel de interferencia con el resto de las actividades de los individuos, constituir un uso problemático de internet que vaya en detrimento de la adaptación del individuo a su entorno (Praterelli y Brown; Kim et al., citado en Morahan-Martin, 2008).

Este precisamente, fue el tema central en un estudio longitudinal realizado por Meerkerk, Eijnden y Garresten (2006), que buscaba identificar la capacidad predictiva que puede tener la finalidad de uso de internet, en la aparición de patrones de uso problemático. Tomando como referencia, investigaciones realizadas por varios autores, que de una manera u otra sugerían que los diferentes usos del internet tenían un potencial adictivo. La mayoría de las investigaciones revisadas por Meerkerk et al. (2006), sugieren que aquellas aplicaciones que involucran interacción social en alguna medida, constituyen un factor de riesgo para desarrollar un uso compulsivo o problemático de internet.

Por ejemplo Caplan (citado en Meerkerk et al., 2006) encontró en una muestra de 386 estudiantes que la preferencia por los beneficios sociales que proporciona la red, daba cuenta de forma significativa de los resultados negativos del uso de internet y sugirió que la preferencia por la interacción social a través de medios electrónicos, juega un rol clave en la etiología, desarrollo y resultados del uso problemático de internet. Más o menos en la misma línea, Chou y Hsiao (citado en Meerkerk et al., 2006) encontraron en una muestra de 910 estudiantes universitarios que una medida del uso de internet para fines de comunicación interpersonal, tenía el poder predictivo más alto en relación con la adicción a internet. Igualmente en poblaciones adolescentes, se ha observado una tendencia hacia la vinculación con el otro y la posibilidad de estar en contacto con su grupo de pares, por lo que este medio permite expresar y conversar sobre temas que

desde una relación cara a cara sería difícil llevar a cabo. Sobre esto último, King (citado en Castellana, Sánchez, Graner y Beranuy, 2007) establece que el efecto desinhibidor del anonimato y la ausencia de contacto visual le permite al adolescente expresar emociones y necesidades desagradables y en otras ocasiones ser honestos, abiertos y expresar emociones sobre asuntos personales que no podrían discutir en persona. Por su parte, Fiel (citado en Castellana, Sánchez, Graner y Beranuy, 2007) destaca que la red funciona como un mundo diferente, donde no se encuentran las limitaciones del mundo real; así la vergüenza puede ocultarse y pueden emerger intimidades del mundo interno, pudiendo contribuir entonces con un uso problemático de internet

Meerkerk et al. (2006), en su propia investigación longitudinal, emplearon una muestra de 229 adultos (Media=38.5 años; 49,4% hombres) que respondieron en ambas medidas del estudio de un total de 447 participantes iniciales, donde la mayoría contaba con un nivel de instrucción media o superior y solo el 16,8% contaba con un nivel de instrucción bajo. El procedimiento consistió en responder cuánto tiempo empleaban en 11 actividades online diferentes (navegar en internet, apuestas online, salas de chat, compras, investigación, email, entre otros) y completar la escala de uso compulsivo de internet CIUS (Meerkerk et al., 2006). Aquí encontraron que las dos actividades que permitían hacer estas predicciones sobre la aparición de uso compulsivo de internet, en un intervalo de tiempo de un año, eran búsqueda de material erótico y juegos online interactivos en términos de tiempo empleado para cada uno; después de dos años la única actividad que predecía incrementos en el abuso de internet, era la búsqueda de material erótico por lo que en general el uso de internet para gratificación sexual constituye el principal factor de riesgo según estos resultados.

Es evidente entonces que lo que los usuarios hacen en internet y las actividades a partir de las que obtienen mayor disfrute, es un elemento importante a ser considerado en la comprensión del uso de internet en todo su amplio espectro, desde lo normal a lo patológico. Esto fue denominado para fines de esta investigación, como preferencia de uso de internet, entendiéndose por esto,

propósitos u objetivos hacia los cuales puede estar dirigida la actividad online, los cuales pueden agruparse bajo cuatro categorías básicas: fines educativos (abarca principalmente, búsqueda y recopilación de información académica, artículos de interés educativo, recopilación de literatura, elaboración de trabajos para la universidad), sociales (abarca principalmente, navegar en páginas de redes sociales, mensajería instantánea, etc.), de entretenimiento (abarca principalmente, juegos, descarga de música, videos y películas) y sexuales (abarca principalmente, búsqueda y descarga de material erótico visual y establecimiento de vínculos o contactos con fines sexuales).

Suler (citado en Estévez, Bayón, Fdez y de la Cruz, 2003), es otro de los autores que resalta la importancia de los fines de uso de internet, incluyendo esta variable en su estudio; él señala dos modelos básicos en la adicción a Internet. El primero constituido por sujetos que emplean la red para recoger información, jugar en solitario, obtener nuevos programas, etc. pero sin establecer un contacto interpersonal; mientras que el segundo constituido por los sujetos que buscan la estimulación social y frecuentan los chat y listas de correo.

Adicional a estos grupos de sujetos, se agrega uno importante que emplean la red como instrumento al servicio de sus síntomas previos, es decir, son aquellos con antecedentes previos de otras adicciones: juego patológico para el caso de ludópatas, uso excesivo de la pornografía en el caso de personas con conducta sexual desviada, y compras compulsivas, como otra manifestación de alteraciones patológicas de control de impulsos, entre otras (Davis, citado en Estévez, et al., 2003)

Estévez, et al. (2003) estudiaron los rasgos de personalidad de sujetos que presentan un uso problemático de la red, en una muestra autoseleccionada a través de internet que durante tres meses conectaron una página web donde debían responder varios cuestionarios disponibles. Los investigadores encontraron que el 95% de la muestra utilizaba el e-mail y el 79% los chats. En relación al sexo, las mujeres hacen un mayor uso de los juegos solitarios (39%), chats (36%) y juegos de apuestas (35%) mientras que los hombres emplean las páginas sexuales

(84%), compras (78%) y banca electrónica (76%), sin embargo se desconoce la significancia estadística de estas diferencias, debido a su naturaleza descriptiva y exploratoria.

Vale acotar que solo completaron la escala de personalidad, 192 sujetos de 893 que pudieron haberlo hecho, posiblemente por la cantidad de tiempo requerido para su completación. De estos 192 sujetos, 65% eran hombres y 35% mujeres, los cuales se caracterizaban por un perfil explosivo temperamental, disfóricos, oportunistas y distantes, con baja autoestima y autoeficacia; mostraron elevadas puntuaciones en búsqueda de novedad y evitación del riesgo, así como puntuaciones bajas en dependencia de la recompensa, trascendencia ($p < .001$) y en cooperación ($p < .005$). En general describen a las personas que llevan a cabo conductas problemáticas referentes al sexo, las compras o juego compulsivo en la red, como sujetos con problemas en las relaciones interpersonales, poco comunicativos, independientes, fríos afectivamente y con una tendencia a la abstracción, con un pensamiento fantasioso y poco convencional, a diferencia de aquellos que llevan a cabo estas conductas fuera de la red, quienes son descritos como ansiosos, rumiadores, fatigables y pesimistas ($p < .001$).

En cuanto a los problemas relacionados con el uso de internet, una de las investigaciones pioneras en esta área fue la de Young (1996), quien a partir de reportes anecdóticos de sujetos que reportaban estar convirtiéndose en adictos a internet, decidió poner en marcha una investigación exploratoria sobre la posibilidad de la definición de un nuevo trastorno clínico, específicamente orientado a esclarecer si internet realmente podría ser adictivo en sí mismo, así como identificar los problemas derivados del mal uso del mismo.

La muestra, estuvo conformada por 496 participantes voluntarios, que respondieron a avisos en periódicos nacionales e internacionales, volantes distribuidos en campus universitarios, entradas en páginas de apoyo a personas con adicción a internet, bien por teléfono u online. De estos 496 sujetos, 396 (157 hombres y 239 mujeres) se agruparon como dependientes por cumplir cinco o más criterios, de los ocho criterios diagnósticos del DSM-IV para juego patológico,

adaptados por Young (1996) a uso adictivo de internet; las edades de estos sujetos eran de una media de 29 en los hombres y 43 en las mujeres, cuya formación fue clasificada como ninguna (42%), obreros (11%), profesionales (39%) y profesionales desarrollados en el área tecnológica (8%). Los otros 100 participantes se agruparon como no dependientes (64 hombres y 36 mujeres), cuyas edades promedio fueron 25 en hombres y 28 en mujeres, con un promedio total de 14 años de educación.

Después de procesar la información recolectada, Young (1996) identificó una serie de diferencias entre ambos grupos. En primer lugar, la cantidad de tiempo que tenían usando internet, los no dependientes en su mayoría (71%) llevaba haciendo uso de internet, desde hacía más de un año mientras que sólo 17% de los dependientes, contaba con esta trayectoria; en su lugar el 83% hacían uso de internet desde hacía menos de un año con el 58% entre 6 meses y un año. Esto fue interpretado por Young (1996) como un patrón de rápida aparición de la adicción a internet.

Otra de las diferencias identificadas, tiene que ver con la cantidad de horas semanales empleadas online, por motivos o intereses personales, quedando excluidos motivos laborales o académicos. Los dependientes empleaban una media de 38,5 horas semanales ($SD=8.04$), mientras que los no dependientes, empleaban una media de 4,9 horas semanales ($SD=4.7$). Adicionalmente, se observó que los dependientes, desarrollaban un hábito progresivamente más demandante de conexión diaria a internet, mientras que los no dependientes, no incrementaban su uso a lo largo del tiempo. Young relacionó esto con los niveles de tolerancia que desarrollan los alcohólicos, quienes requieren cada vez de mayor cantidad de alcohol para obtener los efectos deseados.

El tipo de aplicaciones o de usos que pueden hacerse del internet, fue otro elemento distintivo entre dependientes y no dependientes. Los primeros, hacían uso marcadamente predominante de salas de chat (35%) y calabozos multiusuario o MUDs (28%), ambas caracterizadas por ofrecer la posibilidad de contacto con otros usuarios en tiempo real, pero los MUDs además requieren del usuario, crear

un personaje ficticio para desarrollar historias con otros personajes ficticios. A diferencia de esto, los usuarios no dependientes apenas hacían un uso de 7% y 5% de estas aplicaciones respectivamente, y en su lugar, las actividades online preferidas son el uso de correo electrónico (30%), navegar en la red (25%), las cuales son empleadas en un 7% y 2% por usuarios dependientes, respectivamente. Cabe acotar aquí, que los dependientes percibían las relaciones online como muy íntimas, confidenciales y menos amenazantes, que las relaciones en la vida real y les permitían reducir los sentimientos de soledad percibidos en su vida.

Finalmente, se observaron diferencias a partir de estos porcentajes en cuanto a las consecuencias negativas y problemas derivados del uso de internet, encontrándose que los no dependientes, sólo encontraron afectado su manejo del tiempo, ya que perdían la noción del mismo una vez online. Por su parte, los dependientes reportaron problemas personales, familiares, laborales y académicos, sin embargo pese a esta serie de consecuencias, el 54% manifestó no tener deseos de reducir la cantidad de tiempo empleada online, el 46% restante, expresó haber realizado intentos en el pasado para reducir su uso de internet de forma poco exitosa (Young, 1996).

A partir de estos hallazgos, Young explica que el internet no es adictivo en sí mismo, sino que determinadas aplicaciones o usos, parecen jugar un rol importante en el desarrollo de patrones de uso patológico. Pese a las limitaciones del estudio, asociadas al tipo de muestreo, y al control casi inexistente en su metodología, sus resultados son valiosos por constituir una de las primeras aproximaciones formales a este fenómeno, que permite identificar variables relevantes a considerar al abordar científicamente este fenómeno.

Más recientemente, una investigación que toma en consideración los diferentes fines de uso de internet y sus posibles repercusiones en la vida de las personas fue la de Gracia et al. (2002), quienes realizaron un estudio exploratorio en una muestra de 1664 internautas autoseleccionados (62,2% hombres y 37,4% mujeres), bajo las suposiciones de que la expansión de la red y su uso implica una

modificación en otras conductas, como es sugerido por los resultados ofrecidos por la Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación Vía Internet en España (citado en Gracia et al., 2002), los cuales indican que el 25% de 43.942 personas encuestadas ha disminuido el tiempo dedicado a dormir, el 13.8% el tiempo para el estudio, el 10.1% el tiempo para salir con los amigos y un 6.1% reconoce que ha disminuido el tiempo laboral a causa del uso de internet. Estos datos, permiten visualizar al menos de forma parcial, el impacto que ha tenido internet en las vidas de las personas, en este caso en términos de distribución del tiempo en diferentes actividades lo cual podría traducirse en una menor adaptación a aquellos espacios vitales descuidados, consecuencia del uso indiscriminado de internet.

Otros de los antecedentes científicos que se reportan, describen los fines hacia los cuales puede estar dirigida la actividad online. Gracia et al. (2002) mencionan en este sentido, los resultados obtenidos por una encuesta aportada por la Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (citado en Gracia et al., 2002) quienes hallaron que el 9.5% de los usuarios utilizan la red para fines académicos mientras que el 39.1% para fines profesionales y un 50.2% lo hace con fines personales, lo cual fue encontrado de forma semejante por Yang (citado en Gracia et al., 2002), en su estudio sobre las características sociopsiquiátricas de adolescentes que presentan un uso excesivo de internet, obtuvo que 8.5% de los participantes empleaban el Internet para fines educativos, pero la mayoría de los usuarios lo utilizan como una fuente de entretenimiento y ocio, lo cual fue observado de forma más acentuada en hombres (64%) que en mujeres (36%), sin embargo, estos resultados por su naturaleza exploratoria y descriptiva, carecen de un nivel de significancia claro.

Armstrong, Phillips y Sailing (citado en Gracia et al., 2002) elaboraron un cuestionario para evaluar los problemas derivados del uso del Internet y junto con tres escalas de personalidad llevaron a cabo una investigación con el propósito de estudiar variables que permitiesen predecir los problemas relacionados con el uso excesivo del internet, encontrando que la autoestima baja y un elevado número de

horas de uso por semana utilizando la red, resultaron ser los mejores predictores de los problemas relacionados con internet. Además no encontraron que la impulsividad fuese significativa, por lo que según esta investigación, la adicción al internet excluye esta conducta a diferencia del resto de las adicciones, lo cual parece contradictorio en relación a la encontrada por Treuer, Fabian y Furedi (citado en Morahan-Martin, 2005) y otros citados anteriormente, quienes consideran que el uso abusivo del internet debe ser conceptualizado como un desorden de control de impulsos.

Específicamente, los objetivos de la investigación de Gracia et al. (2002), eran: primero, realizar un estudio exploratorio que permita identificar los posibles problemas que causa el uso de la red y su relación con otros indicadores de utilización de Internet; segundo, determinar qué tipo de servicios que ofrece internet están más relacionados con el uso problemático de la red y finalmente, establecer las posibles relaciones entre el uso problemático de la red con indicadores relevantes de la salud psicológica general.

La muestra del estudio estuvo conformada por 1664 internautas autoseleccionados que completaron el cuestionario que los autores colocaron en una página web durante dos meses, donde el 62.2% eran hombres y 37.4% mujeres. El cuestionario estuvo formado por 53 ítems divididos en tres secciones: la primera recogía información general sobre la frecuencia y duración de los accesos a internet. La segunda, estaba formada por 19 ítems relacionados a una escala denominada Problemas Relacionados con el uso del Internet, adaptada de los cuestionarios de IRABI y IRPS y son también los empleados por Young (1996). La tercera sección estaba formada por ítems de una subescala que mide la disfunción social y la ansiedad del GHQ-28 de Goldberg (citado en Gracia et al., 2002) en su versión española adaptada por Muñoz et al. (citado en Gracia et al., 2002).

Los autores reportan que no existe un consenso sobre lo que se considera un uso problemático de la red, ni hay un punto de corte establecido que permita identificar a un subgrupo de usuarios. Para solventar estas dificultades realizaron

un análisis de agrupaciones (clúster) no jerárquico (k-means) para determinar la existencia de grupos homogéneos a partir de las puntuaciones de la escala empleada Problemas Relacionados con el uso del Internet. Además, los autores emplearon el análisis de varianza con ajuste Bonferroni para comparaciones múltiples para la escala mencionada, encontrando diferencias entre todos los ítems de dicha escala (Gracia et al., 2002).

Los investigadores encontraron tres grupos: el primero formado por 1398 sujetos (84.3% de la muestra) que presentaron las puntuaciones más bajas de la muestra en la escala de Problemas Relacionados con el uso del Internet y representaba al grupo sin problemas en el uso de la red; el segundo grupo, conformado por 185 (11.1% de la muestra) fue designado como con problemas ocasionales en el uso de internet dado que reflejaba puntuaciones medias en la escala mencionada; y el tercer grupo, constituido por 81 sujetos, es decir, el 4.9% de la muestra, representa el grupo con problemas más frecuentes en el uso de la red dado que se encontraron las puntuaciones más altas de la muestra en la escala nombrada (Gracia et al., 2002)

Encontraron también, que el grupo de problemas frecuentes con el uso de la red presentaba puntuaciones más elevadas en ansiedad y disfunción social. En relación al uso de determinados servicios que ofrece internet, no hallaron diferencias estadísticamente significativas entre la frecuencia de acceso a las páginas sólo para adultos y la edad (entre 15 y 30 años). Pero si encontraron diferencias en función del sexo, donde los hombres acceden con mayor frecuencia a páginas pornográficas ($X^2=163,24$, $gl=1$, $p<0.001$).

En cambio, sí encontraron diferencias significativas en la frecuencia de acceso a servicios de chat y la edad ($p=0.00$), donde se accede con más frecuencia o siempre entre los 15-19 años (34.8%) y entre los 20-24 años (49.3%). Con respecto a las diferencias de sexo, no se hallaron diferencias significativas para esta variable. Finalmente, los sujetos que reportaron mayores dificultades con el uso del internet, reportan mayor visita a páginas pornográficas y mayor uso de servicios de chat.

En esta misma línea de investigación sobre los fines del uso de internet y su asociación con el uso problemático y algunas variables ya mencionadas, Kim et al. (2008), examinaron el rol del bienestar psicológico, soledad y depresión, en términos de causa y efecto, del uso compulsivo del internet en sus diferentes formas o actividades (intercambios sociales, descargas y mensajería instantánea) partiendo de la suposición de que existe una relación bidireccional entre ambas variables, de forma tal que ciertos individuos con problemas psicológicos, pueden desarrollar patrones incontrolados de uso del internet, o bien, el uso problemático del internet (UPI) que deriva del uso compulsivo, puede generar resultados negativos que conllevan a un retraimiento de las actividades sociales reales, afectando así su bienestar.

Estos autores, se basaron en los postulados de Davis (citado en Kim et al., 2008) sobre su teoría psicosocial del uso del internet, mencionada con anterioridad, donde se plantean antecedentes distales en individuos que presentan un uso problemático de internet tales como depresión y soledad; partiendo de esto, puede entenderse entonces la interacción online como una manera de aproximarse al otro, menos arriesgada y más fácil que la interacción cara a cara, estableciéndose entonces una preferencia especialmente en aquellos a los que se les dificulta introducirse socialmente, es decir, que cuentan con habilidades sociales pobremente desarrolladas. Esto se convierte en un problema en la medida que estas personas presenten dificultades para regular su uso del internet, lo que lleva a definir un uso compulsivo y problemático de dicha herramienta, con consecuencias negativas en términos de rendimiento académico, ausentismo laboral, etc.

En base a estos elementos, Kim et al. (2008) plantearon cinco grandes hipótesis. En primer lugar, hipotetizaron que las habilidades sociales deficientes, estaban positivamente relacionadas con una preferencia por la interacción online y a su vez que dicha preferencia, estaría positivamente relacionada con el uso compulsivo de internet, el cual por su parte, estaría asociado positivamente con resultados negativos en la vida de aquellos con dicho patrón de uso del internet. En

segundo lugar, plantearon que la soledad estaría directamente relacionada con habilidades sociales deficientes, preferencia por la interacción online y uso compulsivo del internet. Su tercera hipótesis, señalaba que las consecuencias negativas en la vida, así como la preferencia por la interacción online y habilidades sociales deficientes, estarían relacionadas directamente con la soledad. Es decir, estas hipótesis plantean un efecto indirecto de las habilidades sociales deficientes sobre los resultados negativos en la vida a través de la preferencia por la interacción online y un mal manejo de la misma, y los efectos directos de la soledad sobre cada una de estas variables y de forma inversa, los efectos directos de estas variables sobre la soledad, sugiriendo entonces un modelo de uso problemático de internet con relaciones bidireccionales entre sus elementos.

Para su cuarta hipótesis, tomaron en cuenta la implicación social de las actividades realizadas en internet, ya que no todas las actividades online, involucran necesariamente una relación con el otro; es por esto, que esperaban encontrar una fuerte relación entre soledad y habilidades sociales deficientes para aquellas actividades altamente sociales (navegar en redes sociales, mensajería instantánea y actividades sociales online) más que en aquellas menos sociales (descargas y páginas de entretenimiento), en el mismo sentido se esperaba que las habilidades sociales ineficientes estarían fuertemente asociadas con interacción online y ésta a su vez estará fuertemente relacionada con el uso compulsivo del internet, especialmente en actividades altamente sociales; particularmente para estas actividades, también esperaban encontrar una relación fuerte entre uso compulsivo del internet y la soledad. Finalmente, su quinta y última hipótesis, describía que esperaban encontrar que las habilidades sociales deficientes junto con la preferencia por interacción social online y resultados negativos en la vida, estarían asociados más fuertemente con soledad en el caso de actividades altamente sociales (Kim et al., 2008).

Para verificar estas afirmaciones, Kim et al. (2008) obtuvieron una muestra de 635 estudiantes universitarios (58% mujeres, 22% hombres), a quienes se les administró online cuestionarios donde los sujetos debían indicar su actividad

favorita en internet de una lista total de 11 actividades: navegar por redes sociales, descargar y revisar música y video, mensajería instantánea, juegos online, apuestas, compras, pornografía, salas de chat, subastas e e-mail. El resto de los ítems del cuestionario (en formato de escala Likert de siete puntos) estarían determinados por la actividad escogida, indagando sobre las variables implicadas. En el caso de uso compulsivo del internet y resultados negativos en la vida, los autores se vieron en la necesidad de realizar un análisis factorial con rotación varimax, por el gran solapamiento en sus definiciones operacionales usadas en investigaciones previas. Los 10 ítems para medir la soledad, fueron tomados de la Escala de Soledad de la UCLA de Russell (Russell, citado en Kim et al., 2008) y habilidades sociales deficientes, fue medido a través de dos ítems de la Escala de Auto Monitoreo (Lenox; Wolfe, citado en Kim et al., 2008). Preferencia por interacción social, fue medida por tres ítems empleados previamente por Caplan (2005). Posterior a la recolección de datos, se llevaron a cabo dos análisis de ruta analizados por separado: uno con soledad como variable exógena y el resto de las variables como endógenas (habilidades sociales ineficientes, preferencia por interacción online, uso compulsivo y resultados negativos) y el segundo, usando soledad como variable endógena y las demás como exógenas.

Análisis preliminares, identificaron que las actividades favoritas fueron navegar en redes sociales, seguida por descargas y mensajerías instantánea en tercer lugar. En cuanto a los análisis de ruta, para el primer modelo hipotetizado (con soledad como variable exógena), los autores no obtuvieron un buen ajuste con los datos de navegación por redes sociales, descargas de música y video y mensajería instantánea (Comparative fit index=.92; normed fit index=.91; RMSEA=.11; $p < .001$), ante esto conectaron los términos de error de habilidades sociales deficientes y uso compulsivo, apoyándose en los planteamientos del modelo sociocognitivo ya mencionado, donde ambos elementos reflejan una inhabilidad común para llevar a cabo un automonitoreo de forma efectiva; con esta modificación hecha, el modelo presentó un mejor ajuste con los datos (CFI=.97; NFI=.96; RMSEA=.06; $p < .001$). A través de éste modelo se comprobaron las hipótesis uno y dos: habilidades sociales deficientes, relacionadas positivamente

con una preferencia por la interacción online (.22 $p < .01$) y dicha preferencia, positivamente relacionada con el uso compulsivo del internet (.15 $p < .01$), asociado a su vez de forma positiva con resultados negativos en la vida (.51 $p < .01$) de aquellos con dicho patrón de uso del internet; la soledad apareció directamente relacionada con habilidades sociales deficientes (.26 $p < .01$), preferencia por la interacción online (.21 $p < .01$) y uso compulsivo del internet (.16 $p < .01$) (Kim et al., 2008).

Para el segundo modelo (con soledad como variable endógena), los datos, al igual que para el primer modelo, no mostraron un buen ajuste (CFI=.90; NFI=.89; RMSEA=.12; $p < .001$) y se procedió de la misma manera que en el caso anterior, relacionando los términos de error de uso compulsivo y habilidades sociales deficientes, mostrando un mejor ajuste (CFI=.96; NFI=.95; RMSEA=.06; $p < .001$). Nuevamente las relaciones significativas, aportaron evidencia para la hipótesis uno, dos (a excepción de la relación entre el uso compulsivo del internet y la soledad que no resultó significativa) y tres.

Para comprobar la cuarta y quinta hipótesis se llevó a cabo un análisis multigrupo, para verificar las diferencias entre las tres actividades que resultaron ser favoritas (redes sociales, descargas y mensajería instantánea) en términos de fortaleza de las relaciones que el análisis de ruta ya ha identificado como significativas. Los resultados no parecieron concluyentes respecto a estas dos últimas hipótesis. Específicamente, en cuanto a lo esperado para la cuarta hipótesis, encontraron relaciones significativas entre soledad y habilidades sociales deficientes, para las actividades de navegar en redes sociales (.26; $p < .001$) y descargas (.36; $p < .001$) pero no para mensajería instantánea por lo que no parece haber un patrón en estas tres actividades, en términos de “socialización implicada”; por otra parte, las habilidades sociales ineficientes se encuentran significativamente asociadas con interacción online para redes sociales (.29; $p < .001$) y para descargas (.26; $p < .001$) pero no para mensajería; la preferencia por la interacción online mostró relación significativa con el uso compulsivo del internet, especialmente en actividades altamente sociales como redes sociales (.22 $p < .001$)

y mensajería instantánea (.22; $p < .05$) pero no para descargas (.10); finalmente, encontraron relaciones significativas entre uso compulsivo del internet y la soledad para redes sociales (.15; $p < .05$) y descargas (.30; $p < .001$) pero no así para mensajería instantánea (-.02) (Kim et al., 2008).

El contraste de su quinta hipótesis, arrojó relaciones significativas entre habilidades sociales deficientes y soledad para redes sociales (.21; $p < .001$) y descargas (.27; $p < .001$) pero no así para mensajería instantánea. La preferencia por interacción social online y la soledad, mostró relación significativa para las tres actividades: redes sociales (.14; $p < .05$), descargas (.16 $p < .05$) y mensajería instantánea como la más alta y fuerte (.37; $p < .001$), por último, resultados negativos en la vida, se encuentra significativamente asociado a la soledad únicamente para descargas (.19; $p < .05$) (Kim et al., 2008).

En general, a través de este complejo patrón de relaciones, puede entenderse que aquellos que carecen de habilidades sociales, se benefician de la interacción social en la red, aunque es probable que cuenten con más resultados negativos en su vida, en la medida que desarrollen un uso compulsivo o incontrolado del internet, sobre todo aquellas personas no saludables psicosocialmente (entendidas por estos autores como personas solitarias). Las relaciones significativas en ambos modelos, apuntan hacia la posibilidad de que estos patrones de uso del internet descontrolado, se convierta en un círculo vicioso o ciclo, donde se encontraron al inicio, características individuales que pueden poner en riesgo al individuo (soledad) en términos de uso inadecuado del internet, que lo lleva a consecuencias negativas en su vida y finalmente, mayor retraimiento y soledad (Kim et al., 2008).

De forma inesperada, Kim (et al., 2008) encontraron que las descargas como actividad online recreativa, es la que parece más amenazante y que conlleva a mayor aislamiento del individuo y mayores resultados en la vida, lo cual no fue elaborado mayormente por los autores y no le asignan un valor interpretativo teórico; posiblemente análisis estadísticos más profundos, podrían ayudar a esclarecer esta situación.

Esta investigación particularmente, puede ser fácilmente considerada como evidencia clave para la presente ya que cuenta con tres variables que han sido contempladas en la elaboración de la misma (depresión, habilidades sociales y uso problemático de internet) y por ende permite definir las hipótesis con cierto grado de seguridad, sobre la posibilidad de discriminar individuos con patrones de uso problemático a partir de presencia de depresión y retraimiento social específicamente.

Otros investigadores que emplearon variables semejantes, son Herrera, Pacheco, Palomar y Zavala (2010) quienes además de adicción a internet (específicamente a Facebook), depresión y habilidades sociales, incluyeron la variable autoestima en un estudio no experimental de corte transversal que tenía por objeto, estudiar las relaciones entre estas variables. La muestra de estudio estuvo conformada por 60 estudiantes a nivel de licenciatura (50% adictos a Facebook y 50% no adictos); el criterio que emplearon para clasificar a los grupos consistía en el número de horas que invertían en la aplicación (mayor a 4 horas diarias). Los autores emplearon escalas para medir las variables del estudio y aplicaron t-student para identificar diferencias significativas entre los grupos: adictos y no adictos.

Los antecedentes empíricos que determinaron esta investigación se remontan en la investigación de Cruzado, Matos y Kendall (citado en Herrera et al. 2010) quienes estudiaron el perfil de los sujetos considerados adictos a la red, encontrando que el deterioro académico es una consecuencia del uso excesivo de la red; además encontraron tendencias al aislamiento social, patrones de evasión de la realidad y otras anomalías como predisposición a la depresión, inestabilidad emocional, pobre tolerancia a la frustración, volubilidad e irritabilidad.

La investigación de Cruzado et al. (citado en Herrera et al., 2010) arrojó información sobre los usos que los sujetos emplean de la red, encontrando que los chats ocupan un lugar importante después de los juegos en red, dado que los adictos consideran la interacción social como amenazante y el Internet ofrece oportunidades para liberarse socialmente, ya que permite la adopción de

identidades secretas con atributos opuestos a los reales. En la actualidad, las redes de comunicación vía Internet han cobrado gran importancia y aplicaciones como Facebook se ha popularizado en todo el mundo.

En relación a lo anterior, la investigación de Raacke y Bonde-Raacke (citado en Herrera et al. 2010) arrojó que un 87% de 116 estudiantes de licenciatura en la costa Este de Estados Unidos tiene una cuenta de Facebook. Este estudio destaca la importancia de la socialización actual por medio de la red.

En este sentido, diversos autores han estudiado la relación de la adicción a Facebook con las habilidades sociales y la depresión, entre ellos se halla Jiménez y Pantoja (citado en Herrera et al., 2010) quienes encontraron que el 50% de los sujetos adictos tuvo mayor número de indicadores de ausencia de habilidades sociales, por lo cual presentaban mayor dificultad para enfrentarse a las complejidades de la vida cotidiana y manejar recursos internos. En cuanto a la depresión, los autores consideran que es consecuencia de la dificultad para establecer relaciones interpersonales debido a una baja autoestima. En oposición a esta postura, McKenna y Bargh (citado en Herrera et al., 2010) encontraron que las personas no consideraban que el uso de internet, aumentara su estado de soledad o depresión, todo lo contrario, de 600 personas, el 51% percibía que su nivel de soledad había disminuido, el 43% no había experimentado efecto sobre la soledad y el 6% de ellos se sintieron más solos como consecuencia del uso de Internet. De forma similar, McKenna y Bargh hallaron que el 2% respondió que el uso de Internet había aumentado su grado de depresión y 21% dijo que había reducido sus sentimientos de depresión.

De igual forma, la investigación de McKenna y Bargh (citado en Herrera et al., 2010) pone de manifiesto los efectos positivos del uso del internet sobre la depresión y sentimientos de soledad; además los autores hallaron que el internet incrementa el círculo social de sus 67% de sujetos y sólo 4% reportó que tenía menos conocidos y amigos debido al uso de la red. Niemz, et al. (citado en Herrera et al., 2010), también señalan que el internet genera efectos desinhibitorios, es decir, que una persona con baja autoestima y con dificultades para socializar

puede usar el internet como medio para abrirse y tener confianza sin interactuar cara a cara.

A pesar de esto, Rivero (citado en Herrera et al., 2010) destaca que pasar más tiempo dentro de las redes sociales no significa que las personas aumenten su interacción social ni su satisfacción en las relaciones, ya que el autor señala que el elemento esencial de la socialización y comunicación se encuentra en la calidad de las interacciones, en la personalidad del sujeto y en su capacidad para captar la del otro, es por ello que aquellos usuarios patológicos muestran una autoestima menor en relación con los no patológicos.

Los resultados de Herrera et al. (2010) apuntan que existen diferencias significativas entre los grupos en cuanto a las habilidades sociales, donde los adictos a Facebook son más propensos a la depresión y a tener menor calidad en las relaciones interpersonales en comparación con los no adictos ($t=5.5$; $p=0.001$).

Dentro de lo que muchos investigadores han trabajado como habilidades sociales, hay un abordaje particular realizado por otros tantos que toman el retraimiento como una medida más concreta de habilidades sociales y es el caso de Yuen y Lavin (2004) quienes dedicaron una investigación para descifrar el rol de la timidez o retraimiento social en el desarrollo de dependencia a internet en la población universitaria, considerada por los autores como una población de alto riesgo en la medida que el contexto universitario promueve el uso de internet como herramienta de trabajo, así como para fines sociales; cuentan además con puntos de acceso a internet incluso en espacios abiertos del campus universitario. Además de esto, señalan que por las características evolutivas de esta población, internet aparece como un espacio atractivo donde desarrollar elementos de la identidad personal que se encuentra en proceso de consolidación (Kandell, citado en Yuen y Lavin, 2004).

Los autores parten de los planteamientos de Morahan Martin, quien sugiere que hay una relación entre dependencia a internet y soledad, bien sea que la dependencia cause soledad o viceversa, se sabe que es un factor relevante. Yuen

y Lavin (2004) evaluaron la relación entre la dependencia y la falta de habilidades interpersonales, bajo la forma de retraimiento social, como elemento subyacente a la soledad. El retraimiento, es definido entonces por estos autores como una manifestación conductual que consiste en la evitación de situaciones sociales, dudas de sí mismo y temor social, lo cual a fin de cuentas ejemplifica la deficiencia de la competencia social (Carducci y Zimbardo, citado en Yuen y Lavin, 2004). Su hipótesis plantea entonces que sujetos dependientes y no dependientes interactúan de formas diferentes con el internet, de tal manera que los no dependientes no mostrarán diferencia en retraimiento, entre situaciones cara a cara u online, mientras que los dependientes mostrarán mayor retraimiento en situaciones cara a cara, más que online.

Para verificar esta hipótesis, en una muestra online de 283 estudiantes mayores de edad (204 mujeres y 79 hombres), aplicaron un cuestionario de 29 preguntas para evaluar la relación entre dependencia a internet y retraimiento. Los ítems incluían preguntas relacionadas con la cantidad de horas diarias empleadas en internet, una adaptación de los criterios del DSM-IV del diagnóstico de dependencia de sustancias para determinar la dependencia a internet, retraimiento o timidez en situaciones cara a cara, y retraimiento o timidez en situaciones online.

Se corrieron los datos bajo un diseño factorial 2x2 (dependiente – no dependiente y timidez cara a cara – timidez online). Aquí los participantes se dividieron en dos grupos: 240 no dependientes y 43 sujetos dependientes y se procedió a calcular los valores para la variable retraimiento. Los resultados mostraron que en general los dependientes pasaban más tiempo conectados que los no dependientes ($p=.01$) y significativamente pasaban más tiempo haciendo uso de mensajería instantánea ($p=.00$); no se observaron diferencias significativas en el uso de chats ni en el uso de email. Posterior a esto, un análisis de varianza demostró la interacción planteada en la hipótesis ($F(1,28)=7.95$, $MSE=11.30$, $p=.005$); para los usuarios no dependientes, no se hallaron diferencias significativas entre sus niveles de retraimiento cara a cara y online, mientras que los usuarios

dependientes si se mostraban significativamente menos retraídos online que cara a cara.

Los autores, interpretan estos resultados a la luz de las características del internet como contexto, que permiten aliviar el disconfort social en usuarios retraídos socialmente, eliminando ciertos elementos de la comunicación cara a cara que elicitaban sentimientos displacenteros; de esta manera la atenuación de la timidez promueve la dependencia a internet. Aunque esta interpretación de los resultados en general resulta parsimoniosa y con una consistencia interna razonable, resulta muy ambicioso establecer una relación unidireccional entre estos factores a partir de un análisis de varianza y en general un estudio de esta naturaleza, así que esta interpretación puede ser en cierta medida cuestionable.

Otros estudios se centran en elementos psicopatológicos como la depresión, la ansiedad o el juego compulsivo para dar cuenta de los comportamientos atípicos relacionados con el internet. Young y Rogers (citado en Gracia et al., 2002) hallaron que los sujetos que hacían un uso patológico de la red presentaban signos de depresión leve o moderada. Igualmente, Kraut et al. (citado en Gracia et al., 2002) encontraron asociación entre el uso excesivo de internet y sintomatología depresiva, soledad, disminución de relaciones y comunicación con la familia y un mayor aislamiento social.

Estos rasgos de personalidad desadaptativos, específicamente la depresión, es uno de los principales y más estudiados por su alta incidencia en la población. El estudio del comportamiento depresivo es complejo dada la multiplicidad de formas en la cual se puede manifestar, los niveles y grado de evolución, los factores causales y las condiciones concurrentes a su desarrollo. En este sentido, una aproximación coloquial hacia la depresión, sería considerarla como un estado de abatimiento e infelicidad que puede ser transitorio o permanente (Oros, 2005).

La depresión como término médico hace referencia a un síndrome o conjunto de síntomas que afectan principalmente a la esfera afectiva (Oros, 2005).

Rodríguez (1989) por su parte, define el síndrome depresivo como una reacción conductual con connotaciones afectivas de tipo negativo, con exageración de pesimismo y tendencias autodestructivas; mientras que Ramos (citado en Rodríguez, 1989), la define como un trastorno debilitante que afecta el funcionamiento cotidiano del individuo, que puede interferir el desempeño en el trabajo, en las interacciones sociales y familiares y en los sentimientos sobre sí mismo (citado en Estrada, De Gante y Hernández, 2008).

El origen de la depresión es multifactorial por lo tanto se han formulado diversos modelos explicativos sobre su causa. Dentro de dichos modelos se halla la teoría biológica, la cual hace énfasis en el papel de la herencia como la causa de la depresión, así la depresión se debe a genes heredados de los padres o por alguna disfunción fisiológica (Sarason y Sarason, citado en Estrada et al., 2008); es decir, que las personas son vulnerables a padecer depresiones producto de un factor innato.

En una línea diferente, la teoría psicodinámica, por su parte, resalta el papel de la estructura psíquica inconsciente como determinante de la depresión y afirma que ésta surge a partir de la furia reprimida hacia uno mismo, precipitada por una pérdida real o simbólica, o por situaciones dolorosas y de rechazo (Rodríguez, citado en Estrada et al., 2008).

Los modelos conductuales también ofrecen una explicación sobre la causa de la depresión. Esta teoría se centra en conceptos como el reforzamiento y la contingencia para explicar la conducta en su totalidad; plantea que los seres humanos pueden modificar su conducta a partir del refuerzo de sus respuestas. La depresión es una función del reforzamiento inadecuado o insuficiente que recibe una persona, o una incongruencia o falta de relación entre el afrontamiento y determinadas clases de conducta (Sarason y Sarason, citado en Estrada et al., 2008).

Del campo experimental surge el modelo de indefensión aprendida y aplicado a la depresión postula que surge cuando la persona cree haber perdido

todo el control sobre las respuestas de los demás y no percibe relación entre sus respuestas y el apoyo recibido del medio ambiente (Ariete & Bemporad, citado en Estrada et al., 2008). En otras palabras, la creencia de pérdida de control sobre la situación genera emociones negativas como la tristeza y surge la depresión. Este modelo se incluye dentro de las teorías cognitivas las cuales hacen énfasis en el procesamiento de la información que realizan las personas. Dentro de este mismo enfoque, Beck (citado en Álvarez, Ramírez, Silva, Coffin y Jiménez, 2009), sostiene que los individuos deprimidos presentan un punto de vista negativo y distorsionado sobre sí mismo, su medio ambiente y su futuro, donde de manera sistemática procesan erróneamente la información. Beck señala que las emociones y conductas típicas de la depresión están determinadas por la forma en que la persona deprimida percibe la realidad.

Para fines de la presente investigación, se tomaron los postulados de Beck (citado en Álvarez et al., 2009), para entender la depresión como un rasgo o un estado estable si se quiere, que colorea la percepción de la realidad y que modula de esta manera las elaboraciones, inferencias y atribuciones que se levantan sobre dichas percepciones.

Específicamente, en lo que respecta a la depresión en relación con el uso problemático de internet, más allá de correlaciones altas y varianzas explicadas, revisiones más teóricas del asunto, indican que la depresión constituye un factor predictor de uso excesivo de internet, aunque a la vez se reconoce que también pueda ser de utilidad para personas con alta ansiedad social, para liberar sentimientos negativos (Chou; McKenna y Bargh, citado en Hinic, Mihajlovic y Dikic-Dejanovic, 2010). Por otra parte, otros autores soportan la hipótesis de que esta relación puede plantearse también de forma inversa, de manera que los síntomas depresivos, son una consecuencia del uso excesivo de internet, de forma semejante que ocurre con el abuso de sustancias (Engelberg y Sjoberg; Fergusson, Boden y Horwood; Fergusson, Horwood y Ridder, citados en Hinic, Mihajlovic y Dikic-Dejanovic, 2010). De cualquier manera, la principal conclusión que se ha extraído a partir de los últimos hallazgos, es que en general, el uso de

internet no se correlaciona con bienestar. Ante esta contradicción, Hinic, Mihajlovic y Dikic-Dejanovic (2010) indican que en estos pacientes, se encuentran síntomas físicos como fatiga, insomnio, problemas de apetito, pérdida o ganancia de peso y dolores corporales; paralelamente, se encuentran también síntomas afectivos tales como ansiedad, irritabilidad y pérdida de interés por actividades no relacionadas con el internet. Por otra parte, los síntomas cognitivos de la depresión no parecen tan frecuentes en la población con adicción a internet y la mayoría de las veces, la depresión es reactiva a situaciones adversas en las cuales la persona se encuentra inmersa (Hinić; Hinić, Mihajlović, Špirić, Dukić-Dejanović, Jovanović; Yang, Choe, Baity, Lee, & Cho, citados en Hinic, Mihajlovic y Dikic-Dejanovic, 2010).

Por su parte, Hinic et al. (2010), se basaron en estos elementos para examinar la correlación entre alto uso de internet y los dos tipos de síntomas depresivos, cognitivos y somáticos, por separado. Emplearon para tales fines, una muestra de 100 usuarios de internet (edad media=23.08) autoseleccionados que habían usado internet durante al menos un año y al menos 5 horas por semana y que no cumplían los criterios diagnósticos de adicción a internet. Adicionalmente se reclutaron 50 participantes para el grupo clínico, quienes manifestaban quejas y síntomas asociados a excesivo uso de internet y que satisfacían los criterios diagnósticos para trastorno por uso de internet propuestos por la APA (Beard y Wolf; Young, citados en Hinic et al. 2010) y cumplían a su vez los criterios de adicción a internet de Young (citado en Hinic et al. 2010). La muestra se balanceó de acuerdo a género, edad, educación y nivel socioeconómico.

Las medidas empleadas consistieron en un cuestionario de uso de internet, para determinar los patrones de uso de internet (duración, uso, experiencia, actividades online y contenidos buscados), la escala de adicción a internet, para evaluar la severidad en función de los problemas derivados del uso que el usuario hace de internet en lo social, laboral y académico (alfa de Cronbach=.90). También se administró el inventario de depresión de Beck (BDI-II), que cuenta con dos subescalas: síntomas cognitivos (pesimismo, culpa, indecisión, desagrado hacia sí mismo, pensamientos y/o deseos suicidas, etc.) y síntomas somáticos (tristeza,

anhedonia, falta de energía, cambios en el apetito, cambios en el sueño, fatiga, llanto fácil, etc.). Los puntajes finales de este instrumento pueden clasificar a los sujetos en las categorías de ausencia de síntomas, depresión media, depresión moderada y depresión severa (alfa de Cronbach=.87).

Todos estos datos se analizaron con pruebas de diferencia de medias t de student independientes, correlación de Pearson, y regresión logística. Todas las pruebas se realizaron de dos colas, definiendo un nivel de significancia de $p \leq .05$ (Hinich et al. 2010).

Los resultados revelaron, en primer lugar, que los adictos a internet, generalmente accedían a internet desde el hogar, pasaban alrededor de 30 horas en internet (casi el doble de horas que el grupo control). Los puntajes de adicción a internet en el grupo clínico eran significativamente más altos que en el grupo control; la mayoría de los participantes se ubicaban en un rango de adicción media con problemas ocasionales por el uso excesivo de internet y sólo cuatro sujetos cayeron en la categoría de adicción severa, lo cual puede constituir una limitación para el estudio, ya que la población de interés que es la que presenta una verdadera adicción a internet es realmente pequeña.

Los autores no observaron diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la adicción a internet. Se reporta una diferencia significativa entre los grupos de edad pero extrañamente no se explica en qué consiste esta diferencia. Otro elemento que llama la atención es que para el grupo clínico, el 72% de los participantes, cayeron en la categoría asintomática, ya que al ser una muestra clínica, se esperaría una menor proporción de ausencia de síntomas; 22% cayeron en la categoría de depresión media y solo un 4% y un 2% pertenecían a las categorías de depresión moderada y severa respectivamente. De hecho, no se observaron diferencias en el puntaje de depresión entre el grupo clínico y el grupo control (Hinich et al. 2010).

El análisis de correlación, no reveló valores significativos entre adicción y depresión (r de Pearson=0.18) y la regresión logística realizada arrojó que la

depresión no puede ser predicha por la adicción a internet. Ante esto los autores señalan la distinción de dos grupos de síntomas como algo que podría estar enmascarando una relación significativa, y efectivamente una vez que se hace la separación de puntajes de subescalas, los autores encuentran una diferencia significativa en los puntajes de la subescala somático-afectiva entre el grupo clínico y el control. Aquí la correlación es moderada y significativa estadísticamente ($r=.21$, $p<.05$). Esta diferencia no se observa al emplear el puntaje de la subescala de síntomas cognitivos. A partir de esto se puede afirmar que los adictos a internet, se deprimen con manifestaciones principalmente somáticas y afectivas (irritabilidad, tristeza, anhedonia, fatiga y pérdida de energía). Profundizando más en la interpretación de los resultados, los autores afirman que no es posible inferir una mayor probabilidad de depresión basado exclusivamente en el uso excesivo o adictivo de internet. Sólo un 22% de los participantes con excesivo uso de internet reportó síntomas depresivos a la vez, en su mayoría síntomas que podrían ser reactivos ante situaciones puntuales de descontento. Los autores Hinic et al. (2010), creen que esto no se explica por la presencia de depresión como un trastorno independiente sino por la relación entre uso excesivo de internet y síntomas somáticos y afectivos que pueden ser interpretados como depresivos ya que son parte de un cuadro mucho más amplio, pero que tienen su origen en este estilo de vida, lo cual dista considerablemente de una relación causal entre adicción a internet y trastornos depresivos.

Continuando con la descripción de factores que la literatura cita como relacionado al uso problemático de internet es la ansiedad, la cual se define como un estado de ánimo caracterizado por afecto negativo, síntomas corporales de tensión y aprehensión respecto al futuro (APA, citado en Estrada et al., 2008).

Dentro de los modelos explicativos de la ansiedad Barlow (citado en Estrada et al., 2008) hace una distinción de tres grandes grupos: en primer lugar las teorías biológicas, las cuales, al igual que en el caso de la depresión, hacen énfasis en la herencia como componente causante de dicho rasgo. Así, Barlow (citado en Estrada et al., 2008) explica que existe un componente genético y que la ansiedad

se asocia con circuitos cerebrales concretos, el sistema GABA y de benzodiazepina y el sistema límbico. En segundo lugar nombra las teorías psicológicas, las cuales se enfocan en factores de condicionamiento, elementos ambientales y procesos cognoscitivos como causantes de la ansiedad desde la infancia de los sujetos. En tercer lugar, las teorías sociales que se enfocan en plantear sucesos de la vida diaria que predisponen a la vulnerabilidad biológica y psicológica de la ansiedad, donde las presiones sociales y los estresores cotidianos pueden desencadenar ataques de ansiedad (Lazarus, citado en Estrada et al., 2008).

Otros autores como Díaz-Guerrero y Spielberg (citado en Estrada et al., 2008) plantean una distinción de la ansiedad en función de su temporalidad: ansiedad como rasgo y ansiedad como estado. La ansiedad como estado se define como un estado emocional transitorio caracterizado por sentimientos de tensión y aprehensión subjetiva, percibidos de manera consciente; mientras que la ansiedad como rasgo se refiere a un patrón de personalidad relativamente estable en la propensión a la ansiedad, es decir, se refiere a un patrón de respuesta ante situaciones percibidas como amenazantes. En este sentido, para la presente investigación, se trabajó con la ansiedad, entendida como rasgo o patrón de respuesta, ya que interesa la relación del uso problemático de internet con variables más o menos estables de los sujetos que dé cuenta de alguna manera sobre la naturaleza de este fenómeno.

En base a la distinción propuesta por Díaz-Guerrero y Spielberg (citado en Cruz-Damas y Scotto Cabrices, 1988) la ansiedad rasgo se asocia en mayor medida con el uso problemático del internet, ya que requiere de un comportamiento estable a lo largo del tiempo para considerarse problemático y en este sentido, las variables asociadas a éste son consideradas de igual forma estables.

Bajo una aproximación diferente, existen abundantes investigaciones que indagan sobre los efectos discriminativos de ciertas variables sociodemográficas, familiares e individuales en la adicción al internet. Una de estas investigaciones fue la de Yen, Ko, Yen, Chang y Cheng (2009), cuyo objetivo consistía en

examinar el efecto discriminativo de factores sociodemográficos, individuales, familiares, sociales y escolares, en relación con la adicción al internet; para esto, llevaron a cabo un análisis discriminativo con chi-cuadrado para detectar los grupos mutuamente excluyentes que mostraran diferencias en la adicción al internet, en una muestra de 8941 estudiantes de 14.7 años de edad de media en la isla de Taiwán.

Las variables incluidas en su estudio, fueron reconocidas como relevantes empíricamente a partir de antecedentes de Yen, Yen, Cheng, Cheng y Ko (citado en Yen et al., 2009) quienes señalaron el conflicto familiar y el bajo funcionamiento familiar, como variables de riesgo para el desarrollo de adicción al internet, y posiblemente con elementos de monitoreo y supervisión familiar de por medio, ya que el conflicto familiar, reduce la posibilidad de los padres de supervisar a sus hijos en actividades como el uso del internet (Yen et al., 2009). Otras investigaciones revisadas por estos autores, que sin ser explicadas a profundidad, asoman la posibilidad de riesgo de consumo de sustancias, para la adicción al internet (Ko, Yen, Chen, Chen, Wu y Yen; Yen, Hsu, Liu y Huang; Yen, Yang y Chong; citado en Yen et al., 2009).

Específicamente, Yen et al. (2009) tomaron en cuenta la adicción al internet y se valieron de la Escala de Adicción al Internet de Cheng para su registro con coeficientes no especificados de validez interna entre .79 y .93. Como variables a discriminar, consideraron depresión (versión china de la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos con un alfa de Cronbach de .93), clima familiar, cuyo registro abarcó diferentes elementos concernientes al clima familiar: conflicto familiar, monitoreo familiar, conectividad con pares, conectividad con la escuela, y consumo habitual de alcohol y uso de drogas ilícitas por familiares y amigos (Cuestionario de Familia Adolescente y Vida Social con un alfa de Cronbach de .68 a .74), apoyo familiar (Índice APGAR Familiar, con un alfa de Cronbach de .86) y variables sociodemográficas como zona de residencia, nivel de educación del padre y nivel de educación de la madre. En base a estos datos, llevaron a cabo una detección automática de interacción Chi Cuadrado ($p < .005$),

para identificar grupos mutuamente excluyentes de los definidos a priori por sexo y edad (mujeres mayores y jóvenes, hombres mayores, jóvenes).

Los resultados revelaron que los sujetos de sexo masculino mayores (edad >15 años), alcanzaron el mayor puntaje de adicción al internet, seguido por menores de 15 años igualmente de sexo masculino; en el grupo de las mujeres no se encontraron diferencias significativas por edad en la adicción al internet. Considerando a estos cuatro grupos en conjunto, la variable depresión, pareció ser la primera y más significativa variable discriminativa entre adolescentes con o sin adicción al internet. Entre las mujeres mayores no deprimidas con alta percepción de monitoreo, el nivel de conectividad con la escuela resultó ser altamente discriminativa mientras que para las mujeres jóvenes no deprimidas con alta percepción de monitoreo familiar, resultó ser más discriminativa la variable conflicto familiar, así como tener amigos con consumo de alcohol habitual. Por otra parte, para los hombres mayores no deprimidos con alta percepción de monitoreo familiar, el contexto residencial pareció ser la variable que les permitió distinguir entre adictos y no adictos al internet, de forma tal que aquellos que viven en zonas rurales, exhibían en su mayoría, patrones de uso adictivo a internet, posiblemente, según los autores, debido al desconocimiento sobre los efectos adversos del uso excesivo de internet y la falta de mayores posibilidades de entretenimiento más allá de la computadora. Finalmente, entre los hombres más jóvenes no deprimidos, con altas percepciones de monitoreo familiar, el conflicto familiar resultó ser el elemento clave en la discriminación de adictos y no adictos al internet (Yen et al., 2009).

Estos resultados cobran mayor importancia a la luz de los planteamientos de Kraut et al. (citado en Yen et al., 2009) quien afirma que el uso del internet puede llegar a ir en detrimento del bienestar psicológico, sin embargo, funge a la vez como un espacio que facilita el desarrollo de un self virtual (Allison, von Wahlde, Shockey y Gabbard, citado en Yen et al., 2009), por lo que adolescentes con depresión, pueden experimentar placer derivado del control y respeto de otros en el ciberespacio, compensando así los resultados en la vida real. El verdadero

riesgo a la adicción al internet, aparece en actividades que no tienen “punto final” (stopping points) tales como juegos online o salas de chat, lo cual sin una supervisión o monitoreo que proporcione un mínimo de control, puede llevar al adolescente a involucrarse de forma extrema con la actividad y desarrollar una adicción (Kraut et al., citado en Yen et al., 2009) y es justo aquí donde entra el conflicto familiar, ya que en la medida que hay más conflicto, hay menores niveles de involucramiento entre padres e hijos y en consecuencia menor supervisión de las actividades en línea y a su vez, dichos conflictos pueden llevar al usuario a buscar apoyo social mediante interacciones en línea; esto en general plantea un riesgo para el establecimiento de círculos viciosos que sustenten conductas desadaptativas lo cual no es una idea demasiado novedosa ya que, para 1998 Kraut et al. (citado en Smahel, Blinka y Bradford, 2012) realizaron uno de los primeros estudios sobre el uso de Internet en jóvenes encontrando que el uso excesivo de la comunicación online puede generar una disminución de la interacción familiar, incluso una reducción del círculo social, así como un aumento de la depresión y la soledad.

Igualmente puede haber una menor supervisión en contextos rurales en los cuales tanto padres como hijos, se encuentren menos informados sobre la necesidad de supervisión en cuanto al uso del internet, aumentando así la posibilidad de desarrollo de patrones problemáticos de uso del internet, aunado a menor disposición de actividades alternativas al internet, de entretenimiento y esparcimiento (Yen et al., 2009)

Estos hallazgos de Yen et al. (2009), permiten plantear que el uso problemático no puede definirse únicamente en términos de cantidad de horas de uso diarias, ya que lo que se hace durante esas horas de uso, es lo que realmente define el riesgo que supone la falta de control en estas prácticas, es decir, actividades que permitan compensar los déficits de satisfacción y autovaloración de la vida real, harán más recurrentes y descuidadas estas prácticas, incrementando así, la probabilidad de que se establezca un uso problemático, compulsivo o adictivo de internet, especialmente en ausencia de controles externos. Esto permite

justificar, una vez más, la incorporación de variables como depresión, que refleje ese estado de insatisfacción de la vida real, finalidad de uso y habilidades sociales, ya que contar con habilidades sociales eficientes, permitiría contar con la posibilidad de regular el estado de ánimo por otras vías alternativas al internet.

En cuanto a las responsabilidades escolares, las actividades en internet mal manejadas hasta el punto de una adicción al mismo, pueden implicar un mal manejo del tiempo por parte de su usuario, reduciendo horas de actividad académica o incluso horas de sueño o alimentación, que afecta al rendimiento académico y reduce la posibilidad del individuo de obtener aprobación del medio externo, acudiendo así al internet para compensar dicha falta de aprobación y admiración (Yen et al., 2009). Esta relación también puede concebirse de forma tal, que tanto el bajo compromiso escolar como la adicción al internet son dos productos de un estilo de vida caótico, donde posiblemente entrarían en interacción el resto de las variables sociodemográficas, individuales y familiares. (Yen et al., 2009)

Es importante no perder de vista, que la mayoría de estos planteamientos son netamente teóricos ya que el estudio de Yen et al. (2009) no permite hacer inferencias de tipo causal, su aporte tiene que ver con la identificación de variables relevantes en este ámbito de estudio. También es importante tener en cuenta los posibles elementos contextuales y culturales que en alguna medida podrían dar cuenta de algunas de las relaciones significativas encontradas.

No es casual que muchos de estos estudios, se realicen con muestras tomadas de la población adolescente o estudiantil en general ya que los adolescentes representan una población susceptible de sufrir conductas adictivas u otros trastornos psicológicos relacionados con el uso de alguna de las aplicaciones de las nuevas tecnologías. Esta vulnerabilidad se debe a que es un período crítico sobre la identidad personal (Castellana citado en Castellana, Sánchez, Graner y Beranuy, 2007), en general en este proceso de identificación, la pertenencia y aceptación de un grupo y sobre todo la importancia de la comunicación e interacción social, tienen un gran poder que influye en este momento evolutivo

(Smahel, Blinka y Bradford, 2012). También lo suponen un riesgo la poca experiencia de vida, la dificultad de reconocer adicciones, la omnipotencia, la culpabilidad ubicada en el exterior y la necesidad de normalizar las conductas de riesgo. Evidencia de esto fueron los hallazgos de Johansson y Götestam (citado en Castellana et al., 2007) quienes encontraron que de una muestra de 3237 adolescentes noruegos entre 12 y 18 años el 1,98% cumpliría criterios de adicción y un 8,66% presentarían un uso de la red de alto riesgo.

Kraut, Patterson, Lundmark, Kiesler, Mukophadhyay y Scherlis (citado en Viñas, Ferrer, Villar, Caparros, Pérez y Cornella, 2002) en su investigación sobre el uso de internet, llegaron a la conclusión de que a pesar de que la red se utiliza mayoritariamente para la comunicación, existe un efecto paradójico donde un mayor uso del internet está asociado a la reducción de la comunicación del usuario con su familia, a la disminución del entorno social y al incremento de la soledad y la depresión.

Diversos autores consideran que el internet se limita a cubrir un déficit importante en la personalidad y en las habilidades sociales del usuario que posteriormente se convertirá en adicto a la red justamente por ello. Autores como Echeburúa, Amor y Cenea (citado en Viñas et al., 2002) establecen que la estimulación solitaria, presente en las imágenes, sonidos, juegos, etc., y la búsqueda de interacción social parecen ser las dos demandas fundamentales de este tipo de usuarios.

La vulnerabilidad psicológica hacia la adicción a internet se puede expresar en cuatro factores de riesgo: (1) déficits de personalidad: introversión acusada, baja autoestima y búsqueda de nuevas sensaciones; (2) déficits en las relaciones interpersonales: timidez y fobia social; (3) déficits cognoscitivos: fantasía descontrolada y distraibilidad, y (4) alteraciones psicopatológicas y adicciones químicas y psicológicas presentes y pasadas.

Basado en esto, Viñas et al. (2002), realizaron una investigación con el objeto de conocer cuál es el nivel de utilización de Internet en la población general

de estudiantes universitarios, averiguar si un uso excesivo de la red está asociado a una mayor psicopatología y constatar si el perfil de aquellos estudiantes que cuando se conectan a la red utilizan chats se corresponde con un perfil caracterizable por una mayor puntuación en la mayoría de los índices psicopatológicos. Para responder a los tres objetivos anteriores recurrieron a un total de 1277 estudiantes de primer y segundo año de carrera pertenecientes a diferentes facultades de la Universidad de Girona.

Los autores emplearon el Inventario de Depresión de Beck, la Escala de Desesperanza de Beck, el SCL-90-R, Symptom Checklist y un Cuestionario de datos generales. Viñas et al. (2002), encontraron en relación a la frecuencia con que los estudiantes se conectan a la red que un 15% de la muestra total se conecta cada día o prácticamente cada día, mientras que un 40,8% comenta que navega en internet eventualmente o nunca. Si se considera la variable género, los autores hallaron que los que más se conectan son los varones.

En relación a la duración de las conexiones, encontraron que entre los que se conectan con mayor frecuencia (cada día o prácticamente cada día), un 30,7% está conectado por menos de 30 minutos, un 36,5% entre 30 minutos y una hora y el 10,6% lo hace por más de dos horas. Por otro lado, cuando las conexiones no son tan frecuentes (una vez por semana) el 32,5% de la muestra total permanece conectado por menos de media hora, el 39,5% lo hace entre media hora y una hora, el 21,3% entre una y dos horas y el 7,1% por más de dos horas (Viñas et al., 2002).

En cuanto a la preferencia de uso, entre los estudiantes que se conectan con mayor frecuencia (cada día o prácticamente cada día) con una duración superior a la hora, el 3,2% de ellos consultan en la red páginas de contenido académico, un 27,4% de carácter lúdico, un 14,5% de carácter informativo y un 48,4% utiliza el chat; mientras que aquellos que utilizan la red con la misma frecuencia pero con menor duración – menos de una hora- el 12,6% reporta consultar páginas académicas, el 33,9% de carácter lúdico, el 25,2% de carácter informativo y el 21,3% emplea el chat (Viñas et al., 2002).

En relación al segundo objetivo del estudio, los autores encontraron que un 5% de los estudiantes informa que cada día o prácticamente cada día se conecta a la red con una duración mayor a los 60 minutos. Este grupo de la muestra, en comparación con el resto, presentó mayores puntajes en depresión, sensibilidad interpersonal, ideación paranoide, psicoticismo, pensamientos de muerte, sentimientos de culpa y sintomatología general. En cuanto a la preferencia de uso, este grupo con mayor uso de la red reportó que el chat es la aplicación por la cual muestran mayor predilección (46,2%), seguido de las páginas de carácter lúdico (26,2%) y en menor proporción consultan páginas con contenidos académicos (4,6%) (Viñas et al., 2002).

Por otra parte, desde una perspectiva más clínica Cruzado et al. en el 2006 realizaron una investigación en Lima Perú, con el objetivo de conocer las características clínicas y epidemiológicas de los pacientes hospitalizados con diagnóstico de “adicción a internet” bajo las suposiciones de diversos autores de que el uso excesivo de internet acarrea consecuencias que abarca un amplio espectro: problemas posturales y osteomusculares, pérdida de vínculos sociales, disminución de rendimiento académico, interferencia con el desarrollo normal de los niños y adolescentes, problemas económicos, de pareja y paternofiliales (Yang, 2002; Clark, Frith y Demi; Young; Rodgers, citado en Cruzado et al., 2006).

En esta investigación, de tipo retrospectivo y transversal, se revisaron casos a partir de las historias clínicas de pacientes registrados en abril 2001 hasta febrero 2006. Además revisaron las hojas de evolución médica, informes psicológicos, de enfermería y servicio social, así como entrevistas con los pacientes para obtener información sobre las conductas relativas al uso de internet. La muestra final de Cruzado et al. (2006) estuvo conformada por 30 pacientes masculinos diagnosticados en el Eje I del DSM-IV como “adictos a internet”, con un rango de edad entre los 13 y 28 con una edad promedio de 18.3 años ($S=3.8$).

Los autores encontraron que el 80% presentaba historia de disfunción familiar; el 56.7% recibió algún tipo de maltrato infantil; el 70% de los familiares afectados reportaban problemas adictivos y el 25% adolecía de cuadros depresivos

y hubo un caso de esquizofrenia. En cuanto a las características clínicas, hallaron que el 43.3% tuvo antecedente previo al cuadro clínico el uso excesivo de videojuegos y el 6.7% antecedente de juegos de apuesta. El 83.3% declararon haber iniciado el uso de internet dos años antes de la hospitalización y el 46.7% más de cuatro años (Cruzado et al., 2006). Esto podría hacer pensar entonces, que los antecedentes patológicos personales o familiares, son importantes en el desarrollo de un uso problemático de internet, entendiéndose el mismo como una manifestación de rasgos disfuncionales o núcleos patológicos en el individuo, más que una entidad patológica en sí misma como podría ser una adicción o un trastorno de control de impulsos.

En relación al uso del internet, en esta muestra, el promedio de horas que permanecían conectados oscilaban entre seis y más de ocho horas diarias. También se encontró que el 90% de los pacientes hacían uso de la red exclusivamente para juegos online, y sólo el 36.7% de ellos utilizaban paralelamente el chat, el resto de los pacientes empleaban el internet para descargar archivos y chatear.

Los autores coincidieron con los antecedentes explorados en varios aspectos; en cuanto al sexo, el uso incrementado por el sexo masculino es explicado por Morahan-Martin y Schumacher (citado en Cruzado et al., 2006) por un uso preferente de los varones hacia aplicaciones de internet asociadas con un uso más compulsivo/impulsivo, y no necesariamente que los hombres hagan mayor uso del internet, ya que de hecho, según Leung (citado en Cruzado et al. 2006), la predominancia masculina en el uso y abuso de internet ya no resulta vigente.

En cuanto a la edad, encontraron que, al igual que lo propuesto por la literatura, los jóvenes son los más vulnerables a los efectos negativos del internet ya que la búsqueda de novedad e impulsividad propias de su edad conlleva a desarrollar problemas adictivos (Chambers, Taylor y Potenza, citado en Cruzado et al., 2006). Esto resulta llamativo ya que podrían esperarse efectos más notorios en la población universitaria, que atañe a la presente investigación, sin dejar de lado

que la magnitud de lo encontrado puede variar, ya que estos hallazgos fueron obtenidos a partir de una muestra de pacientes.

Los autores hallaron una presencia significativa ($p=0.001$) de historia de disfunción familiar (en el 80% de la muestra); respecto a lo cual Davis (citado en Cruzado et al., 2006) afirma que la falta de soporte familiar y aislamiento social predisponen a un uso problemático del internet, lo cual coincide con otros autores ya citados, que relacionan la disfunción familiar con la reducción de la posibilidad de monitoreo de los padres hacia los jóvenes mientras permanecen en actividades online. En cuanto a la familia, existe otro punto importante, especialmente cuando se habla de adicciones, y tiene que ver con los antecedentes psiquiátricos. Los hallazgos de Matos y Kendall en cuanto a esto, coinciden con las investigaciones de Shapira, Goldsmith, Keck, Koshla y McEdlroy (citado en Cruzado et al., 2006), cuyo valor, es expuesto claramente por Cloninger (citado en Cruzado et al., 2006), quien propone que existe un componente hereditario común para las adicciones.

Cruzado et al. (2006), indican además, que los rasgos de personalidad de los adictos a internet son: inestabilidad emocional con tendencia de evasión de la realidad, pobre tolerancia a la frustración, volubilidad e irritabilidad, egocentrismo, timidez, introversión, baja empatía, desvalimiento y baja autoestima (Astonitas; Clark y Leung; Yang, Choe, Balty, Lee y Cho, citado en Cruzado et al., 2006), pero también autores como Young y Rodgers (citado en Cruzado et al., 2006) y Lin y Tsai (citado en Cruzado et al., 2006) indican que la tendencia al aislamiento y predisposición al aburrimiento, la búsqueda de sensaciones, preferencia por actividades solitarias, autosuficiencia, reactividad emocional elevada e inconformidad con las normas sociales definen al adicto al internet.

De forma semejante, en un estudio reciente, Poch (2009) con el objetivo de conocer el nivel y las características del uso de internet en adolescentes, determinar el perfil psicológico de aquellos que abusan de esta herramienta, y determinar los factores que mejor predicen el uso elevado de internet, tomaron como punto de partida los datos relativos al uso de nivel en España proporcionados por la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (citado en

Poch, 2009), los cuales revelan que el 60,4% de los españoles que utilizan internet no superan las 30 horas semanales, sin embargo, existe un 24,1% que emplean un promedio de entre 30 y 60 horas y un 14% que emplean más de 60 horas semanales conectados a internet. Adicionalmente el 5,6% reconoce que ha reducido el tiempo dedicado al trabajo y el 12,2% a los estudios, como consecuencia del uso de internet.

Para cubrir su objetivo, Poch (2009) tomó una muestra aleatoria y representativa de todos los centros públicos de educación de Girona, donde la edad de los participantes osciló entre 12 y 17 años con una media de 14.04, conformando un total de 359 alumnos (183 chicos y 176 chicas).

La distribución de respuestas en cuanto al uso de internet, es homogénea por género y curso y a pesar de que se observó un mayor número de horas de conexión a internet a mayor edad, estas diferencias no resultaron significativas; la categoría modal de cantidad de horas a la semana es inferior a 7, es decir, menos de una hora al día (43,2%). Más de la mitad (66,6%) navega desde su propio ordenador, el 22,3% utiliza el de sus padres, sobre todo si es menor de edad ($t=2,61$ $p=.009$) el 17,7% desde el de sus amigos y el resto hace uso de cybercafés.

También se encontró que el intervalo en el cual se realizan más conexiones es entre 6 p.m. y 8-9 p.m. (57,3%) seguido por el intervalo entre las 8-9 p.m. hasta las 11 p.m.- 12 a.m (47,2%), un 16,4% de las 3 p.m. a las 6 p.m., un 10,7% de las 8 a.m. a las 3 p.m. y un 10,2% final permanece conectado más allá de la media noche.

En cuanto al perfil psicológico de los adolescentes que hacen uso elevado de internet, Poch (2009) observó puntuaciones elevadas en desesperanza ($t=-4,07$ $p<.001$), neuroticismo ($t=-2,33$ $p=.021$) y bajas en extroversión ($t= 2.9$ $p=.004$) y amabilidad ($t=2.13$ $p=.035$). Adicionalmente identificó estilos de afrontamiento que se basan en la búsqueda de apoyo social ($t=-2,3$ $p=.023$), concentrarse en resolver el problema ($t=-2,06$ $p=.041$), invertir en amigos íntimos ($t=-5,07$ $p<.001$), buscar

pertenencia ($t=-3.05$ $p=.003$), falta de afrontamiento ($t=-3.40$ $p=.001$), reducción de tensión ($t=-3.1$ $p=.002$), acción social ($t=-2.34$ $p=.02$), ignorar el problema ($t=-2.44$ $p=.016$), autoinculparse ($t=-3.23$ $p=.001$), buscar ayuda profesional ($t=-2.85$ $p=.05$) y buscar diversiones relajantes ($t=-2.52$ $p=.013$). En general, estos adolescentes con un uso elevado de internet, son descritos por Poch (2009) como introvertidos, emocionalmente inestables, desesperanzados, con un predominio de afectos negativos y afrontamiento improductivo y no dirigido a la resolución del problema, de tal manera que el apoyo social que logran obtener a través de la interacción online facilita una intimidad acelerada.

Los adolescentes que hacen uso elevado de internet, pertenecen por lo general a cursos superiores ($p=.004$); aquí el 52.3% se considera habitual y el 40.9% cree que hace uso excesivo de la red, y suelen permanecer hasta más altas horas de la noche online, en relación con el grupo normativo ($p<.001$), por lo que han tenido con mayor frecuencia, problemas en general ($p=.018$; 22,2% frente a 9,2%) y problemas que interfieren específicamente en el ámbito escolar ($p=.02$; 13,3% frente a 3,9%), donde el incumplimiento o no realización de asignaciones escolares han sido los protagonistas. También se observó que se diferencian del grupo normativo por utilizar en mayor proporción el chat cada día o prácticamente cada día ($p<.001$ 77% frente a 22%).

Finalmente en cuanto a los predictores de uso elevado de internet, Poch (2009), llevó a cabo una regresión logística, mediante el método de selección por pasos. En primer lugar, el conectarse a partir de las 11 p.m. – 12 a.m., seguido por navegar desde el propio ordenador e invertir en amigos como estrategia de afrontamiento y el cuarto y último paso, alta desesperanza. Este modelo logra identificar correctamente al 89.3% de los sujetos (96% de los sujetos con uso normativo, y 65,5% de los que hacen uso elevado).

Smahel et al. en el 2012 llevaron a cabo una investigación exploratoria con el objeto de examinar posibles diferencias en la tasa de adicción al internet en función de la edad y determinar la relación entre la adicción a la red y la tendencia a la búsqueda de amistades.

La muestra estuvo conformada por 394 encuestados con edades comprendidas entre los 12 y 26 años de edad a quienes se les interrogaron los siguientes tópicos: presencia y cuantificación de amigos online y offline, adicción al internet, la autoestima, preferencia por comunicación online y horario de conexión.

Los autores encontraron que los jóvenes que presentaron un equilibrio entre amistades online y offline parecían estar bien adaptados en ambos ambientes de interacción, además en este grupo encontraron mayor cantidad de amigos y específicamente mayores vinculaciones cercanas e íntimas. La conclusión que ofrecen los investigadores es que el Internet se emplea principalmente para mantener y enriquecer las amistades.

Los autores no encontraron relación significativa entre el uso del Internet y el aislamiento social, donde el menor número de amigos fue registrado por aquellos que no reportaron tener amigos online. Estos resultados fueron reportados por otros investigadores como Kraut et al. (citado en Smahel et al., 2012) y Valkenburg y Peter (citado en Smahel et al., 2012).

En cuanto a la relación entre la adicción a Internet y los accesos a las amistades online, Smahe et al., (2012) encontraron que los efectos entre estas variables puede ser recíproca. Por un lado, el acercamiento a la amistad online se relaciona significativamente con la adicción al internet, donde una mayor tendencia hacia la conducta adictiva se correspondió con tasas altas de implicación de amistades en la red. Por su parte, autores han concluido que los usuarios que emplean excesivamente las salas de chats son propensos a desarrollar adicción a Internet, pero los chats tienden a involucrar la interacción social con personas desconocidas (Greenfield, citado en Smahel et al., 2012). Por otro lado, la explicación alternativa gira entorno a una influencia que la adicción a la red ejerce sobre la implicación social online, donde un uso excesivo de la red incrementa la tendencia a la búsqueda de amistades en la red. Otra posible explicación que ofrecen Smahel et al. (2012) sobre la influencia de la adicción al internet sobre la búsqueda de amigos online se refiere a que las persona pueden buscar amigos en línea para obtener el apoyo social que no logran tener con personas offline.

En función de lo anterior, es difícil delimitar la conexión entre la adicción al internet y la búsqueda de amistades online, por lo que no se puede atribuir únicamente a las preferencias de los jóvenes para comunicarse con los demás bien sea a través de la red o fuera de ella.

En relación a la asociación entre la adicción a la red y la autoestima, los autores encontraron una relación significativa entre estas variables donde niveles bajos de autoestima se encontraron en personas con un uso excesivo de la red.

En cuanto a las variables sexo y edad, los autores no encontraron diferencias significativas con respecto al uso y abuso de la red. La ausencia de diferencias de género en las conductas adictivas entre los jóvenes se relaciona con otras investigaciones en muestras europeas (Johansson y Gotestam; Milani, Osualdella, y Di Blasio, citados en Smahel et al., 2012); sin embargo, la falta de diferencias en función de la edad es más compleja de interpretar. Smahel et al. (2012) establecen que si bien los adultos jóvenes son menos supervisados que los adolescentes, es posible que empleen la red para otras actividades diferentes a los púberes que estén menos implicadas en la adicción a la red. Otro elemento que resaltan los autores se refiere a las diferencias de cohortes donde en las sucesivas cohortes de adolescentes pasan cada vez más tiempo en Internet. A pesar de estas conclusiones, aún no se ha encontrado explicación a esta falta de diferencia en función de la edad.

En este punto, es importante resaltar que actualmente muchos expertos en el área se encuentran desarrollando discusiones, con el fin de aclarar si es posible hablar de adicción, ante estos patrones de uso inadecuado del internet (Morahan-Martin, 2005). Posiblemente estos últimos resultados, sean una clara muestra de personas que exhiben comportamientos desadaptativos en cuanto al uso del internet, tienen importantes antecedentes familiares y personales patológicos que probablemente puedan dar cuenta de su comportamiento online, sin embargo, dado que los manuales diagnóstico describen las adicciones como síndromes exclusivamente asociados a sustancias, resulta difícil hablar al menos en este momento de desarrollo del conocimiento en esta área, sobre adicción a internet. Es

posible que la adjudicación del término adicción constituya una respuesta a un temor hacia la novedad tecnológica, como resultado de la cantidad de cambios que ha conllevado en la vida de las personas el uso de esta herramienta, ya que se sabe de personas que emplean grandes cantidades de tiempo viendo televisión, comiendo, haciendo ejercicio y hablando por teléfono y sin embargo, no existe un cuerpo de investigaciones semejante en profundidad y extensión sobre adicción a la televisión, o adicción a los teléfonos celulares (Morahan-Martin, 2005).

Finalmente, a partir de la literatura explorada, podría predecirse que la preferencia por ciertas finalidades de uso de internet de los usuarios, así como su edad, sexo, depresión, ansiedad y retraimiento social, permiten discriminar entre estudiantes con uso problemático de internet, de aquellos que no presentan uso problemático; específicamente, los estudiantes masculinos, que acuden a internet con fines sociales, con ansiedad y depresión elevadas, y que sean retraídos socialmente, presentarán un uso problemático de la red. De esta manera, sólo queda por definir el objetivo de la presente investigación, que consiste en conocer en qué medida la finalidad del uso del Internet, el sexo, la depresión, la ansiedad y el retraimiento social, resultan útiles para discriminar entre los estudiantes universitarios que presenten un uso problemático de internet, de aquellos que no.

Método

Problema

¿En qué medida las variables preferencia de uso del Internet, sexo, depresión, ansiedad y retraimiento social, y su combinación discriminan entre los estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello que presentan un uso problemático del internet, de aquellos que no presentan dicho patrón de comportamiento?.

Hipótesis

Hipótesis general

Las variables preferencia de uso del Internet, sexo, depresión, ansiedad y retraimiento social, y su combinación discriminan entre los estudiantes universitarios de la UCAB que presentan un uso problemático del internet de aquellos que no presentan dicho patrón de comportamiento, de forma tal que aquellos estudiantes, cuyo uso de internet está orientado a fines sociales, que sean de sexo masculino, con ansiedad, con depresión y con retraimiento social presentarán un uso problemático de la red.

Hipótesis específicas

La variable sexo permite discriminar entre aquellos sujetos que presentan un patrón de uso problemático del internet de aquellos que no presentan dicho patrón, de forma tal que los sujetos pertenecientes al sexo masculino presentarán un uso problemático del Internet en comparación con los sujetos del sexo femenino.

La variable preferencia de uso del internet permite discriminar entre aquellos sujetos que presentan un patrón de uso problemático del internet de aquellos que no presentan dicho patrón, de forma tal que los sujetos cuya preferencia por fines de acceso a internet está relacionado con actividades sociales presentarán un uso problemático de la red mientras que aquellos cuya preferencia por fines de uso a la red está asociado con actividades educativas, sexuales y de entretenimiento no presentarán un uso problemático del internet.

La variable depresión permite discriminar entre aquellos sujetos que presentan un patrón de uso problemático del internet de aquellos que no presentan dicho patrón, donde puntajes más altos en la escala de depresión permitirán identificar a aquellos estudiantes con un patrón de uso problemático del internet.

La variable ansiedad permite discriminar entre aquellos sujetos que presentan un patrón de uso problemático del internet de aquellos que no presentan dicho patrón, donde puntajes más altos en la escala de ansiedad permitirán identificar a aquellos estudiantes con un patrón de uso problemático del internet.

La variable retraimiento social permite discriminar entre aquellos sujetos que presentan un patrón de uso problemático del internet de aquellos que no presentan dicho patrón, donde puntajes altos en la subescala retraimiento social permitirán identificar a aquellos estudiantes con un patrón de uso problemático del internet.

Variables

Variable dependiente

Uso problemático del internet

Definición conceptual: Patrones incontrolados de uso del internet, que resulta problemático dado su uso compulsivo, que puede generar resultados negativos que conlleven a un retraimiento de las actividades sociales reales (Kim et al., 2008), e interferencia en las actividades cotidianas del individuo.

Definición operacional: Puntaje total en la escala de Uso Compulsivo de Internet (Meerkerk et al. 2007), que contiene 14 ítems donde el sujeto debe responder la frecuencia con la cual realiza determinadas conductas relacionadas con el internet, utilizando una escala de Likert de 5 puntos, donde las opciones de respuesta serán codificadas de la siguiente manera: 0-nunca, 1-pocas veces, 2- a veces, 3- frecuentemente, 4- muy frecuentemente. Las puntuaciones obtenidas están ubicadas en un continuo, a partir de la suma de las respuestas de cada ítem se obtiene un rango de puntuación de 0 a 56. Actualmente no se dispone un puntaje de corte que permita discriminar a los sujetos; sin embargo, se ha empleado como criterio discriminante el percentil 90, es decir, que aquellos sujetos que se ubiquen en el 10% superior serán considerados como con un uso problemático de la red, mientras que aquellos que se ubiquen por debajo del percentil 90 no presentarán dicho patrón de comportamiento (Morahan-Martin, 2008).

Variables independientes

Sexo

Definición conceptual: El sexo alude a una característica humana, propia del sujeto, específicamente alude a una condición orgánica de los animales y las plantas que puede ser masculina o femenina (Real Academia Española, 2008), siendo así una variable atributo u organísmica.

Definición operacional: Autoreporte del sujeto donde se indica el sexo (hombre/mujer) de los sujetos, asignando el valor 1 para los hombres y 0 para las mujeres.

Preferencia de uso del internet

Definición conceptual: Propósitos u objetivos hacia los cuales puede estar dirigida la actividad online, los cuales pueden entenderse bajo cuatro categorías en función de las propuestas de diversos autores como Meerkerk et al. 2006, Caplan (citado en Meerkerk et al., 2006), Suler (citado en Estévez et al., 2003) y Viñas et al., 2002: fines educativos (abarca principalmente, búsqueda y recopilación de información académica, artículos de interés educativo, recopilación de literatura, elaboración de trabajos para la universidad), sociales (abarca principalmente, navegar en páginas de redes sociales, mensajería instantánea, etc.), de entretenimiento (abarca principalmente, juegos, descarga de música, videos y películas) y sexuales (abarca principalmente, búsqueda y descarga de material erótico visual y establecimiento de vínculos o contactos con fines sexuales).

Definición operacional: Autoreporte del sujeto donde se indica su preferencia por cuatro categorías de actividades online: fines educativos, sociales, de entretenimiento y sexuales; puntuando del 1 al 5 cada una de las cuatro opciones presentadas en función de su frecuencia de uso. Las respuestas serán codificadas de la siguiente manera: 1-ninguna preferencia, 2-menor preferencia, 3-indiferente, 4- mayor preferencia y 5-extrema preferencia. La mayor puntuación para cada ítem será 5 y la menor 1, donde a mayor puntuación en cada respuesta representa un uso del Internet característico de mayor preferencia por las actividades indicadas por cada ítem. Esta escala no cuenta con un puntaje total, sólo se tomarán por separado los puntajes asignados por los participantes a cada actividad.

Depresión

Definición conceptual: Beck (citado en Álvarez, Ramírez, Silva, Coffin, Jiménez, 2009) define la depresión como una serie de concepciones negativas que una persona posee de sí mismo, del mundo y del futuro; mismas que conllevan a una serie de distorsiones sistemáticas en el procesamiento de la información. Entre tales deformaciones se encuentran la sobre-generalización, el pensamiento dicotómico, las inferencias arbitrarias, la abstracción selectiva y la personalización. De esta manera, señala Beck, las emociones y conducta típicas de la depresión están determinadas por la forma en que el depresivo percibe la realidad.

Definición operacional: Puntaje total obtenido en la escala del Centro de Estudios Epidemiológicos de la Depresión de Radloff (citado en González, Jiménez, Ramos y Wagner, 2008), el cual contiene 20 ítems, donde el sujeto cuantifica la frecuencia y/o intensidad de los síntomas utilizando una escala de Likert de 4 puntos, donde las opciones de respuesta son: “A” que representa raramente o nunca, “B” indica algunas veces o pocas veces, “C” se refiere a ocasionalmente o moderadamente y “D” representa la mayor parte del tiempo. Las puntuaciones obtenidas están ubicadas en un continuo, a partir de la suma de las respuestas de cada ítem se puede obtener un rango de puntuación de 0 a 60 puntos; siendo el punto de corte usualmente utilizado > 16 puntos según Radloff (citado en Gempp, Avendaño y Muñoz, 2004), de tal manera que valores iguales o mayores a 16 aluden a la presencia de depresión, mientras que valores inferiores a dicho puntaje de corte representa ausencia de depresión (González, 2007).

Ansiedad

Definición conceptual: Se define esta variable de acuerdo a la dimensión de Ansiedad propuestas por Spielberg (citado en Cruz-Damas y ScottoCabrices, 1988): Ansiedad Rasgo.

La Ansiedad Rasgo hace referencia según Spielberg (citado en Cruz-Damas y ScottoCabrices, 1988):

A las diferencias individuales relativamente estables, en la propensión a la ansiedad, es decir, a las diferencias entre las personas en la tendencia a responder a situaciones percibidas como amenazantes con elevaciones en la intensidad de la Ansiedad Rasgo (...). Indica las diferencias de grado de una disposición latente a manifestar un cierto tipo de reacción (...); la disposición para responder a situaciones de tensión con cantidades variables de A Estado (p. 1).

Definición operacional: Puntaje obtenido en el Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado (IDARE) de Díaz Guerrero y Spielberg (citado en Cruz-Damas y ScottoCabrices, 1988) correspondiente a la subescala Ansiedad Rasgo, conformada por 20 ítems: 13 reactivos redactados en forma positiva y 7 en forma negativa; el sujeto debe responder a cada ítem cómo se siente por lo general, es decir la mayor parte del tiempo, en base a cuatro opciones: 1-casi nunca, 2-algunas veces, 3-frecuentemente y 4-casi siempre. El puntaje obtenido oscila entre 20 y 80, donde un valor igual o mayor a 45 refleja niveles de ansiedad elevados mientras que un valormenor a 45 representa bajos niveles de ansiedad (González, 2007).

Retraimiento Social

Definición conceptual: Patrón de inhibición de conductas sociales en presencia de otros, caracterizada por reacciones ansiosas tales como tensión y diconfort (Buss, citado en Orr, Sisic, Ross, Simmering, Arseneault y Orr, 2009).

Definición operacional: Puntaje obtenido en la subescala Retraimiento Social de la Batería de Socialización de Silva y Martorell (citado en Coronel, Levin y Mejail, 2011), conformada por 14 reactivos a los cuales el sujeto debe responder si el contenido del ítem puede ser aplicado o no a uno mismo, en base a una respuesta dicotómica de SI o NO, la cual será codificada con 1 en caso de que el sujeto responda SI y con 0 en el caso de que responda NO. La puntuación

obtenida por la subescala se transforma a percentil donde un valor igual o menor a 25 permitirá identificar una persona retraída socialmente (Coronel et al., 2011).

Variables a controlar

Edad

Definición: Alude al tiempo de existencia desde el nacimiento, es decir, representa los días, meses y años de vida de una persona (Real Academia Española, 2008).

Para los fines de la investigación, se incluirán en el estudio individuos con una edad comprendida entre los 17 y 27 años, ya que es el intervalo de edad promedio estimado de los estudiantes universitarios de pregrado. Se empleará la homogenización como técnica de control.

Recopilación de la información pertinente

Definición: fase del proceso de investigación científico que consiste seleccionar un instrumento de medición válido y confiable, aplicar el instrumento y codificar los datos para confirmar o refutar la hipótesis de investigación (Grajales, 1996).

Se hará uso de la estandarización en la administración de los instrumentos utilizados que se le proporcionará a los sujetos, de las instrucciones generales y la administración será de forma individual.

Tipo y Diseño de investigación

En base a la clasificación propuesta por Kerlinger y Lee (2002) la presente investigación, según la posibilidad de control de las variables, así como el papel que ejerce el investigador sobre factores relacionados con el fenómeno de estudio, es de tipo no experimental cuantitativa, ya que no se cuenta con la posibilidad de control de las variables y se centra en aspectos de la realidad

susceptibles de cuantificación (Sierra-Bravo, 1997). Así, la investigación es de corte no experimental ya que se busca describir las características de un fenómeno, en este caso el uso problemático del internet, en base a sucesos actuales o que ya han tenido lugar, como la finalidad del uso de la red, el sexo, la ansiedad, depresión y retraimiento social.

Según el fin de la investigación, la presente hace énfasis en la adquisición de conocimientos y mejora de la comprensión de factores asociados al uso, por lo que corresponde a un tipo de investigación básica (Sierra-Bravo, 1997). Además, dado que su objetivo es lograr una descripción completa del fenómeno abordado identificando las variables asociadas al mismo, es decir, las características psicológicas y sociales que permiten discriminar a los estudiantes universitarios de la UCAB con un uso problemático de la red de aquellos que no presentan un uso problemático del internet, la investigación se considera de naturaleza clasificatoria en función de la covariación (Kerlinger y Lee, 2002).

En su dimensión temporal las variables: finalidad de uso de la red, sexo, depresión, ansiedad y retraimiento social serán medidas mediante un único registro en un solo momento para cada sujeto, mediante los instrumentos correspondientes por lo que constituye un diseño de corte transversal (Sierra-Bravo, 1997).

Finalmente, el diseño de investigación es ex post facto prospectivo, donde se seleccionan a sujetos con diferentes valores en las distintas variables independientes y luego son comparados en función de la variable dependiente (Grajales, 1996).

Entre las posibles influencias extrañas que señala Chambers, Taylor y Potenza (citado en Cruzado et al. 2006) que podrían afectar los resultados de la investigación se encuentra la edad del sujeto, dado que según la literatura existen variaciones en el uso problemático de la red en función de la edad del sujeto, donde se han encontrado diferencias significativas entre sujetos jóvenes y de mayor edad tanto en muestras de pacientes como en muestras de estudiantes

(Yen et al. 2009). Por lo tanto, se usa la homogenización como técnica de control donde se incluyen en el estudio a estudiantes cuya edad oscila entre 17 y 25 años de edad. Otro factor que se toma en consideración se refiere al registro de información donde la estandarización de los instrumentos que se le proporciona a los sujetos, de las instrucciones generales y de la administración de los instrumentos permite un registro bajo las mismas condiciones para toda la muestra así eliminando la influencia extraña de una recolección diferente para cada uno de los sujetos de la muestra de estudio.

Diseño muestral

Población

La población objetivo de esta investigación son estudiantes de pre-grado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), sede Caracas – Montalbán, todos ellos pertenecientes a las carreras de ingeniería informática, comunicación social, psicología, derecho y administración, ofrecidas por dicha universidad, inscritos en el período académico 2011-2012.

Muestra

Para los fines de la investigación se emplearon dos muestras: primero, se accedió a una muestra piloto con el objeto de validar en la población objetivo los instrumentos que aún no han sido utilizados para dicha muestra; posteriormente se utilizó una muestra final formada por estudiantes distintos a los pertenecientes en la muestra piloto para responder al problema de investigación.

La muestra piloto estuvo conformada por 177 estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello con una edad comprendida entre 16 y 26 años y una media correspondiente de 19. La muestra tuvo un 59% de mujeres y 41% restante de hombres. Estos sujetos se encuentran distribuidos en las distintas carreras que ofrece dicha casa de estudio; la mayoría de los estudiantes

participantes, pertenecen a la carrera de Comunicación social (25,6%) y Derecho (18,8%).

La estimación de esta muestra surge a partir del valor mínimo requerido para realizar un análisis estadístico a partir de SPSS, 80 sujetos (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999).

La muestra final se estimó en función de las dimensiones de cada variable de estudio junto con el número de sujetos mínimos para cada caso (Hair et al. 1999). Esta muestra estuvo conformada por un total de 154 estudiantes con una edad comprendida entre los 16 y los 27 años de edad, distribuidos en las distintas carreras del nivel de estudio pregrado para el período académico 2011-2012. En relación al sexo, de los 154 estudiantes el 57.14% eran mujeres (n=88), mientras 42.86% eran hombres (66).

Todos los estudiantes del presente estudio pertenecieron a la modalidad de instrucción de pregrado de la UCAB para el período académico 2011-2012. Los sujetos de las muestras de estudio tanto piloto como final pertenecen a ambos sexos, con una edad comprendida entre los 16 y 27 años de edad, mediante un muestro no probabilístico, propositivo y proporcional en el que se seleccionaron los sujetos que se encontraban disponibles para el momento de la investigación (Kerlinger & Lee, 2002).

Instrumentos

Escala de Uso Compulsivo de Internet (CIUS) de Meerkerk, Eijnden y Garretsen (2007) (Ver Anexo A)

La escala CIUS es un instrumento corto y fácil de administrar, compuesto por 14 ítems en un formato de respuesta tipo likert de 5 puntos: 0-nunca, 1-pocas veces, 2- a veces, 3- frecuentemente, 4- muy frecuentemente. Fue diseñado para medir la severidad del uso compulsivo de internet, a través de la sumatoria total de los puntos asignados a cada ítem, de forma tal que el puntaje total puede

ubicarse entre 0 y 56, interpretándose como un uso más compulsivo o problemático en la medida que se acerque más a 56. Para su construcción, la APA (citado en Meerkerk et al. 2007) establece que se tomaron en cuenta criterios del DSM-IV de trastornos de dependencia y trastorno obsesivo compulsivo, por su parte Griffiths (citado en Meerkerk et al, 2007) señala la literatura científica en adicciones conductuales y Meerkek (citado en Meerkerk et al, 2007) reporta sobre entrevistas a personas autoproclamadas como adictos a internet.

Los 14 ítems del CIUS representan los elementos nucleares de la conducta adictiva o compulsiva: pérdida de control, preocupaciones asociadas, conflictos, síntomas asociados a la retirada del estímulo (internet) y afrontamiento, por lo que resulta particularmente útil para identificar grupos de individuos en riesgo de desarrollar estas formas de uso problemático. Meerkerk et al. (2007) evaluaron, en primer lugar, su consistencia interna y su validez, concurrente y de constructo. Esto fue llevado a cabo a partir de una muestra de 1000 sujetos; los participantes debían tener 18 años o más, debían contar con conexión a internet en sus casas desde hace por lo menos un año y pasar entre 16 y 100 horas semanales en internet, este último criterio permitiría garantizar suficientes usuarios compulsivos para llevar a cabo con satisfacción el estudio. La administración de los instrumentos fue online.

Se aplicaron además de la CIUS, la OCS (Online Cognition Scale) de Davis et al. (2002; citado en Meerkerk et al, 2007) que evalúa el uso patológico de internet y fue empleada como criterio para evaluar la validez concurrente de la CIUS. La OCS, cuenta con 36 ítems en formato likert de 7 puntos y cuenta con cuatro sub escalas: soledad y depresión (alfa = .74), reducción del control de impulsos que cuenta con 10 ítems (alfa = .82), distracción, con siete ítems (alfa=.85) y confort social con 13 ítems (alfa=.86). Los puntajes en cada escala, son sumados y arrojan una medida global de uso patológico de internet (alfa=.94). También se midió el tiempo empleado online a la semana con fines personales, siendo las posibles respuestas, aquellas descritas en una escala de ocho puntos

que iba de “todos los días” a “menos de una vez a la semana” y otra escala de 8 puntos, para estimar la cantidad de horas diarias empleadas en internet con fines personales, aquí la respuesta podía variar de “7 horas o más” a “menos de una hora”; esto como una medida de validez de constructo, ya que el uso compulsivo implica grandes cantidades de tiempo empleado online.

Un análisis factorial confirmatorio fue utilizado para verificar la estructura unifactorial de la escala CIUS, empleando dos medidas: RMSEA (Raíz cuadrada media del error de aproximación cuyos valores óptimos se encuentran entre 0 y .5) y el CFI (Índice de Ajuste Comparativo, cuyos valores óptimos se consideran aquellos sobre .95). El modelo de un solo factor, mostró un buen ajuste, después de que se correlacionaran los errores de varianza entre el ítem 1 y 2, entre el 6 y el 7, entre el 8 y el 9, entre el 9 y 10 y entre el 12 y el 13; esto fue argumentado por los autores, debido al solapamiento del contenido entre estos pares de ítems. El RMSEA fue de .5 y el CFI > .95, por lo que se verificó su estructura unifactorial y su alfa de Cronbach reveló alta consistencia interna (.89).

Para el estudio de la validez, se emplearon correlaciones de Pearson entre la CIUS y la OCS, las cuales resultaron ser altas y significativas ($p < .001$) siendo la correlación más alta entre el puntaje total de la CIUS y la sub escala de reducción de control de impulsos de la OCS (soledad y depresión $r = .60$; reducción de control de impulsos $r = .73$; distracción $r = .59$ y confort social $r = .53$). Finalmente la correlación con la medida de tiempo empleado en la red con el puntaje total de la CIU, fue de .33 ($p < .001$).

En cuanto a la población de interés para la investigación, se realizó un estudio piloto para explorar el comportamiento del instrumento, es decir, validar su uso en los estudiantes de pregrado de la UCAB. Se obtuvo un coeficiente de confiabilidad de 0,75 para un total de 177 estudiantes. Además, se procedió a verificar el aporte individual de cada uno de los ítems, encontrándose que ninguno afectó notablemente a la confiabilidad, ya que al excluir cada uno de los ítems para el cálculo de la misma, resultan confiabilidades inferiores a la confiabilidad global. Todos los ítems correlacionan de forma positiva y media alta y alta con el

puntaje total, encontrándose todos los valores por encima de 0,6 a excepción del ítem 11 con un valor de 0,59. En base a estos resultados, se considera que el instrumento cuenta con una confiabilidad aceptable.

A pesar de estos valores positivos para el instrumento, posiblemente la administración en espacios de socialización (feria, cafetín, solárium), pudo afectar negativamente al coeficiente de confiabilidad ya que los sujetos realizaban paralelamente otras actividades durante la completación del instrumento, donde variables de índole social podrían estar ejerciendo su influencia de forma irregular, facilitado además por la disposición de estos espacios con mesas compartidas y tránsito constante de personas conocidas, que posiblemente no fomenta una actitud seria y concienzuda de respuesta, aunado a su vez por una escasa motivación, en la medida que no representaba ningún beneficio para los sujetos responder los instrumentos.

En relación a la validez, el instrumento fue calificado por jueces expertos, quienes consideraron excelente la congruencia ítem-dimensión. Sin embargo, el resto de los criterios utilizados para evaluar la validez del test presentaron calificaciones diferentes: amplitud de contenidos entre aceptable y excelente, redacción de los ítems entre aceptable y deficiente, precisión de los ítems entre aceptable y excelente, ortografía entre excelente y aceptable y presentación como deficiente. En función de esta evaluación arrojada por los jueces, se estima que los aspectos formales del instrumento son deficientes, por lo que se debe modificar estos elementos. En tal sentido, las modificaciones son a nivel estético del test más que a nivel teórico, por lo tanto la definición operacional del instrumento es la misma. Así, en el anexo B se puede apreciar la versión traducida del instrumento empleada en el estudio piloto, mientras que el anexo A contiene la versión de la escala que se utilizó en la investigación final en la que se pueden observar las modificaciones sugeridas por los jueces expertos en el área.

La CIUS presenta una serie de ventajas entre las que se encuentra su brevedad, ya que siempre es administrada en conjunto con otras escalas o cuestionarios de interés para la investigación, por lo que se reduce la posibilidad

de ítems no contestados y respuestas aleatorias de los participantes por agotamiento o falta de interés. Otra ventaja, es que es un instrumento unidimensional referido exclusivamente a los elementos nucleares necesarios, que permite obtener una medida pura del uso compulsivo de internet, a diferencia de otras escalas y cuestionarios, que están conformados por ítems que evalúan las distintas dimensiones del fenómeno, incluyendo factores como soledad o depresión, como en el caso de la OCS, las cuales son considerados como precursores o productos de este uso problemático.

A partir de estos resultados entonces, se puede considerar viable su uso para el estudio final, tomando en cuenta las críticas de los jueces expertos para la mejora del instrumento.

Escala de Preferencia sobre el uso del internet. (Ver Anexo C).

Elaborada para los fines de esta investigación, el instrumento está conformado por una pregunta general en la cual el sujeto debe identificar su preferencia por cuatro fines de uso de internet: fines educativos (búsqueda y recopilación de información académica, artículos de interés general, personal o académico, recopilación de literatura y otros materiales para la elaboración de trabajos para la universidad), sociales (navegar en páginas de redes sociales como Facebook, Twitter, MySpace, entre otros, mensajería instantánea tales como MSN Messenger, GoogleTalk, Yahoo! Messenger, Skype, salas de chat, entre otros), sexuales (búsqueda, descarga y/o streaming de material erótico o pornográfico y establecimiento de vínculos o contactos con fines sexuales como salas de chat) y de entretenimiento (juegos online, MMORPGs, descarga de música, videos y películas y streaming de música, videos y películas, por ejemplo: YouTube, Cuevana, Lastfm, Grooveshark, Pandora, etc). Las respuestas se enmarcan en base a una escala de 5 categorías, donde asignar un valor de 1 indica que el sujeto no prefiere el área de uso de la red determinada, un puntaje de 2 representa poca preferencia por la misma, uno de 3 refleja que el sujeto se

muestra indiferente ante la preferencia por un uso de la red, un valor de 4 señala mayor preferencia por determinado uso del internet y finalmente un puntaje de 5 significa que el sujeto muestra una extrema preferencia por la categoría de uso de la red establecida.

El puntaje máximo para las cuatro categorías de uso de la red es de 5 reflejando una extrema preferencia por cada una de las opciones presentadas, mientras que el puntaje mínimo es de 1 indicando no preferencia por determinado uso de la red. De esta forma se obtiene una estimación de preferencia de cada uno de los fines de la red.

Estas categorías surgen de los estudios realizados por diversos autores, quienes han encontrado que ciertas actividades realizadas a través de la red predisponen y se asocian a un uso infrecuente del Internet. Entre estos autores, se cita a Meerkerk et al. (2006) quienes revisaron una serie de investigaciones con el objeto de identificar la capacidad predictiva que puede tener la finalidad de uso de internet, en la aparición de patrones de uso problemático, encontrando que las actividades sociales constituyen un factor de riesgo para desarrollar un uso compulsivo de la red. Estos resultados coinciden con los encontrados por Caplan (citado en Meerkerk et al., 2006), encontró que la preferencia por los beneficios sociales que proporciona la red juega un rol clave en la etiología, desarrollo y resultados del uso problemático de internet.

Meerkerk et al. (2006), llevaron a cabo un estudio donde relacionaron 11 actividades diferentes que se pueden realizar online y la escala de uso compulsivo de internet CIUS, encontrando que dos actividades predictoras del uso compulsivo de la red consistían en la búsqueda de material erótico y los juegos online interactivos. Por su parte Suler (citado en Estévez et al., 2003) encontró resultados similares y propuso dos grupos susceptibles ante la adicción a la red, uno de ellos son aquellos que usan la red para socializar y otro que recurre al internet para entretenerse sin establecer contacto interpersonal.

Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos de Radloff (1977) (Ver Anexo D)

Diseñada por Radloff en el Instituto Nacional de Salud Mental de los Estados Unidos, la cual está conformada por 20 reactivos en los que el sujeto debe indicar la frecuencia con la cual, la semana previa a la aplicación, sintió o se comportó según lo indican dichos ítems, siendo las opciones de respuesta “A” que representa menos de un día (raramente o nunca), “B” que indica uno o dos días (algunas veces o pocas veces), “C” que representa de tres a cuatro días (ocasionalmente o moderadamente) y “D” lo que indica de cinco o más días (la mayor parte del tiempo). De esta forma el sujeto debe cuantificar la frecuencia y/o intensidad de los síntomas utilizando una escala de Likert de cuatro puntos (González, 2007).

Las respuestas fueron codificadas de la siguiente manera: 0-raramente o nunca, 1- algunas veces o pocas veces, 3- ocasionalmente o moderadamente y 4- la mayor parte del tiempo. La escala de Likert de cada ítem puntúa de 0 a 3 para los de sentido negativo, y de 3 a 0 para los de sentido positivo (ítem 4, 8, 12, 16); el rango de puntuación oscila entre 0 y 60 puntos, siendo el criterio de corte usualmente utilizado de igual o mayor a 16. En este sentido, una puntuación igual o mayor a 16 refleja presencia de depresión mientras que un puntaje inferior a 16 representa ausencia de depresión (González, 2007).

En el contexto venezolano, Rotundo y Torres (citado en González, 2007) realizaron un estudio en el que aplicaron la escala para evaluar la prevalencia del humor depresivo en estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello. En el análisis de la confiabilidad por medio del coeficiente alfa Cronbach, hallaron un índice de confiabilidad de 0.882; así mismo, al comparar la escala con la Escala de Depresión de Beck se obtuvo una correlación estadísticamente significativa de 0.68 ($p.<0.05$), reflejando una alta consistencia interna. En este sentido, la correlación positiva y significativa de ambas escalas (Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos y Escala de Depresión de Beck) determina la

equivalencia de la definición que las escalas hacen sobre la depresión; así, la definición aportada por Beck es congruente con el instrumento que se empleará.

En un estudio similar realizado por Pacheco y Suárez (citado en González, 2007), con otra muestra de estudiantes de la misma universidad, se obtuvo un coeficiente de confiabilidad estadísticamente significativo de 0.92. En el análisis factorial de la prueba se encontraron dos factores que explicaron el 57% de la varianza total. El factor 1, constituido por los ítems 1, 2, 3, 5, 6, 7, 10, 11 y 13, se identificó con síntomas de humor depresivo, relacionados con los indicadores clínicos de irritabilidad, disminución del apetito, tristeza, minusvalía, falta de atención, anhedonia, desesperanza, pérdida de interés, ansiedad, retraimiento, sentimientos de soledad y sentimientos depresivos; y el factor 2, conformado por los ítems 4, 12 y 16, se describió como infelicidad, estado en el que predominaron sentimientos depresivos y baja autoestima. En este mismo factor se encontraron los ítems 4, 12 y 16, de carga negativa, cuyos puntajes menores reflejaban humor depresivo elevado.

Debido a los coeficientes de confiabilidad reportados por los estudios anteriores y la validación de la escala en la población venezolana, específicamente la población de la UCAB, población objetivo de la presente investigación, la escala de Depresión de Estudios de Centro Epidemiológicos se empleará en la muestra final, por lo que está lista para su aplicación y así responder al problema de investigación, es decir, si la depresión permite discriminar a los sujetos con un uso problemático de la red de aquellos que no presentan dicho patrón de comportamiento.

Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado de Díaz- Guerrero y Spielberg (1975) (Ver Anexo E)

El IDARE fue elaborada por Díaz Guerrero y Spielberg con el objeto de disponer de una medida de dos dimensiones básicas de la ansiedad; en este sentido, está constituido por dos escalas de autoevaluación para medir la

ansiedad como rasgo (propensión ansiosa relativamente estable) y la ansiedad como estado (condición emocional transitoria).

Las bases conceptuales de esta escala se centran en la teoría de señal de peligro de Freud, en los conceptos de Cattell acerca de la ansiedad rasgo-estado y en el desarrollo refinado de estos conceptos por Spielberg (González, 2007).

El IDARE está compuesto por 10 ítems positivos de ansiedad, donde a mayor puntuación mayor ansiedad, y 10 ítems negativos. Cada subescala está formada por 20 ítems: la Escala Rasgo hay 13 ítems positivos y 7 negativos a los cuales el sujeto debe responder ante la premisa básica de dicho concepto, es decir “cómo se siente por lo general” en base a cuatro opciones: 1-casi nunca, 2-algunas veces, 3-frecuentemente y 4-casi siempre; mientras que en la Escala de Estado el sujeto debe dar respuesta a cómo se siente en el momento actual en base a cuatro criterios de intensidad (1-no totalmente, 2-un poco, 3-bastante, 4-mucho). Sin embargo, para los fines de esta investigación se realizará uso de la subescala Ansiedad Rasgo.

Para obtener el puntaje total se suman los 13 ítems directos con los valores inversos de los 7 ítems restantes, arrojando un puntaje que oscila entre 20 a 80 puntos. El criterio de corte que se utiliza es de 45 puntos tanto para la ansiedad en su dimensión rasgo como estado. Este valor se estima a partir de la validación de la escala realizada por Ruiz, Abalo, Fumero, Vizcaíno, Martín y Prado en el 2002 (citado en González, 2007) en 571 alumnos de 8vo y 9no grado de escuelas secundarias de la ciudad de La Habana.

En el estudio de Ruiz et al., (citado en González, 2007) las puntuaciones obtenidas a partir del IDARE fueron relacionadas con evaluaciones de jueces (profesores y alumnos), ya que en Cuba no disponen de otro instrumento diseñado para medir esta variable en adolescentes, encontrando una correlación significativa entre ambas medidas. De esta forma, queda establecida la validez concurrente para la población estudiada por los autores.

La validez del constructo ha sido reportada por diversos autores (Pupo, Martín, López, Grau, 1989; Franco, Martín, Grau, 1991; Castellanos, Grau, Martín, 1986; citado en González, 2007), quienes han observado variaciones en los puntajes ante diferentes situaciones estresoras. Además, la validez de construcción se ha observado en pacientes neuropsiquiátricos, encontrando que éstos tienen puntajes sustancialmente más altos que los sujetos normales (Spielberger; citado en González, 2007).

González (2007) reporta que se ha encontrado puntajes bajos en la subescala ansiedad rasgo en pacientes con desórdenes de carácter, en quienes la ausencia de ansiedad es una condición importante para su definición. Este resultado ofrece mayor evidencia de la validez discriminativa que posee el Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado de Díaz- Guerrero y Spielberg.

La validez y coeficientes de confiabilidad elevados reportados por los estudios anteriores, así como la utilización de la escala en la población venezolana determina el uso de la Escala de Ansiedad Estado-Rasgo de Díaz-Guerrero y Spielberg en la muestra final, en este sentido la escala está lista para aplicarse en la población de estudiantes de pregrado de la UCAB.

Batería de Socialización (BAS) de Silva y Martorell (1994) (Ver Anexo F)

La Batería de Socialización (BAS-3) ha sido elaborada por Silva y Martorell (citado en Coronel, Levin y Mejail, 2011), con el objetivo de indagar la percepción que los sujetos tienen de su conducta social. Está formada por 75 ítems a los cuales el sujeto debe responder con un SI o NO; diez de los ítems que conforman la escala son de control, es decir, que exploran la sinceridad con la que el sujeto ha respondido a las preguntas presentadas (Kirchner, 1997).

La batería está compuesta por cinco subescalas que representan dimensiones diferentes integradas en el concepto de socialización: (1) consideraciones con el demás, (2) autocontrol en las relaciones sociales, (3)

retraimiento social, (4) ansiedad social/timidez y (5) liderazgo. Las primeras tres subescalas nombradas contienen 14 ítems y las últimas dos poseen 12 ítems, todos ellos destinados a medir lo que se describe a continuación.

En cada escala, la puntuación directa es la suma de respuestas SI o NO que coincidan con la dirección de la escala. Las puntuaciones obtenidas se transforman a percentiles.

La interpretación se realiza en sentido contrario según se trate de escalas que faciliten la socialización (Co, Ac y Li) o que perturben la misma (Re y At). Las personas que obtengan una puntuación superior ($P=75$ ó mayor) en las escalas facilitadoras y una puntuación inferior ($P=25$ ó menor) en las inhibidoras mostrarán mayores habilidades sociales (Coronel, Levin y Mejail, 2011).

Para los fines de la investigación, se tomaron en consideración únicamente la escala de retraimiento social la cual está formada por 14 ítems (8; 9; 25; 28; 30; 31; 35; 37; 42; 47; 52; 63; 69; 72). Esta subescala, detecta el apartamiento tanto pasivo como activo de una persona hacia los demás llevando al extremo aislamiento.

Esta subescala ha sido empleada de forma aislada a la batería total por autores como León, Felipe y Gómez (2010) quienes utilizaron la subescala de retraimiento social y ansiedad social/timidez para determinar las variables individuales que influyen en las actitudes hacia la inmigración en el ámbito escolar de un total de 300 alumnos de edades comprendidas entre los 10 y 15 años de edad, pertenecientes a diversos institutos y centros de educación primaria de una zona rural de la Comunidad de Extremadura, en España.

La interpretación se realiza en función del puntaje percentil que se obtenga; así un sujeto con un percentil igual o menor a 25 se considerará retraído hacia los demás.

Con respecto a la fiabilidad de la batería los estudios de consistencia interna ofrecen coeficientes que fluctúan entre 0.73 y 0.99 (Kirchner, 1997),

mientras que Fernández, Hamido y Ortiz (2005) reportan valores que oscilan entre 0.60 y 0.91 de un total de 806 sujetos, por lo que la confiabilidad se encuentra dentro de límites satisfactorios teniendo en cuenta el número de ítems. La estabilidad temporal se midió con un total de 358 sujetos arrojando valores test-retest entre 0.42 a 0.66, esta variabilidad temporal es irregular, por lo que los resultados en estudios longitudinales deben considerarse con cautela.

En la población objetivo, estudiantes de pregrado de la UCAB, se aplicó el instrumento a 177 sujetos que conformaron la muestra piloto para evaluar el comportamiento psicométrico del test; específicamente se analizó la subescala de Retraimiento Social, encontrándose que de los 177 sujetos de muestra piloto a los cuales les fue aplicado el instrumento, fueron excluidos 21 (11,9% de la muestra) por no completar los 14 ítems que conforman la subescala del instrumento en su totalidad. El análisis se hizo en base al coeficiente de consistencia interna Alfa de Cronbach, el cual fue de 0,69 por lo que se considera que el instrumento cuenta con una confiabilidad aceptable.

Se procedió a verificar el aporte individual de cada uno de los ítems, encontrándose que ninguno afectó notablemente a la confiabilidad, ya que al excluir cada uno de los ítems para el cálculo de la misma, resultan confiabilidades inferiores a la confiabilidad global excepto para los ítems 25 y 37 los cuales al ser excluidos resulta una confiabilidad superior (0,75). En tal sentido, los ítems cuya exclusión reduce el coeficiente de confiabilidad correlacionan de forma positiva y media y media baja con el puntaje total, resultando valores entre 0,34 y 0,59; mientras que los ítems 25 y 37 correlacionan de forma negativa y media con el puntaje total, resultando valores de 0,40 y 0,44, respectivamente. En función a estos valores obtenidos, se considera que la confiabilidad del instrumento es aceptable y por ende viable su utilización en la muestra final para dar respuesta al problema de investigación planteado.

En relación a la validez del instrumento, cabe mencionar que se utilizó la versión original, es decir, se empleó la escala sin modificaciones.

Garaigordobil Landazabal realizó un estudio de validez en el 2005 sobre la BAS-3 donde analizaba las diferencias entre adolescentes delincuentes y adolescentes no trasgresores, encontrando diferencias significativas en las subescalas Consideración con los demás, Autocontrol y Retraimiento Social. Este estudio permite determinar una adecuada validez de contenido de las subescalas mencionadas. Diversos autores (Cohen, Esterkind, Lacunza, Valeria y Martinengh, citado en Garaigordobil, 2005) han validado la escala con modificaciones lingüísticas a partir de un análisis factorial exploratorio de primer grado utilizando el método de análisis de componentes principales con rotación Varimax, encontrando una estructura de 6 factores, congruente con lo planteado por las autoras del test.

En cuanto a la estabilidad, las autoras de la batería realizaron una evaluación de la escala a partir de una correlación test-retest en un intervalo de cuatro meses, obteniendo resultados satisfactorios para la mayoría de las subescalas, excepto para dos subescalas, las cuales presentaron valores más bajo, consideración con los demás ($r=0,42$) y retraimiento social ($r=0,43$), es decir que la validez concurrente de estas subescalas deben considerarse con cautela (Silva y Martorell, 1989; citado en León, Felipe y Gómez, 2010).

En este sentido la escala cuenta con propiedades psicométricas aceptadas para aplicarse en la población de estudiantes de pregrado de la UCAB.

Encuesta de datos (ver Anexo G)

A través de la aplicación de la encuesta de datos se obtiene información de las variables sociodemográficas relevantes para el estudio, sexo, edad, carrera que estudia y año o semestre de estudio

Procedimiento

Se procedió a entregar a las diversas escuelas de estudio pregrado de la UCAB una carta redactada por las autoras de la presente investigación y guiadas por el profesor tutor, para solicitar el permiso de la aplicación de los instrumentos al estudiantado de la misma casa de estudio en un solo momento.

Se aplicó la Escala de Uso Compulsivo de Internet y la Batería de Socialización a un total de 177 sujetos que conforman la muestra piloto distribuidos en las distintas escuelas de la UCAB mediante un muestreo no probabilístico y propositivo en los salones de clase correspondientes a cada carrera universitaria y en áreas externas como pasillos, solárium, cafetín y feria.

Se llevó a cabo el proceso de registro y codificación de las respuestas de los 177 sujetos y se analizaron mediante el programa estadístico SPSS en su versión 17.0, específicamente se analizó en base a estos datos la confiabilidad de las escalas empleadas para el estudio piloto (CIUS y BAS). Se consideró la validez de la escala CIUS a partir de las críticas de jueces expertos en el área de cyberpsicología y se llevaron a cabo las correcciones sugeridas.

Se procedió con la muestra final, mediante un muestreo no probabilístico y propositivo, a la cual se aplicó el instrumento final a un total de 154 estudiantes en un único momento, recolectando la información de todas las variables consideradas para el estudio: sexo, preferencia de uso de la red, depresión, ansiedad, retraimiento social y uso infrecuente de la red. El registro de información se llevó a cabo en los salones de clases distribuidos por carrera universitaria y por año o semestre de estudio.

Se realizó el registro y codificación de las respuestas de los sujetos para su posterior análisis mediante el programa estadístico SPSS en su versión 17.0. Se analizó el comportamiento descriptivo de las variables tanto las independientes como la dependiente, la confiabilidad y validez de las escalas y los supuestos necesarios para realizar el análisis discriminante. Posteriormente se procedió con

un análisis de regresión simple para dar respuesta al problema de investigación planteado.

Finalmente, en función de los datos recolectados se estableció la conclusión del poder de las variables: sexo, finalidad de uso de la red, depresión, ansiedad y retraimiento social para discriminar a los sujetos con un uso infrecuente de la red de aquellos que no presentan dicho patrón de comportamiento.

Resultados

Al finalizar el proceso de recolección de los datos a partir de las escalas empleadas, éstos fueron codificados y analizados mediante el programa estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) en su versión 17.0.

Los análisis de la muestra final consistieron en primer lugar en una revisión del comportamiento inicial de las variables a partir de estadísticos descriptivos (ver Anexo H). La muestra final estuvo conformada por un total de 154 estudiantes con una edad comprendida entre los 16 y los 27 años de edad, distribuidos en las distintas carreras de pregrado para el período académico 2011-2012. En relación al sexo de los participantes, el 57.14% eran mujeres (n=88), mientras que el 42.86% eran hombres (n=66).

Tal como ilustra la Tabla 1, para la variable preferencia de uso de Internet se encontró que las actividades sociales ofrecidas por la red fueron reportadas con mayor preferencia para los estudiantes universitarios de la UCAB, en función de las respuestas obtenidas tanto para la categoría “mayor preferencia” y “extrema preferencia” frente a las respuestas encontradas como “ninguna preferencia” para las diversas áreas de uso de la red. Específicamente, en la Tabla 2 se muestra la proporción de respuestas obtenidas en cuanto a la preferencia por fines sociales; el 37.6% considera que esta área es de extrema preferencia, el 32.46% expresa mayor preferencia, el 15.58% se muestra indiferente, el 12.33% reporta menor preferencia y el 1.94% atribuye ninguna preferencia al área social.

Tabla 1.

Porcentajes de Preferencia de los Diversos Fines del Uso de Internet.

	Mayor y Extrema Preferencia		Ninguna preferencia	
	N	%	N	%
Fines sociales	108	70.06	3	1.94
Fines entretenimiento	97	62.98	10	6.49
Fines educativos	90	58.43	4	2.6
Fines sexuales	22	14.2	93	60.4

Tabla 2.

Porcentaje de Preferencia de Uso de Internet por Actividades con Fines Sociales.

	N	%
Ninguna preferencia	3	1.94
Menor preferencia	19	12.33
Indiferente	24	15.58
Mayor preferencia	50	32.46
Extrema preferencia	58	37.6

Las actividades con fines de entretenimiento representó la segunda área de mayor interés para los estudiantes ucabistas. En la Tabla 3 se aprecia la distribución de porcentajes, donde el 28.57% reporta extrema preferencia, el 34.41% mayor preferencia, el 13.63% se muestra indiferente por el área, el 16.88% responde menor preferencia y el 6.49% ninguna preferencia por el área de entretenimiento.

Tabla 3.

Porcentajes de Preferencia de Uso de Internet por Actividades con Fines de Entretenimiento.

	N	%
Ninguna preferencia	10	6.49
Menor preferencia	26	16.88
Indiferente	21	13.63
Mayor preferencia	53	34.41
Extrema preferencia	44	28.57

La tercera área de mayor interés fueron las actividades online con fines educativos, mostrada en la Tabla 4, donde el 16.23% reporta extrema preferencia, el 42.2% mayor preferencia, el 24.7% responde indiferencia, el 14.3% menor preferencia y el 2.6% ninguna preferencia.

Tabla 4.

Porcentajes de Preferencia de Uso de Internet por Actividades con Fines Educativos.

	N	%
Ninguna preferencia	4	2.6
Menor preferencia	22	14.3
Indiferente	38	24.7
Mayor preferencia	65	42.2
Extrema preferencia	25	16.23

Finalmente, las actividades con fines sexuales representaron el área de menor preferencia por los estudiantes ucabistas muestreados. Como puede ser apreciado en la Tabla 5, el 5.8% considera que es el área de extrema preferencia, el 8.4% de mayor preferencia, el 10.4% reporta indiferencia, el 14.9% menor preferencia y el 60.4% ninguna preferencia.

Tabla 5.

Porcentajes de Preferencia de Uso de Internet por Actividades con Fines Sexuales.

	N	%
Ninguna preferencia	93	60.4
Menor preferencia	23	14.9
Indiferente	16	10.4
Mayor preferencia	13	8.4
Extrema preferencia	9	5.8

En cuanto a la variable depresión, los puntajes obtenidos a partir de la escala del Centro de Estudios Epidemiológicos de la Depresión de Radloff, resultaron válidos en el 100% de la muestra final encuestada (n=154) (ver Anexo I). Se obtuvo un promedio de 35.40 con una desviación típica de 8.73 lo que sugiere que la muestra empleada para este estudio, presenta niveles elevados de depresión. Pero al considerar el puntaje mínimo y puntaje máximo obtenido (Mi=22; Mx=64) se estima que la muestra total, presenta en sus características de personalidad, rasgos depresivos. Se encontró una asimetría marcada (As=-0.98) y coleada hacia adentro de y una distribución mesocúrtica de 0.51.

Por otra parte, la variable ansiedad, estimada a partir del Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado (IDARE) de Díaz Guerrero y Spielberg, resultó válida en un 99.35% de los datos recolectados (ver Anexo I). El análisis de esta variable partió de los puntajes percentiles correspondientes al puntaje bruto obtenido en el inventario y considerando sexo y nivel de instrucción de los sujetos (universitarios no graduados). El puntaje percentil promedio fue de 55.46 con una desviación típica de 26.92, lo que sugiere que los estudiantes de las diversas carreras de estudio pregrado de la UCAB presentan altos niveles de ansiedad. La asimetría resultó ser moderada cuyos datos están coleados hacia adentro (As=-0.24) y la forma de la distribución es leptocúrtica (Ku=-0.989).

La variable retraimiento social, medida a partir de la subescala de la Bateria de Socialización de Silva y Martorell arrojó el 99.35% de las puntuaciones totales obtenidas como válidas ($n=153$) (ver Anexo I). Se encontró un puntaje mínimo de 0 y uno máximo de 14, un valor promedio de 4.41, con una desviación típica de 2.74 y una mediana de 5 puntos. Estos datos sugieren que la mayoría de los estudiantes muestreados no presentan retraimiento social. La asimetría resultó ser moderada y coleada hacia adentro ($As=0.22$) mientras que la forma de la distribución fue mesocúrtica. ($Ku=0.29$)

En cuanto a la variable dependiente, uso compulsivo de la red medida a través de la Escala de Uso Compulsivo de Meerkerk et al., resultaron 98.05% casos válidos del total encuestado (ver anexo I), obteniendo un puntaje mínimo de 14 y un valor máximo de 57. Se obtuvo una media de 28.60 con una desviación típica de 9.42 lo que sugiere que la muestra encuestada pareciera no hacer uso de la red, de forma compulsiva. La asimetría es marcada y coleada hacia adentro ($As=0.566$) y la curtosis obtenida refleja una forma de la distribución platicúrtica ($Ku=-0,082$).

Una vez estimado el comportamiento inicial de las variables, se procedió al cálculo de los supuestos necesarios para emplear el análisis discriminante (ver Anexo J) y así dar respuesta al problema de investigación. Los supuestos son los siguientes: los grupos deben ser de una muestra de una población normal multivariada, las matrices de covarianza poblacional deben ser iguales, el nivel de medida de las variables independientes deben ser métricas y el de la variable dependiente debe ser categórica y finalmente, los grupos de la variable dependiente deben ser mutuamente excluyentes. Tras una revisión de estos supuestos, se rechazó aquel que se refiere a las matrices de covarianza, las cuales resultaron desiguales, indicado por el coeficiente de M de Box obtenida (M de box=77.70; sig= 0.005). En tal sentido, la violación de este supuesto impide la continuación del análisis discriminante, por lo cual, se procedió a realizar un análisis de regresión lineal múltiple que permita dar respuesta al problema de investigación y posterior contraste de hipótesis. Para ello, fue igualmente

necesaria, la verificación del cumplimiento de los supuestos necesarios para efectuar la regresión lineal múltiple descritos a continuación (ver anexo K).

A partir de la literatura revisada y enmarcada en el capítulo correspondiente al marco teórico, es posible afirmar que las variables incluidas en el análisis son relevantes y se excluyeron variables irrelevantes, por lo que ha sido procurada la ausencia de error de especificación. Por otra parte, se cumple la noción de un modelo aditivo, donde la combinación lineal de las variables predictoras, es decir, preferencia de uso por la red, sexo, ansiedad, depresión y retraimiento social, permite obtener información con respecto a la variable predicha, uso compulsivo de la red, en base a un modelo que incluye una varianza real y una varianza de error.

Adicionalmente, se cumple el principio de homocedasticidad, el cual supone que para cada valor de la variable dependiente las varianzas de los residuos son constantes. Tal como ilustra la Figura 1, los puntajes de error tienen una ligera tendencia hacia valores positivos pero casi todos se agrupan en torno al valor cero. No se estima un patrón de relación claro entre los residuos, por lo que aparenta ser una distribución aleatoria y permite confirmar el cumplimiento de la homocedasticidad.

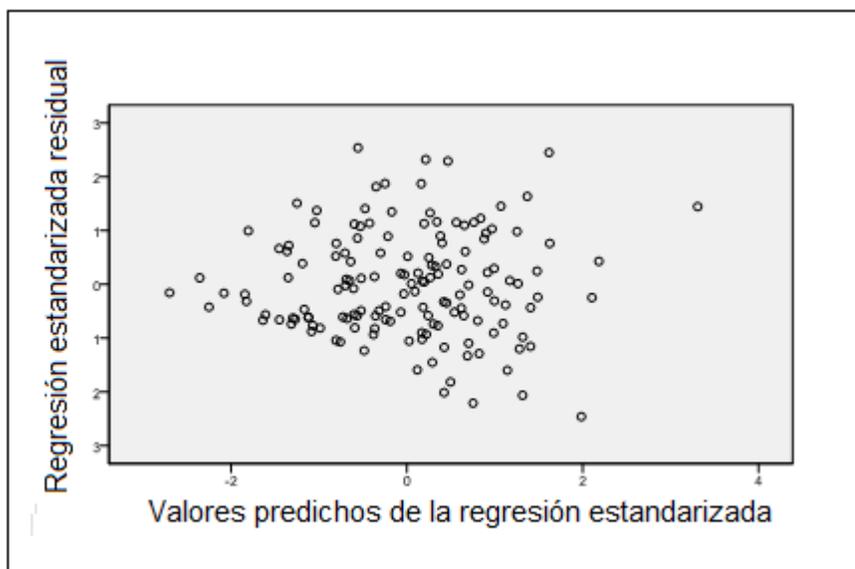


Figura 1. Dispersigrama de los residuos de la variable predicha

En cuanto al supuesto de multicolinealidad, se encontraron correlaciones entre las variables predictoras inferiores al valor normativo de 0.70; el valor más alto se encontró entre la correlación entre Depresión y Ansiedad. Esta primera aproximación a las variables predictoras sugiere ausencia de correlación entre sí.

Por su parte, la variable predicha debe presentar una distribución similar a una distribución normal. Esto se verificó a partir del histograma que se muestra en la Figura 2. Aquí es posible observar una ligera tendencia de los datos hacia la derecha de la distribución, sin embargo esta variación no es tan marcada como para refutar el cumplimiento del criterio de normalidad de la variable predicha.

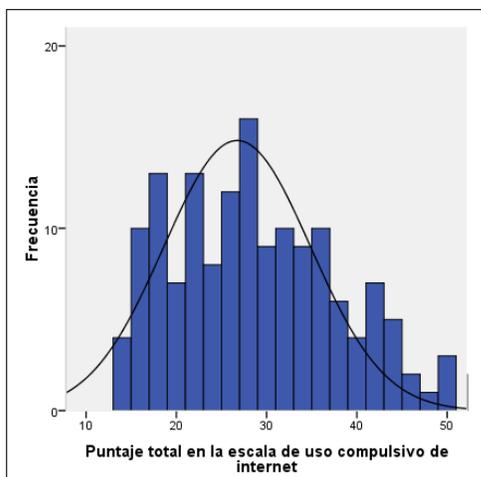


Figura 2. Histograma de la variable dependiente.

En relación al supuesto de independencia de los errores se tienen varios indicadores que permiten poner a prueba el comportamiento de los residuos. Uno de ellos, consiste en la media de los errores, la cual se encontró un valor de 0, lo que sugiere que los errores se cancelan entre sí. Otro indicador del cumplimiento de este supuesto, se refiere a los límites de los errores estandarizados, que se hallan en el rango esperado (± 2 puntos), es decir, muestran una oscilación entre -2.457 y 2.537. Un tercer aspecto a tomar en consideración es la correlación de los errores; para comprobar que esto no tuviese lugar, se hizo uso del estadístico de Durbin-Watson, cuyo valor de 1.69, sugiere el cumplimiento de la independencia de los errores, es decir, los residuos no están correlacionados. Finalmente, el comportamiento de los errores puede evaluarse a partir de información gráfica representada en la Figura 3.

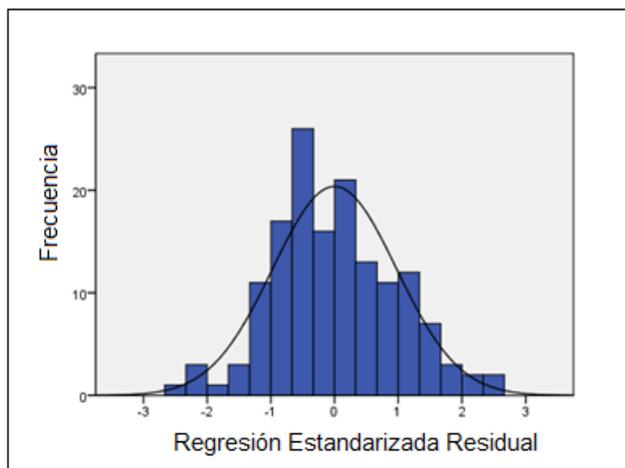


Figura 3. Histograma de los residuos estandarizados.

En el histograma se observa que la parte central de la distribución, acumula casos similares a los que existen en una curva normal. Además la distribución aparenta ser simétrica, donde existen valores uniformes en ambas colas de la distribución. Por lo que la distribución de los residuos parece seguir el modelo de probabilidad normal. En esta misma línea, la Figura 4 muestra información similar a la obtenida en el histograma. Los puntos se encuentran alineados sobre la diagonal del gráfico sin desviaciones importantes, lo cual confirma el cumplimiento del supuesto de normalidad.

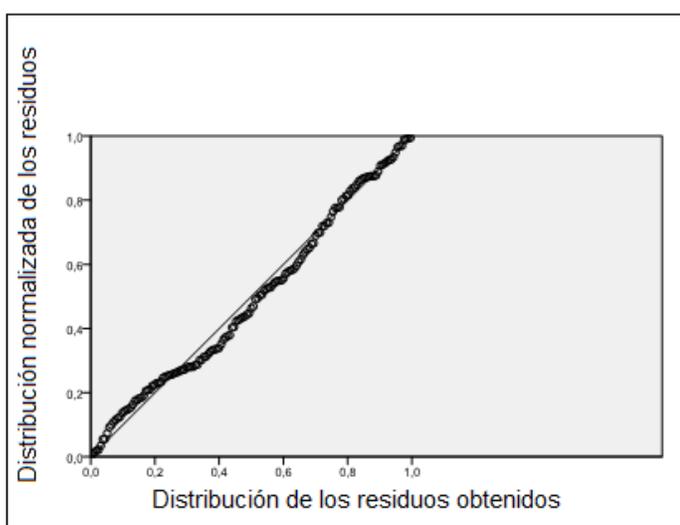


Figura 4. Test de la normalidad de los residuos estandarizados.

Una vez comprobado el cumplimiento de los supuestos estadísticos de la regresión múltiple, se procedió a realizar los cálculos específicos para la regresión lineal. En primer lugar, se calcularon las correlaciones entre las variables introducidas, es decir, entre la variable dependiente o variable criterio uso problemático de internet (UPI) y las variables independientes o predictoras: sexo, ansiedad, depresión, retraimiento social y preferencia de uso de internet por actividades con fines educativos, de entretenimiento, sexuales y sociales.

Los valores de las correlaciones obtenidas, pueden apreciarse en la Tabla 6. En lo que respecta a la variable dependiente UPI, correlaciona bajo aunque de forma significativa ($p < .01$) con seis de las ocho variables predictoras, siendo la más alta de ellas preferencia de uso con fines de entretenimiento ($r = .316$), seguida por ansiedad ($r = .309$), preferencia de uso con fines sexuales ($r = .243$), depresión ($r = .234$), sexo ($r = .219$) y finalmente preferencia de uso con fines sociales ($r = .209$), por lo que las únicas variables que no aparecen relacionadas de manera significativa con el UPI son retraimiento y uso de internet con fines educativos.

Por otra parte, las correlaciones significativas ($p < .01$) más altas arrojadas por los datos, alcanzaron valores que indican relaciones moderadas entre algunas de las variables predictoras. Específicamente, estos valores se observaron entre ansiedad y depresión ($r = .697$) lo cual quiere decir que ambas características se presentan acompañadas y posiblemente se vea influido por algunos ítems en común que tienen las escalas.

Después de ansiedad y depresión, las variables que presentaron una relación más fuerte fueron preferencia de uso de internet con fines sexuales y sexo del participante ($r = .550$), esta relación apunta que los hombres tienen una tendencia moderada a hacer uso de internet con fines sexuales como búsqueda y descarga de material erótico y pornográfico. Finalmente, depresión y retraimiento es el tercer par de variables, que se relacionan con mayor fuerza ($r = .421$) de tal manera que los sujetos deprimidos, presentan una tendencia a mostrar mayor retraimiento social y viceversa.

Tabla 6.

Correlaciones de Pearson

	Puntaje total en la escala CIUS	Puntaje total ansiedad	Puntaje total depresión	Preferencia de uso de internet con fines educativos	Preferencia de uso de internet con fines sociales	Preferencia de uso de internet con fines de entretenimiento	Preferencia de uso de internet con fines sexuales	Puntaje total en retraimiento	Sexo
Puntaje total en la escala CIUS	1,000	,309**	,234**	-,069	,209**	,316**	,243**	,040	,219**
Puntaje total en ansiedad	,309**	1,000	,697**	-,053	-,021	,044	,103	,333**	-,073
Puntaje total en depresión	,234**	,697**	1,000	,011	-,075	,110	,084	,421**	-,099
Preferencia de uso de internet con fines educativos	-,069	-,053	,011	1,000	,212**	-,140*	-,118	,111	-,029
Preferencia de uso de internet con fines sociales	,209**	-,021	-,075	,212**	1,000	,206**	,037	-,023	-,151*
Preferencia de uso de internet con fines de entretenimiento	,316**	,044	,110	-,140	,206**	1,000	,237**	-,021	,141*
Preferencia de uso de internet con fines sexuales	,243**	,103	,084	-,118	,037	,237**	1,000	-,145*	,550**
Puntaje total en retraimiento	,040	,333**	,421**	,111	-,023	-,021	-,145*	1,000	-,260**
Sexo	,219**	-,073	-,099	-,029	-,151*	,141*	,550**	-,260**	1,000

**p<.01

*p<.05

Los datos arrojaron otras correlaciones significativas. Una relación baja y positiva fue identificada entre retraimiento y ansiedad ($r=.333$, $p<.01$); preferencia de uso con fines sociales mostró relaciones significativas ($p<.01$) aunque bajas con: preferencia de uso con fines educativos ($r=.212$), preferencia de uso con fines de entretenimiento ($r=.206$) y sexo del participante ($r= -.151$), además esta última es la única con dirección negativa, por lo que podría decirse que el uso de la red con fines sociales, es más usual en estudiantes mujeres y que en general los estudiantes que hacen uso de la red con estos fines, tienden a hacer uso del mismo con fines educativos y de entretenimiento. Por su parte, preferencia de uso con fines de entretenimiento, mostró a su vez, relaciones bajas aunque significativas, con preferencia de uso con fines sexuales ($r=.237$, $p<.01$), sexo ($r=.141$, $p<.05$) y preferencia de uso con fines educativos de forma inversa ($r= -.140$, $p<.05$), lo cual se traduce en que los estudiantes que hacen uso de internet con fines de entretenimiento, muestran una ligera tendencia a usarlo con fines sexuales y a no usarlo con fines educativos; además, suelen ser en mayor medida, estudiantes de sexo masculino. Estos estudiantes por los hallazgos mencionados en párrafos anteriores, también suelen presentar patrones de UPI con mayor frecuencia.

Preferencia de uso con fines sexuales, mostró una relación baja y negativa con la variable retraimiento ($r= - .145$, $p<.05$) que indica que las personas menos retraídas, tendrían una ligera tendencia a usar internet con fines sexuales. Finalmente, también se observó una relación baja y significativa entre retraimiento y sexo ($r=.260$, $p<.01$) que señala que en la población universitaria muestreada, los hombres tienen una ligera tendencia a presentar retraimiento social.

Posterior a estos cálculos, se procedió con el análisis de regresión lineal. La Tabla 7 muestra los resultados obtenidos, donde es posible apreciar, a partir del coeficiente de correlación múltiple $R=.521$ que la variable dependiente UPI, correlaciona de forma moderada y positiva con la mejor combinación lineal de las variables predictoras: sexo, preferencia de uso de internet por actividades con

fines educativos, puntaje total en la escala de ansiedad, preferencia de uso de internet por actividades con fines de entretenimiento, preferencia de uso de internet por actividades con fines sociales, puntaje total en la subescala de retraimiento de la BAS, preferencia de uso de internet por actividades con fines de uso sexuales y puntaje total en la escala de depresión.

Tabla 7.

Modelo de Regresión Lineal.

Model	R	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics			Durbin-Watson
	R Square			F Change	Sig. F Change		
1	,521 ^a	,272	8,321	,272	6,523	,000	1,691

Por otra parte, se observa una importante proporción de varianza de la variable dependiente UPI, que logra ser explicada por la mejor combinación de los predictores ya mencionados, que se corresponde con un 23% (R cuadrado=.272; R cuadrado Ajustada=.230). La prueba de ANOVA, reportada en la Tabla 8, permite afirmar que la relación lineal entre las variables, planteada por el modelo, es significativa (F= 6.523, $p < .0001$).

Tabla 8.

Resumen ANOVA

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	3612,860	8	451,607	6,523	,000
	Residual	9693,288	140	69,238		
	Total	13306,148	148			

Si profundizamos en el modelo arrojado por los cálculos, en la Tabla 9 es posible observar que todas las variables predictoras, presentaron coeficientes de regresión parcial bajos y todas, a excepción de preferencia por actividades con

fines educativos, presentaron coeficientes beta positivos, sin embargo las únicas que resultaron hacer aportes significativos a la ecuación de regresión basado en los puntajes t ($p < .01$) fueron ansiedad (Beta=.276), sexo (Beta=.246), preferencia de uso de internet por actividades con fines sociales (Beta=.227) y finalmente, con el Beta más bajo, se encuentra preferencia de uso de internet por actividades con fines de entretenimiento (Beta=.204).

Estos datos se traducen en una relación donde el UPI en los estudiantes universitarios, puede ser predicho en alguna medida por rasgos de ansiedad, sexo del estudiante, preferencia de uso de internet por actividades con fines sociales y de entretenimiento, de tal manera que estudiantes ansiosos, de sexo masculino, que suelen usar internet principalmente para comunicarse a través de redes sociales y mensajería instantánea, jugar y descargar música y películas, suelen presentar con mayor probabilidad patrones de UPI. Esto confirma parcialmente las hipótesis planteadas ya que las variables retraimiento social y depresión no resultaron relevantes a la hora de discriminar entre estudiantes con y sin UPI. De manera inversa, un hallazgo no planteado en las hipótesis tuvo lugar y se trata de la preferencia de uso de internet por actividades con fines de entretenimiento. Puede decirse entonces que fueron verificadas tres de las cinco hipótesis específicas planteadas sobre el poder discriminante, con el añadido poder de predicción de las variables ansiedad, sexo, preferencia de uso de internet por actividades con fines sociales.

Tabla 9.

Coeficientes de Regresión Parcial

	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients		t	Sig.	Collinearity Statistics	
	B	Std. Error	Beta				Tolerance	VIF
1 (Constant)	1,115	5,065			,220	,826		
Puntaje total ansiedad	,307	,114	,276		2,702	,008**	,499	2,003
Puntaje total depresión	,062	,117	,057		,530	,597	,453	2,208
Preferencia de uso de internet por actividades con fines educativos	-,627	,729	-,066		-,860	,391	,876	1,142
Preferencia de uso de internet por actividades con fines sociales	1,950	,682	,227		2,858	,005**	,823	1,215
Preferencia de uso de internet por actividades con fines de entretenimiento	1,569	,601	,204		2,610	,010**	,851	1,175
Preferencia de uso de internet por actividades con fines sexuales	,101	,700	,013		,144	,886	,628	1,592
Puntaje total retraimiento	,020	,285	,006		,070	,944	,755	1,324
Sexo	4,653	1,769	,243		2,630	,009**	,611	1,637

**p<.01

Discusión

Esta investigación se realiza con el objetivo de describir la relación que tiene el uso problemático de internet con una serie de variables que la literatura ha identificado como relevantes, siendo estas ansiedad, depresión, retraimiento, fines de uso de internet y sexo del usuario. Para verificar esta relación, se plantean cinco hipótesis específicas que dan cuenta de la relación de cada una de las variables independientes con la variable UPI.

Específicamente, la primera hipótesis plantea la relación esperada entre el UPI y el sexo del usuario de internet. Aunque el efecto del sexo no es realmente grande, si es significativo comprobándose que los estudiantes usuarios de internet de sexo masculino, muestran una ligera tendencia a tener patrones de uso problemático de internet. Aunque no está del todo claro el trasfondo teórico de esta relación, puede suponerse que existen diversos elementos sociales y culturales que se encuentren presentes, mediando esta relación.

Por otra parte, como bien fue identificado por Young (1996), determinadas aplicaciones o usos parecen jugar un rol importante en el desarrollo de patrones de uso poco adaptativos de internet. Aunque con un efecto bajo, la variable preferencia de uso del internet, correspondiente a la segunda hipótesis, es relevante a la hora de discriminar de forma significativa entre sujetos que presentan un patrón de uso problemático del internet de aquellos que no presentan dicho patrón, de forma tal que aquellos que muestran una preferencia de uso de internet con fines sociales, tienden a presentar dificultades a la hora de controlar el tiempo invertido en internet, manifestando consecuencias negativas de esto, tales como disminución de tiempo dedicado a responsabilidades, a interacción social cara a cara y reducción en las horas de sueño, constituyéndose en un uso problemático o desadaptativo.

Esto, considerando los planteamientos formulados por King (citado en Castellana, Sánchez, Graner y Beranuy, 2007), se explica por un efecto

desinhibidor, y a fin de cuentas, favorecedor que proporciona la ausencia de contacto visual, otras claves de comunicación no verbal y el anonimato, para facilitar la expresión de necesidades y emociones desagradables que no podrían discutir en persona,

En esta misma línea, un resultado inesperado es advertido en la investigación y tiene que ver con la relación existente entre UPI y la preferencia por fines de entretenimiento en el uso de internet, de forma tal que el UPI se encuentra significativamente asociado a la preferencia de uso de internet por estas actividades. Esto no resulta del todo sorprendente ya que en la literatura revisada, es identificado como un elemento relevante, incluyendo a los autores de la escala CIUS (Meerkerk et al., 2006).

En lo que respecta a la variable preferencias por fines de uso particulares de internet, es importante tener en cuenta que la clasificación de actividades que se considera en esta investigación, posiblemente no cuente con la sensibilidad adecuada para funcionar como una verdadera variable discriminante, es decir, considerando la creciente popularidad de los MMORPGs, y de muchas otras modalidades de entretenimiento online que cuentan con un carácter interactivo, es posible que la división entre fines sociales y fines de entretenimiento, no sea del todo efectiva a la hora de discriminar entre las características de las actividades online que propician la aparición de patrones desadaptativos o problemáticos de uso de internet.

La tercera hipótesis, referente al comportamiento de la variable depresión, no es confirmada a partir de los datos, sin embargo aunque no es una variable que permite discriminar entre usuarios con y sin UPI, si es una variable que se encuentra relacionada significativamente con el UPI. La depresión se constituye como una variable muy relevante en la literatura revisada a la hora de predecir el UPI, ya que el internet puede resultar una vía de escape a sentimientos negativos característicos tanto en la depresión como en la ansiedad (Chou; McKenna y Bargh, citado en Hinic, Mihajlovic y Dikic-Dejanovic, 2010). Los elevados niveles de depresión presentes en la muestra empleada, posiblemente den cuenta del

incumplimiento de esta hipótesis, ya que al tratarse de una población deprimida, esta variable pierde su poder discriminante y predictivo.

Otro elemento que podría estar influyendo en la subestimación del poder predictivo de la variable depresión por parte del modelo de regresión, posiblemente tenga que ver con la distinción que señalan Hinic, Mihajlovic y Dikic-Dejanovic (2010) entre síntomas somáticos-afectivos y cognitivos en la depresión. Estos autores identifican la dimensión somático-afectiva como más significativa estadística y teóricamente; los síntomas somáticos y afectivos que, pueden tener una lectura depresiva, por otra parte pueden tener su origen en el estilo de vida que impone de alguna manera el UPI, formando parte de un cuadro mucho más amplio. Esto podría significar entonces que la población de interés para este estudio, presenta síntomas depresivos predominantemente cognitivos o que el instrumento no profundiza tanto en síntomas somáticos y afectivos, es decir, la subestimación de la variable depresión en el modelo propuesto, puede tener su origen en la medición o en un sesgo de la población.

En cuanto a la variable ansiedad, se hipotetiza que es una condición anímica que permite diferenciar a los usuarios del internet con un patrón infrecuente de aquellos que acceden a la red de forma no compulsiva, de tal forma que los sujetos que se identifican como ansiosos, a partir de puntajes más altos en escalas de ansiedad, se categorizan como estudiantes con un patrón de uso problemático del internet. Los datos obtenidos permiten confirmar el cumplimiento de esta hipótesis, donde se comprueba la correlación que existe entre la ansiedad y un uso infrecuente de la red y el poder predictivo de la primera variable sobre la segunda. Estos resultados concuerdan con lo obtenido por diversos autores como Gracia et al. (2002), quienes en su investigación encontraron que los sujetos que presentaron problemas frecuentes con el uso del internet, obtuvieron puntajes más elevados en ansiedad que aquellos que no tienen un uso de la red infrecuente.

Esta asociación puede entenderse a partir de los postulados de LaRose et al. (citado en Morahan-Martin, 2008) con respecto al uso del internet, quienes

proponen que una persona podría incrementar su conexión a la red en la medida en que éste sirva para disminuir afectos displacenteros como la ansiedad, en otras palabras, el uso infrecuente de la red funciona como un medio de escape o huida frente a los estados afectivos negativos. En tal sentido, Anderson (citado en Morahan-Martin, 2005) agrega que el uso compulsivo de la red enmascara sintomatología de otros problemas que enfrentan las personas.

La variable retraimiento social, enunciada en la quinta y última hipótesis, es considerada por la literatura, otro factor personal que permite discriminar entre sujetos que presentan un patrón de uso problemático de internet de aquellos que no presentan dicho patrón, donde los sujetos retraídos socialmente, exhiben patrones de uso problemático de internet. Los resultados obtenidos rechazan esta proposición, a saber, la relación entre el retraimiento social y UPI y el posible poder predictivo y discriminativo del retraimiento social en relación con la variable de interés, contradiciendo entonces los resultados con lo reportado en el pasado por otros investigadores como Estévez, et al. (2003), Kim et al., 2008, Davis (citado en Kim et al., 2008), Jiménez y Pantoja (citado en Herrera et al., 2010) y Kraut et al. (citado en Gracia et al., 2002). Todos estos autores señalan el papel que juegan las deficiencias en las habilidades sociales en la predicción de un uso compulsivo y desadaptativo de la red. Concretamente, en lo que respecta al aislamiento o retraimiento social, los resultados de la investigación de Cruzado, Matos y Kendall (citado en Herrera et al. 2010) no son congruentes con lo encontrado en la presente investigación, donde los autores confirmaron la presencia de una predisposición al aislamiento social en aquellos sujetos considerados adictos a la red.

A pesar de estas incongruencias con lo reportado por los autores previamente mencionados, los resultados concuerdan con la investigación que Smahel, Blinka y Bradford realizaron en el 2012, donde no encontraron una relación significativa entre el uso de internet y el aislamiento social, este último medido a partir del número de amigos de los sujetos encuestados. Por el contrario, los autores encontraron que los sujetos que reportaron tener menor

número de amistades fueron aquellos que no se relacionaban de forma online. Por su parte, otros investigadores como Kraut et al. (citado en Smahel, Blinka y Bradford, 2012) y Valkenburg y Peter (citado en Smahel et al., 2012) confirmaron estos resultados en sus estudios.

En tal sentido, podría observarse una variación temporal con respecto al uso de la red, donde si bien en el pasado quienes accedían al internet presentaban las características personales descritas por Estévez, et al. (2003), Kim et al., 2008, Davis (citado en Kim et al., 2008), Jiménez y Pantoja (citado en Herrera et al., 2010) y Kraut et al. (citado en Gracia et al., 2002), en la actualidad no se perciben estas deficiencias sociales como vulnerables para un uso compulsivo de la red, por el contrario se observa un efecto positivo en las relaciones interpersonales a partir de medios tecnológicos como el internet, donde la red facilita los contactos sociales e incrementa el número de amistades y por ende el sujeto no percibe encontrarse aislado socialmente.

En cuanto a las dos últimas variables mencionadas, ansiedad y retraimiento social, se observa una relación baja pero significativa entre ellas, donde una persona con rasgos de ansiedad presenta una tendencia baja pero significativa a ser retraída socialmente. Esta relación podría explicarse por la preferencia que los sujetos, con un patrón anímico de tipo ansioso, podrían tener con respecto a las interacciones sociales, donde podrían recurrir en mayor medida a vinculación social a través de medios tecnológicos como el internet frente a los contactos cara a cara.

Todos estos resultados deben ser considerados con cautela. Aunque se considera que la investigación cuenta con un nivel aceptable de validez interna si se considera el cumplimiento de los supuestos para los análisis estadísticos y los niveles de significancia reportados, es posible identificar algunos elementos que pueden estar atentando contra la validez interna y externa del estudio. Entre estos elementos se incluyen los efectos de magnitud predominantemente bajos, así como la influencia por el tipo de muestreo, el cual consistió en seleccionar por conveniencia aquellos sujetos que se encontraban disponibles para administrarles

los instrumentos de evaluación por lo que no es posible garantizar la representatividad en relación con la población.

En cuanto a la posibilidad de generalizar los resultados obtenidos, se considera que la validez externa de la investigación es moderada pero aceptable, ya que si bien la población que aborda el estudio presenta ciertas características que la definen de forma muy particular, como por ejemplo la exigencia académica que podría generar variaciones en la dinámica de vida de sus estudiantes e incluso en sus rasgos de personalidad, los datos recopilados son valiosos porque implican una primera aproximación al estudio del usuario de medios tecnológicos como el internet. En tal sentido, los principales aportes generalizables de la investigación tienen que ver con la definición de variables relevantes a considerar a la hora de predecir y abordar científicamente este fenómeno en la población universitaria.

Por otra parte, un elemento que muy posiblemente está actuando como un sesgo en la recolección de datos, es la dificultad que podrían presentar algunos estudiantes usuarios de la red para reconocer el uso compulsivo o infrecuente que realizan del internet. Este patrón es característico de los sujetos que potencialmente podrían cumplir criterios de cuadros de adicción, por lo que podría suponerse que difícilmente son capaces de considerar su comportamiento desviado como problemático, y de esta manera, ajustan sus respuestas a la deseabilidad social.

Otra fuente potencial de sesgo se refiere al posible solapamiento que podría darse entre los instrumentos que se emplearon para medir la variable ansiedad y depresión. Los puntajes arrojados por ambas escalas presentaron una correlación alta y significativa, lo que podría sugerir que ambos test presentan ítems comunes que afecta a la medición independiente de cada una de las variables. Esto podría repercutir en la consideración del efecto que ambas variables por separado ejercen sobre la variable predicha, uso problemático del internet.

Conclusiones y Recomendaciones

La globalización de los medios tecnológicos ha incrementado el interés por el estudio de las características y del comportamiento de los usuarios que emplean cada vez con mayor frecuencia el internet para satisfacer sus necesidades. Un elemento que se ha captado la atención de investigadores y expertos en el área, es el uso problemático, compulsivo e incluso adictivo de las redes tecnológicas. La identificación de variables relevantes para el abordaje de este fenómeno, es clave en una etapa temprana del desarrollo de un campo naciente como la ciberpsicología, que considerando los trabajos de Young como los pioneros, tiene poco más de 15 años sobre el tapete.

El papel que variables como sexo, depresión, ansiedad, retraimiento social y preferencias por áreas de uso del internet (social, entretenimiento, sexual y educativo), tienen en la discriminación de sujetos con un uso problemático de la red, ha sido ampliamente investigado, sirviendo estas investigaciones como punto de partida para la presente.

El uso de internet constituye un continuo, en cuyos extremos se representan patrones normales de este comportamiento, que se empiezan a considerar más desadaptativos en la medida que avanza por ese continuo, derivando en problemas que afectan la funcionalidad del individuo. Algunas características suelen acompañar a los individuos con mayor frecuencia en el extremo menos adaptativo de su uso. Esta investigación señala a hombres, con estilos o rasgos de personalidad ansiosos, que hacen uso de internet con fines sociales y de entretenimiento, como aquellos con mayor propensión a desarrollar patrones de uso problemático de internet.

Considerando estos hallazgos, el internet desempeña una importante función en aquellos individuos que cumplen con estas características. Constituye una vía de escape a afectos y sentimientos negativos o displacenteros que aparecen, consecuencia de un estilo ansioso; este escape que puede ser logrado

a través de la posibilidad que ofrece el internet de interactuar con otros bajo condiciones de anonimato, que hace que sea evaluada como menos amenazante, facilitando la comunicación. Por otra parte, este escape también puede ser logrado a través de actividades recreativas online como juegos y descarga y streaming de material multimedia. La gratificación de necesidades de interacción y de entretenimiento, y el efecto apaciguante de estados emocionales displacenteros, es lo que hace que el uso de internet se vea robustamente reforzado, aportándole fortaleza a la conducta en términos de persistencia y resistencia.

Esto permite despojar al internet de muchos de los mitos y prejuicios en torno a su carácter adictivo. Es importante comprender que el internet, como expresa Young (1996), no es adictivo en sí mismo, es un contexto más en el cual la conducta humana tiene lugar. En otras palabras, el internet funciona como un espacio como cualquier otro, donde el individuo se desarrolla y actúa cotidianamente, por lo que sus necesidades serán gratificadas, sus motivos serán expresados y sus patologías serán actuadas de la misma manera que lo hacen *offline*.

Lo que se presenta entonces frente a los investigadores es una compleja interacción de variables de diversa naturaleza. En internet, la conducta humana continúa funcionando bajo los mismos esquemas que en la “vida real”, pero su exhaustiva comprensión, requiere de una articulación de los conocimientos que ya se tienen sobre la conducta humana, con otras variables propias del internet que lo caracterizan como un contexto particular y que como tal, puede facilitar o no, la expresión de conductas específicas.

Habiendo señalado esto, es posible decir que el gran reto que plantea esta línea de investigación, recae en lo tecnológico como dimensión humana, ya que como bien es sabido, la tecnología, sus usos y sus formas, están en constante cambio y expansión por lo que la exigencia de definiciones y modelos explicativos, flexibles es necesaria para construir un cuerpo de conocimientos que tenga la posibilidad de adaptarse a los crecientes cambios.

Finalmente, a manera de recomendación, es importante señalar en cuanto al abordaje de las variables, lo mencionado por autores como Kraut et al. (citado en Yen et al., 2009), quienes explican que el verdadero riesgo a la “adicción” al internet, aparece en actividades que no tienen “punto final” (stopping points) tales como juegos online o salas de chat, que dificultan el control y automonitoreo de la actividad online. Posiblemente esto sería algo relevante para tener en cuenta a la hora de considerar la sensibilidad de las categorías de fines de usos de internet, que se vayan a definir, contemplando también en esta clasificación que puedan discriminar entre actividades de entretenimiento que impliquen o no, interacción social.

Igualmente se recomienda, en caso de emplear la variable depresión, hacer una distinción entre síntomas somáticos-afectivos y cognitivos para verificar si dicha distinción permite desenmascarar relaciones particulares con otras variables.

La inclusión de variables como nivel socio económico, edad, dispositivos con acceso a la red empleados con mayor preferencia, ancho de banda, puede ayudar a extender la evidencia empírica referente a los patrones de uso de internet en esta área de investigación tan reciente.

Se recomienda también para futuras investigaciones, realizar modificaciones de la escala de Uso Compulsivo de Internet (CIUS) de Meerkeek, Eijnden y Garretsen (2007) para adaptarla a los medios de mayor uso, atractivo y facilidad de acceso a la red que actualmente son empleados por los usuarios de internet como tablets y celulares inteligentes, a fin de obtener una perspectiva más actual sobre el uso de la red.

Por último, resultaría de gran provecho incluir estudiantes de otras casas de estudio en la muestra para lograr mayor representatividad y distribuciones más normales en la variable depresión, que permita esclarecer su rol en el desarrollo de patrones de UPI.

Referencias

- Álvarez, M. Ramírez, B., Silva, A., Coffin, N. y Jiménez L. (2009). La relación entre depresión y conflictos familiares en adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 205-216.
- Asociación Americana de Psicología. (2011). *Divisions of APA: Media Psychology*. Recuperado en Mayo 25, 2011 de la Asociación Americana de Psicología Web site: <http://www.apa.org/about/division/div46.aspx>.
- Baron, R. y Byrne, D. (2005). *Psicología Social* (10ma ed.). Madrid: Prentice Hall.
- Castellana, M., Sánchez, X., Graner, C. y Beranuy, M. (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: internet, móvil y videojuegos. *Papeles del Psicólogo*, 28(3), 196-204
- Caplan, S. (2005). A social skill account of problematic internet use. *Journal of Communication*, 55, 721-736.
- Coronel, C., Levine, M. y Mejail, S. (2011). Social skills: an investigation with young adolescents from different socioeconomic contexts. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 91(1), 241-262.
- Cruzado, L., Matos, L. y Kendall, R. (2006). Adicción a internet: Perfil clínico y epidemiológico de pacientes hospitalizados en un instituto nacional de salud mental. *Revista Médica Hereditaria*, 17(4), 196-205.
- Cruz Damas, G. y Scott Cabrices, C. (1988). *Estudio de los rasgos de personalidad y niveles de ansiedad en pacientes urémicos terminales: ajustados y no ajustados a la lista de trasplante, del área Metropolitana de Caracas* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Emond, B. y West, R. (2003). Cyberpsychology: a human-interaction perspective based on cognitive modeling. *Cyberpsychology & Behavior*, 6(5), 527 – 536.
- Escuela de Psicología (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología*. (1ª ed.). Caracas: Publicaciones UCAB.

- Estévez, L., Bayón, C. Fdez, A. y de la Cruz, J. (2003). *Dimensiones de personalidad en el uso problemático de internet: sexo, juego y compras*. Artículo presentado en el 4to Congreso Virtual de Psiquiatría. Madrid, España.
- Estrada, G., De Gante, J. y Hernández, A. (2008). *Niveles de ansiedad y depresión en personas con sobrepeso y obesidad*. Artículo presentado en 1er Congreso Interdisciplinario de Investigación Aplicada, Desarrollo e Innovación en la Red de Universidades, México.
- Fernández, J., Hamido, A. y Ortiz, M. (2005). Influencia del acogimiento residencial en los menores en desamparo. *Carretera de Alfonso XIII, s/n. 5*
- Flores, L., Flores, D., Lagos, A., Pérez, E. Marsili, L. y Atienza, O. (2006). Internet: ¿Adicción o uso excesivo?. *Acta Científica Estudiantil, 4(1)*, 18-22.
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología conductual, 13(2)*, 197-215.
- Gempp, R., Avendaño, C. y Muñoz, C. (2004). Normas y punto de corte para la escala de depresión del centro para estudios epidemiológicos (ces-d) en población juvenil chilena. *Terapia Psicológica, 22(2)*, 145-156.
- Gracia, M., Vigo, M., Fernández, J. y Marcó, M. (2002). Problemas conductuales relacionados con el uso de internet: un estudio exploratorio. *Anales de Psicología, 18(2)*, 273-292.
- González, F. (2007). *Instrumentos de evaluación psicológica*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Médicas.
- González, C., Jiménez, J., Ramos, L. y Wagner, F. (2008). Aplicación de la escala de depresión del center of epidemiological studies en adolescentes de la ciudad de México. *Salud Pública de México, 50(4)*, 292-299.
- Grajales, T. (1996). *Conceptos básicos para la investigación social*. Nuevo León, México: Publicaciones Universidad de Montemorelos.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R. y Black, W. (1999). *Análisis multivariado*. (5ta edición). Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Herrera, M., Pacheco, M., Palomar, J. y Zavala, D. (2010). La adicción a Facebook relacionada con la baja autoestima, la depresión y la falta de habilidades sociales. *Psicología Iberoamericana, 18(1)*, 6-18.

- Hidalgo, C. y Abarca, N. (1990). Desarrollo de habilidades sociales en estudiantes universitarios. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 22(2), 265-282.
- Hinic, D., Mihajlovic, G. y Dikic-Dejanovic, S. (2010). Internet addiction in relation to cognitive or somatic depression symptoms. *Journal of Cognitive and Behavioral Psychotherapies*. 10(2), 187-197.
- Kerlinger, F. y Lee H. (2002). *Investigación del Comportamiento. Métodos de Investigación en Ciencias Sociales*. (4ta edición). D.F., México: Mc Graw Hill.
- Kim, J., LaRose, R., y Peng, W. (2008). Loneliness as the cause and effect of problematic internet use: the relationship between internet use and psychological well-being. *Cyberpsychology and Behavior*, 12(4), 451-455.
- Kirchner, T. (1997) Evaluación del desarrollo psicosocial. Buela-Casal y Sierra (Eds.), *Manual de evaluación psicológica* (Vol. 1, pp. 774-789) Madrid: Siglo Veintiuno De España Editores.
- León, B., Felipe, E. y Gómez, T. (2010). Variables individuales que influyen en las actitudes hacia la inmigración en el ámbito escolar. *Anales de Psicología*, 26(2), 359-368.
- Magnusson Magnusson, D. (1972). *Teoría de los test*. (2ed). Trillas. Mexico: D.F
- Meerkerk, G.-J., Eijnden, R. J., & Garretsen, H. F. L. (2006). Predicting compulsive internet use: it's all about sex!. *CyberPsychology & Behavior*, 9(1), 95-103.
- Meerkerk, G.-J., Eijnden, R. J., & Garretsen, H. F. L. (2007). Pwned by the internet: explorative research into the causes and consequences of compulsive internet use. IVO. Países Bajos: Róterdam.
- Morahan-Martin, J. (2005). Internet abuse: addiction? Disorder? Symptom? Alternative explanations?. *Social Science Computer Review*, 23(1), 39-48.
- Morahan-Martin, J. (2008). Internet abuse: emerging trends and lingering questions. En A. Barak (Ed.), *Psychological aspects of cyberspace: theory, research, applications*. (pp. 32-69) Nueva York: Cambridge University Press.
- Oros, L. (2005). Locus de control: evolución de su concepto y operacionalización. *Revista de Psicología*, XIV(1), 89-97.

- Poch, V. (2009). Uso autoinformado de internet en adolescentes: perfil psicológico de un uso elevado de la red. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 109 – 122.
- Quezada, J. (2005). Uso del internet en escolares de lima metropolitana. *Av. Psicología*, 13(1), 159-172.
- Real Académia Española (2008). *Diccionario de la lengua española* (22ª ed.) Madrid.
- Rodríguez, S. (1989). Puntos de vista etiogénicos sobre la depresión. En Ledesma, J. y Melero M. (Eds), *Estudio sobre las depresiones* (Vol. 36, pp. 101-111). Salamanca: Universidad de Salamanca
- Sierra-Bravo, R. (1997). *Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios* (14va ed.). Madrid, España: Paraninfo.
- Smahel, D., Blinka, L. y Bradford, B. (2012) Associations Between online friendship and internet addiction among adolescents and emerging adults. *Developmental Psychology*, 48(2), 381-388.
- Turkle, S. (1995). *La vida en la pantalla, la construcción de la identidad en la era del internet*. Barcelona, España: Paidós Transiciones.
- Viñas, F. (2009). Uso autoinformado de internet en adolescentes: perfil psicológico de un uso elevado de la red. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 109 – 122.
- Yen, C-F., Ko, C-H., Yen J-Y., Chang, Y-P. y Cheng C-P. (2009). Multi-dimensional discriminative factors for internet addiction among adolescents regarding gender and age. *Psychiatry and Clinical Neurosciences*, 63, 357 – 364.
- Young, K. (Agosto,1996). *Internet addiction: the emergence of a new clinical disorder*. Artículo presentado en el 104 encuentro anual de la Asociación Americana de Psicología, Toronto, Canadá.
- Yuen, N., Lavin, M. (2004). Internet dependence in the collegiate population: the role of shyness. *Cyberpsychology and Behavior*, 7(4), 379-383.

Anexos

**Anexo A: Escala de Uso Compulsivo de Internet (CIUS)
(Meerkerk, Eijnden y Garretsen, 2007)**

ESCALA DE USO DE INTERNET

(Meerkerk, Eijnden y Garretsen, 2007)

Responda las siguientes preguntas, según el uso que usted hace del internet con fines personales, marcando con una X el espacio correspondiente a la opción que más se parezca al uso que usted hace del mismo en cada pregunta.

	Nunca	Pocas veces	A veces	Frecuentemente	Muy frecuentemente
¿Con qué frecuencia se te dificulta desconectarte de internet?					
¿Con qué frecuencia permaneces conectado a internet aún a pesar de querer desconectarte?					
¿Con qué frecuencia otros (pareja, familia, amigos, profesores, etc.) te dicen que deberías usar menos internet?					
¿Con qué frecuencia prefieres estar conectado a internet en lugar de pasar tiempo con otros (pareja, amigos, familia, etc.)?					
¿Con cuánta frecuencia dejas de dormir para mantenerte conectado a internet?					
¿Con qué frecuencia piensas en conectarte a internet, cuando no lo estás?					
¿Con qué frecuencia te impacientas para conectarte a internet?					
¿Con qué frecuencia piensas que deberías usar menos internet?					
¿Con qué frecuencia has intentado fallidamente, pasar menos tiempo en internet?					
¿Con qué frecuencia te apresuras en llegar a tu casa para conectarte a internet?					
¿Con qué frecuencia dejas de lado tus obligaciones diarias (trabajo, estudios, vida familiar o vida social) porque prefieres estar en internet?					
¿Con qué frecuencia te conectas a internet cuando te sientes desanimado o triste?					
¿Con qué frecuencia haces uso del internet para huir de sentimientos negativos?					
¿Con qué frecuencia te sientes impaciente, frustrado o irritado cuando no puedes usar internet?					

**Anexo B: Escala de Uso Compulsivo de Internet (CIUS)
(Meerkerk, Eijnden y Garretsen, 2007)**

Versión traducida de la CIUS empleada en el estudio piloto

ESCALA DE USO DE INTERNET

Responda las siguientes preguntas marcando con una x la opción que se ajusta mejor, según sea su caso en función al uso que usted hace de internet con fines personales.

	Nunca	Pocas veces	A veces	Frecuentemente	Muy frecuentemente
¿Qué tan frecuentemente se te dificulta dejar de usar el internet cuando estás online?					
¿Qué tan frecuentemente permaneces online a pesar de tu intención de dejar de usarlo?					
¿Qué tan frecuentemente otros (pareja, familia, amigos, profesores, etc.) te dicen que deberías usar menos internet?					
¿Qué tan frecuentemente prefieres usar el internet en lugar de pasar tiempo con otros (pareja, amigos, familia, etc)?					
¿Qué tan frecuentemente dejas de dormir para permanecer en internet?					
¿Qué tan frecuentemente piensas en internet, cuando no estás online?					
¿Qué tan frecuentemente te impacientas por tu próxima sesión de internet?					
¿Con cuánta frecuencia piensas que deberías internet con menos frecuencia?					
¿Con cuánta frecuencia has intentado fallidamente, pasar menos tiempo en internet?					
¿Qué tan frecuentemente te encuentras apurado para llegar a tu casa para poder conectarte a internet?					
¿Qué tan frecuentemente dejas de lado tus obligaciones diarias (trabajo, estudios, vida familiar o vida social) porque prefieres estar en internet?					
¿Qué tan frecuentemente te conectas a internet cuando te sientes desanimado o triste?					
¿Qué tan frecuentemente haces uso del internet para huir de sentimientos negativos?					
¿Qué tan frecuentemente te sientes impaciente, frustrado o irritado cuando no puedes usar internet?					

Anexo C: Escala de Preferencia de Uso de Internet

Preferencia de fines de uso de internet

A continuación se le describirán diferentes conjuntos de actividades que los usuarios realizan en internet con, con diferentes finalidades. Marque con una X en la escala del 1 al 5, su preferencia por las actividades indicadas en cada ítem.

1-Ninguna preferencia	2-menor preferencia	3-indiferente
4- mayor preferencia	5-extrema preferencia	

PREFERENCIA DE USO: ACTIVIDADES QUE INCLUYE	1	2	3	4	5
<u>ÁREA EDUCATIVA:</u> búsqueda y recopilación de información académica, artículos de interés general, personal o académico, recopilación de literatura y otros materiales para la elaboración de trabajos para la universidad.					
<u>ÁREA SOCIAL:</u> navegar en páginas de redes sociales (Facebook, Twitter, MySpace, entre otros), mensajería instantánea (MSN Messenger, GoogleTalk, Yahoo! Messenger, Skype, salas de chat, entre otros.)					
<u>ÁREA DE ENTRETENIMIENTO:</u> juegos online, MMORPGs, descarga de música, videos y películas y <i>streaming</i> de música, videos y películas (por ejemplo: YouTube, Cuevana, Lastfm, Grooveshark, Pandora, etc.).					
<u>ÁREA SEXUAL:</u> búsqueda, descarga y/o <i>streaming</i> de material erótico o pornográfico y establecimiento de vínculos o contactos con fines sexuales como salas de chat.					

**Anexo D: Escala de Depresión del Centro de Estudios
Epidemiológicos**

(Radloff, 1997)

A continuación se presenta una lista en la cual se incluyen diversas maneras en que usted podría haberse sentido o comportado. Por favor señale en la hoja de respuestas cuan frecuentemente usted se ha sentido o comportado de estas manera durante de la semana pasada.

- A: Raramente o nunca (menos de un día) C: Ocasionalmente o moderadamente (de tres a cuatro días)
- B: Algunas veces o pocas veces (de uno a dos días) D: La mayor parte del tiempo (de cinco ó más días)

Durante la semana pasada:

	A	B	C	D
1. Estuve molesto/a por cosas que usualmente no me molestan				
2. No me provocó comer. Tuve poco apetito				
3. Sentí que no podía liberarme de mi tristeza, a pesar de la ayuda de mi familia y de mis amigos				
4. Sentí que fui exactamente tan bueno/a como las demás personas.				
5. Tuve problemas en mantener mi atención en lo que estaba haciendo.				
6. Me sentí deprimido.				
7. Sentí que cualquier cosa que hacía era un esfuerzo.				
8. Me sentí desesperanzado con respecto a mi futuro.				
9. Pensé que mi vida ha sido un fracaso.				
10. Me sentí temeroso.				
11. He tenido problemas con mi sueño				
12. Me sentí feliz				
13. Hablé menos de lo usual.				
14. Me sentí solo.				
15. Las personas no fueron amistosas.				
16. Disfruté la vida.				
17. Estuve llorando a ratos.				
18. Me sentí triste.				
19. Sentí que no le gustaba a los demás.				
20. Sentí que no podía seguir luchando.				

**Anexo E: Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo
(Díaz-Guerrero y Spielberg, 1975)**

A continuación se presenta una lista de expresiones que la gente suele utilizar para describirse a sí mismo. Lea cuidadosamente cada una de ellas y por favor señale en la hoja de respuestas la opción que mejor describa sus sentimientos en general. Recuerde que no hay respuestas buenas o malas.

	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	A MENUDO	CASI SIEMPRE
1. Me siento bien.				
2. Me canso rápidamente				
3. Siento ganas de llorar.				
4. Quisiera ser tan feliz como otros parecen serlo.				
5. Pierdo oportunidades por no poder decidirme rápidamente				
6. Me siento descansado				
7. Soy una persona tranquila, serena y sosegada.				
8. Siento que las dificultades se me amontonan al punto de no poder superarlas				
9. Me preocupo demasiado por las cosas sin importancia				
10. Soy feliz				
11. Tomo las cosas muy a pecho				
12. Me falta confianza en mi mismo				
13. Me siento seguro				
14. Trato de sacarle el cuerpo a las crisis y dificultades				
15. Me siento melancólico				
16. Me siento satisfecho				
17. Algunas ideas poco importantes pasan por mi mente y me molestan				
18. Me afectan tanto los desengaños que no me los puedo quitar de la cabeza				
19. Soy una persona estable				
20. Cuando pienso en los asuntos que tengo entre manos me pongo tenso y alterado				

**Anexo F: Batería de Socialización
(Silva y Martorell, 1994)**

Instrumento de Socialización, Bas-3 (Silva y Martorell, 2009)

A continuación encontraras 75 frases. Lee cada frase atentamente y pon una equis (X) en la casilla de la columna **SI** en el caso de que la frase se corresponda con tu manera de ser o actuar. Si por el contrario la frase no se corresponde con tu manera de ser o actuar marca una equis (X) en la columna **NO**. No hay respuestas buenas ni malas; todas sirven.

Trabaja rápidamente. No te entretengas demasiado en una contestación.

1. Me gusta hablar con los demás	SI	NO
2. Soy vergonzoso.	SI	NO
3. Soy popular entre los demás.	SI	NO

NOTA: Esta escala posee Derechos de Autor y Copyright ©, por lo que la misma no puede ser publicada en su totalidad debido a que pertenece a TEA Ediciones, S.A. Madrid, España.



Anexo G: Encuesta de Datos

La presente investigación, tiene por objetivo, explorar el uso del internet en la comunidad estudiantil. A continuación, se le pedirá que complete una serie de formatos, que serán empleados con fines de dicha investigación, por lo que se garantiza la confidencialidad de los datos suministrados.

Agradecemos su absoluta sinceridad a la hora de responder cada una de las preguntas.

Sexo: F___ M___

Carrera: _____ **Año**_____ **ó Semestre:** _____

Edad: _____

¡MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!

Anexo H: Salidas de SPSS
Análisis descriptivos

Anexo I: Salidas de SPSS.
Análisis de confiabilidad de las escalas.

Escala de Ansiedad Rasgo-Estado de Diaz-Guerrero y Spielberg

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	N of Items
,839	20

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item	Scale Variance if Item	Corrected Item-Total	Cronbach's Alpha if Item
	Deleted	Deleted	Correlation	Deleted
Me siento bien	37,56	65,880	,440	,831
Me canso rápidamente	37,31	66,648	,359	,834
Siento ganas de llorar	37,80	67,290	,357	,835
Quisiera ser tan feliz como otros parecen serlo	37,55	62,854	,539	,826
Pierdo oportunidades por no decidirme rápidamente	37,37	65,655	,406	,832
Me siento descansado	36,66	67,726	,222	,841
Soy una persona tranquila, serena y sosegada	37,20	67,492	,201	,843
Siento que las dificultades se me amontonan al punto de no poder superarlas	37,54	64,724	,486	,829
Me preocupo demasiado por cosas sin importancia	37,25	62,504	,571	,824
Soy feliz	37,70	64,304	,552	,827
Me tomo las cosas muy a pecho	37,03	64,499	,391	,833
Me falta confianza en mi mismo	37,44	61,301	,622	,821
Me siento seguro	37,26	63,944	,505	,828
Trato de sacarle el cuerpo a las crisis y dificultades	37,16	67,861	,183	,843
Me siento melancólico	37,71	66,390	,395	,833
Me siento satisfecho	37,27	63,974	,548	,826
Algunas ideas poco importantes pasan por mi mente y me molestan	37,46	65,618	,368	,834
Me afectan tanto los desenganos que no me los puedo quitar de la cabeza	37,32	65,127	,362	,835
Soy una persona estable	37,52	64,646	,464	,830
Cuando pienso en los asuntos que tengo entre manos, me pongo tenso y alterado	37,36	64,548	,431	,831

Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	N of Items
,827	20

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Estuve molesto/a por cosas que usualmente no me molestan	33,86	69,400	,473	,817
No me provocó comer. Tuve poco apetito	33,80	70,371	,334	,823
Sentí que no podía liberarme de mi tristeza, a pesar de la ayuda de mi familia y de mis amigos	33,79	66,754	,564	,811
Sení que fui exactamente tan bueno como las demás personas	33,20	73,940	,078	,837
Tuve problemas en mantener mi atencion en lo que estaba haciendo	33,21	69,747	,378	,821
Me sentí deprimido	33,66	65,547	,653	,806
Sentí que cualquier cosa que hacía, era un esfuerzo	33,33	72,145	,201	,830
Me sentí desesperanzado con respecto a mi futuro	32,82	76,660	-,082	,850
Pense que mi vida ha sido un fracaso	34,07	70,394	,485	,817
Me sentí temeroso	33,71	67,986	,558	,812
He tenido problemas con mi sueño	33,37	69,620	,295	,826
Me sentí feliz	33,48	68,199	,502	,815
Hablé menos de lo usual	33,59	70,505	,311	,824
Me sentí solo	33,77	65,471	,719	,804
Las personas no fueron amistosas	33,83	70,599	,342	,822
Disfruté la vida	33,67	69,020	,455	,817
Estuve llorando a ratos	33,97	69,064	,513	,815
Me sentí triste	33,66	66,722	,652	,808
Sentí que no le gustaba a los demás	33,88	68,919	,493	,815
Sentí que no podía seguir luchando	33,98	69,771	,504	,816

Escala de Uso Compulsivo del Internet

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	N of Items
,890	14

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Con qué frecuencia se te dificulta desconectarte de internet?	25,91	74,191	,675	,878
Con que frecuencia permaneces conectado a internet aun a pesar de querer desconectarte?	25,91	78,231	,487	,887
Con que frecuencia otros te dicen que deberias usar menos internet?	26,90	79,237	,507	,885
Con que frecuencia prefieres estar conectado a internet en lugar de pasar tiempo con otros?	26,86	78,841	,562	,883
Con que frecuencia dejas de dormir para mantenerte conectado a internet?	26,53	75,704	,563	,883
Con que frecuencia piensas en conectarte a internet cuando no lo estas?	26,35	77,163	,570	,883
Con que frecuencia te impacientas por conectarte a internet?	26,67	76,703	,643	,880
Con que frecuencia piensas que deberias usar menos internet?	26,74	78,503	,552	,884
Con que frecuencia has intentado fallidamente pasar menos tiempo en internet?	26,95	78,991	,587	,883
Con que frecuencia te apresuras en llegar a tu casa para conectarte a internet?	26,97	78,519	,582	,882
Con que frecuencia dejas de lado tus obligaciones diarias porque prefieres estar en internet?	26,66	76,147	,615	,881
Con que frecuencia te conectas a internet cuando te sientes desanimado o triste?	26,17	76,859	,543	,884
Con que frecuencia haces uso del internet para huir de sentimientos negativos?	26,59	78,390	,481	,887
Con que frecuencia te sientes impaciente, frustrado o irritado cuando no puedes usar internet?	26,55	74,516	,641	,879

Batería de Socialización de Silva y Martorell

Reliability Statistics

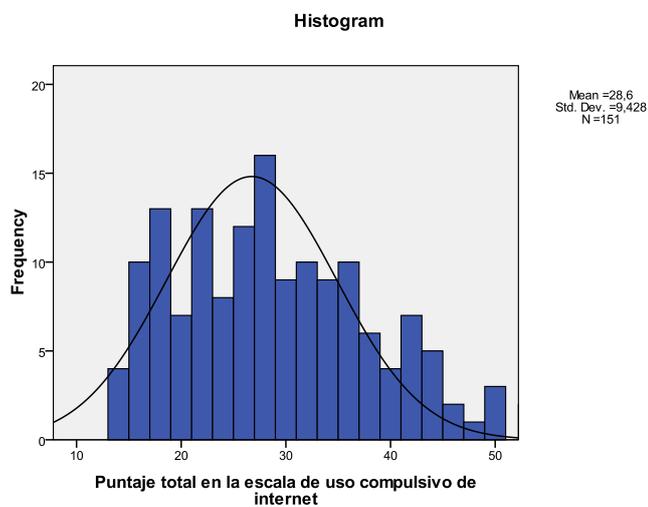
Cronbach's Alpha	N of Items
,728	14

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item	Scale Variance if Item	Corrected Item-Total	Cronbach's Alpha if
	Deleted	Deleted	Correlation	Item Deleted
Evito a los demas	4,20	6,755	,287	,719
Suelo estar solo	4,17	6,655	,311	,716
Soy alegre	3,82	6,159	,454	,698
Me siento aletargado, sin energia	4,12	6,894	,176	,733
Me gusta hablar con los demas	3,81	6,023	,518	,689
Juego mas con los otros que solo	3,82	6,650	,245	,726
Me tienen que obligar para integrarme a un grupo	4,31	6,819	,392	,711
Me gusta estar con los demas, me siento bien entre ellos	3,82	6,190	,442	,700
Cuando se trata de realizar actividades de grupo, me retraigo	4,33	6,816	,470	,707
Me entiendo bien con los de mi edad	3,86	6,163	,446	,699
Intento estar en lugares apartados, poco visibles o concurridos	4,24	6,852	,266	,721
Suelo estar apartado sin hablar con nadie	4,32	6,851	,403	,711
Permanezco sentado, sin enterarme de nada durante mucho tiempo	4,29	7,143	,164	,729
Me aparto cuando hay muchas personas juntas	4,16	6,690	,290	,719

**Anexo J: Salidas de SPSS.
Supuestos del Análisis Discriminante.**

Test de la normalidad de la VD



Test de equivalencia de matrices de covarianza

Box's Test of Equality of Covariance Matrices

Log Determinants

puntaje CIUS dicotomizado	Rank	Log Determinant
0	8	8,404
1	8	4,348
Pooled within-groups	8	8,519

The ranks and natural logarithms of determinants printed are those of the group covariance matrices.

Test Results

Box's M	77,707
F	Approx. 1,718
	df1 36
	df2 2314,450
	Sig. ,005

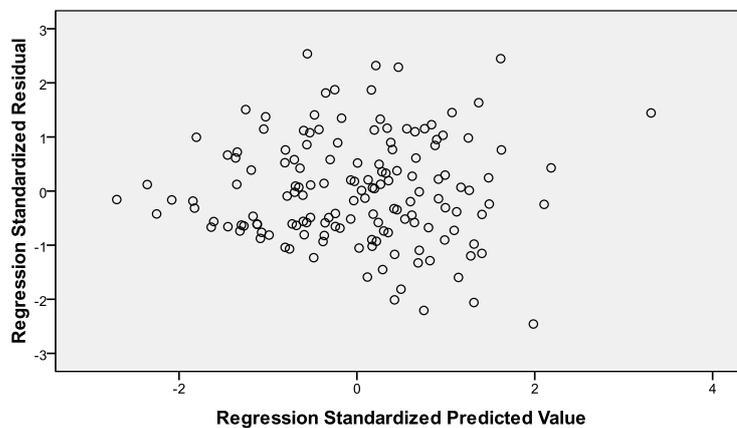
Tests null hypothesis of equal population covariance matrices.

Anexo K: Salidas de SPSS.
Supuestos del análisis de Regresión Lineal Múltiple

Supuesto de Homocedasticidad

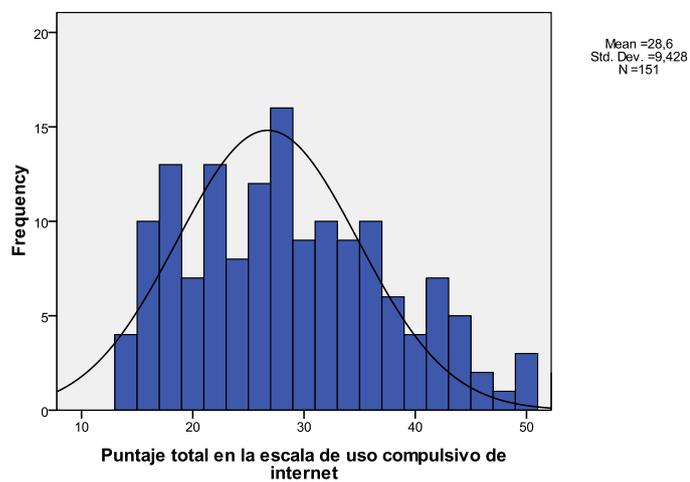
Scatterplot

Dependent Variable: Puntaje total en la escala de uso compulsivo de internet



Supuesto de normalidad de la Variable Dependiente

Histogram



Supuesto de la multicolinealidad

Correlations

		Puntaje total en la escala de uso compulsivo de internet	Puntaje total en la subescala BAS de retraining	Puntaje total en la escala de depresión	Preferencia de uso de internet por actividades con fines educativos	Preferencia de uso de internet por actividades con fines sociales	Preferencia de uso de internet por actividades con fines de entretenimiento	Preferencia de uso de internet por actividades con fines sexuales	Puntaje total en la escala de ansiedad	Sexo
Pearson Correlation	Puntaje total en la escala de uso compulsivo de internet	1,000	,040	,234	-,069	,209	,316	,243	,309	,219
	Puntaje total en la subescala BAS de retraining	,040	1,000	,421	,111	-,023	-,021	-,145	,333	-,260
	Puntaje total en la escala de depresión	,234	,421	1,000	,011	-,075	,110	,084	,697	-,099
	Preferencia de uso de internet por actividades con fines educativos	-,069	,111	,011	1,000	,212	-,140	-,118	-,053	-,029
	Preferencia de uso de internet por actividades con fines sociales	,209	-,023	-,075	,212	1,000	,206	,037	-,021	-,151
	Preferencia de uso de internet por actividades con fines de entretenimiento	,316	-,021	,110	-,140	,206	1,000	,237	,044	,141
	Preferencia de uso de internet por actividades con fines sexuales	,243	-,145	,084	-,118	,037	,237	1,000	,103	,550
	Puntaje total en la escala de ansiedad	,309	,333	,697	-,053	-,021	,044	,103	1,000	-,073
	Sexo	,219	-,260	-,099	-,029	-,151	,141	,550	-,073	1,000

Análisis de los residuos

Residuals Statistics^a

	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	15,30	44,99	28,64	4,941	149
Residual	-20,448	21,109	,000	8,093	149
Std. Predicted Value	-2,701	3,308	,000	1,000	149
Std. Residual	-2,457	2,537	,000	,973	149

a. Dependent Variable: Puntaje total en la escala de uso compulsivo de internet

Model Summary^b

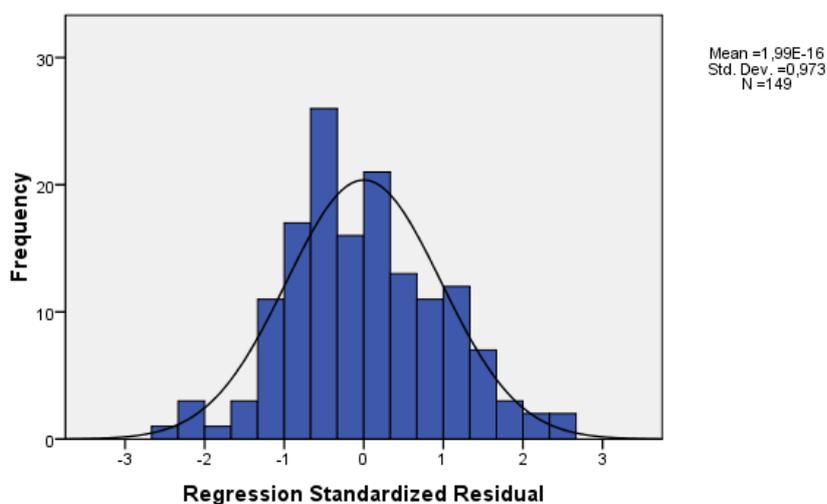
Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
1	,521 ^a	,272	,230	8,321	1,691

a. Predictors: (Constant), Puntaje total en la subescala BAS de retraimiento, Preferencia de uso de internet por actividades con fines de entretenimiento, Preferencia de uso de internet por actividades con fines educativos, Preferencia de uso de internet por actividades con fines sexuales, Preferencia de uso de internet por actividades con fines sociales, Puntaje total en la escala de ansiedad, Sexo, Puntaje total en la escala de depresión

b. Dependent Variable: Puntaje total en la escala de uso compulsivo de internet

Histogram

Dependent Variable: Puntaje total en la escala de uso compulsivo de internet



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual**Dependent Variable: Puntaje total en la escala de uso compulsivo de internet**